

76

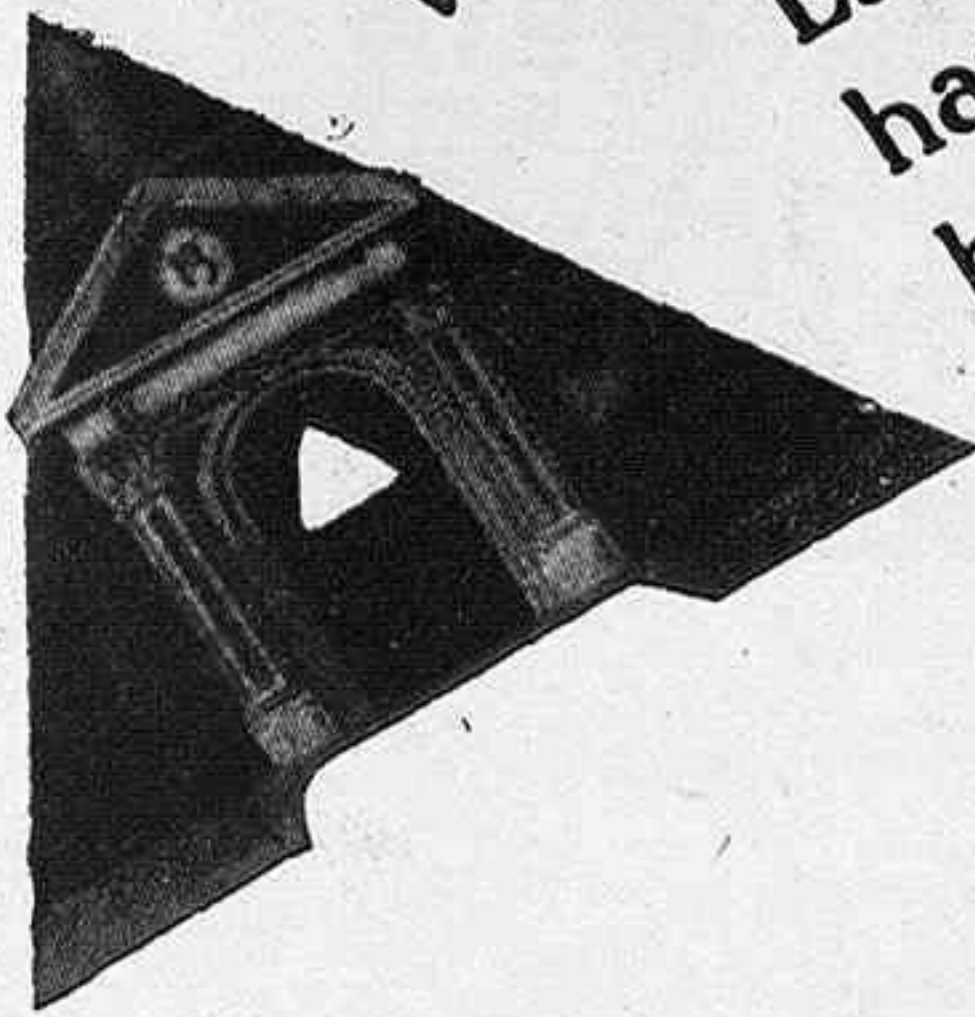
La Esfera



Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos serle útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54646

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Distas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja

MADRID

Viajar

Cuando viaja a Caballo, en Vapor, Automóvil o Ferrocarril, al hacer largos paseos a pie, cuando se dé una asoleada o una mojada, siempre que se le mojen los pies, o que tome baños demasiado largos, todas las veces que tenga grandes sustos o contrariedades repentinas, la Mujer debe tomar una cucharadita de *Regulador Gesteira* y en seguida Medio Vaso de Agua!

Cuando haga Ud. algún viaje, lleve siempre en su maleta algunos Frascos de *Regulador Gesteira*.

Con los movimientos del barco o del Ferrocarril, con el sol o la lluvia, mojándose los pies, tomando baños demasiado largos, llevándose un gran susto o teniendo una cólera repentina o un fuerte pesar, ciertos Organos internos pueden sufrir un desarreglo, que fácilmente podrá ser el principio de una Enfermedad Grave!

Por lo tanto es de gran prudencia y de mucha utilidad tomar en estos casos una cucharadita de *Regulador Gesteira*.

Cualquier perturbación en los delicados Organos internos de las Mujeres puede dar comienzo a Enfermedades peligrosas y Males terribles!

Bailar

Después de los bailes, cuando vuelva de las Fiestas o de los Teatros, después de pasear en Automóvil, al llegar a la casa tome siempre una cucharadita de *Regulador Gesteira*

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—*Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.*—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS
SUIZOS

FLEURUS

GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MÁS GARANTIZADOS

AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS SIN COMPROMISO PARA V.D. A SESE APARTADO 111 SAN SEBASTIAN DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA

Nuevos teléfonos de Prensa Gráfica

50009 * 51017

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Es juventud lo que se compra

Elaborados bajo una fórmula que data de setenta años, la Crema, los Polvos, y el Jabón Simon son para la epidermis maravillosos bienhechores.

**CRÈME
SIMON**

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la Librería de San Martín
6, PUERTA DEL SOL, 6

COMERCIAL MADRID S.A.

Instalar "LÁMPARAS P. H.", que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico

MATERIAL PARA INSTALACIONES
MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION

SAN BERNARDO, 17
TELÉF. 11116
(INMEDIATO A GRAN VÍA)



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CANA



AGUA DE COLONIA
HIGIENICAS
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ

LA GRAN
REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA
MUNDO GRÁFICO

completamente reformada é im-
presas sus **64** grandes páginas
en huecograbado.

MUNDO GRÁFICO

seguirá vendiéndose en toda
España al precio de

30 céntimos
el ejemplar.

AÑO XVII

NÚM. 876

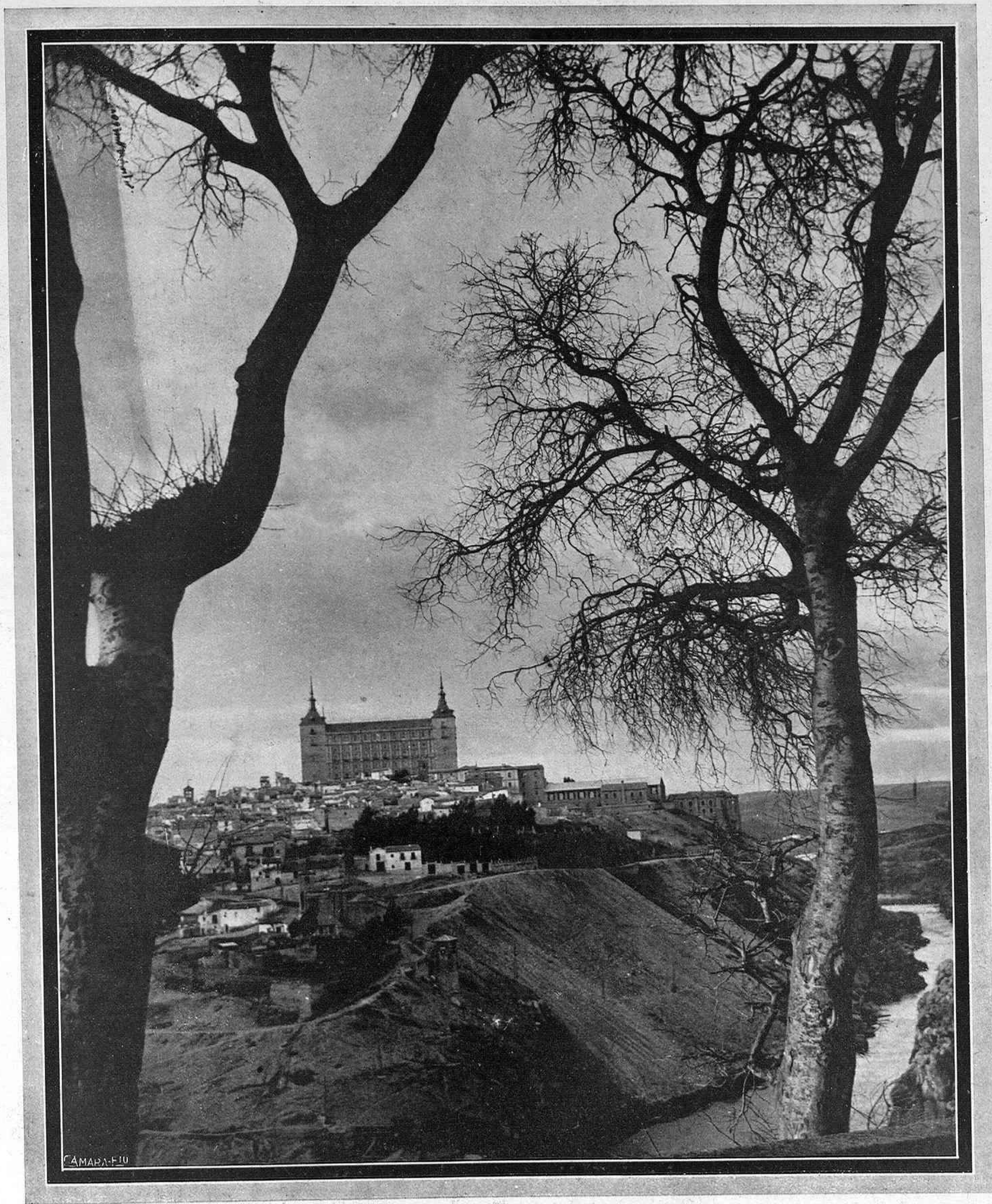
La Esfera

18 OCTUBRE 1930

MADRID

ILUSTRACION MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



**Toledo, como un símbolo,
en el panorama español...**

Como un águila posada en una cumbre, dominando el cauce del Tajo legendario, Toledo está erguida, señera y dominadora, en el corazón de España... Y con la misma arrogancia con que alza sus muros imperiales en el paisaje austero de Castilla, destaca su prestigio en el panorama turístico español... Estación forzosa en las rutas de todas las nobles curiosidades intelectuales; joya, archivo, relicario y monumento á la vez, Toledo resume y simboliza las más puras glorias del Arte y de la Historia de nuestra raza

(Fot. Gaspar)

DE LA VIDA QUE PASA

EL OTOÑO ESPAÑOL, DELICIA DE TURISTAS

EL OTOÑO EN EL NORTE DE ESPAÑA

CON el término del verano damos en España por concluido el período de fiestas patronales, de temporadas climáticas y termales, de excursiones y viajes. Bien pronto, apenas se inician las primeras lluvias, parecen envolverse y recatarse las ciudades del Norte en su ropón de invierno. Al bullicio y fiestas sucede un apacible y metódico vivir. Los hoteles se quedan casi vacíos y muchos se cierran, como se hace en Biarritz y otras playas francesas. Ya apenas interrumpirá la monotonía de las tertulias familiares la llegada de una Compañía de comediantes. Si algún forastero se aventura a viajar por esta zona lluviosa de nuestro Norte y nuestro Noroeste, se sentirá aislado y entristecido en estas poblaciones silenciosas, de calles solitarias. El turismo extranjero, que no cesa en otoño ni en invierno, como se cree, pasa apenas sin detenerse más que en los lugares donde existen famosas obras de arte: Santiago de Compostela, León y Burgos. El turismo nacional, el turismo interior, que representa no sólo movimiento de dinero y negocios y crecimiento de riquezas, sino compenetración de unas regiones con otras, estimación y divulgación de las calidades morales de los distintos núcleos étnicos que forman España, cesa enteramente al llegar el otoño. Cada cual se recluye a su pueblo y espera la llegada del estío para emprender nuevos viajes. Este retraimiento crea un desnivel, una difícil explotación en nuestra industria hotelera del Norte y del Noroeste. En los puertos grandes apenas le queda otra clientela que la de los pasajeros que van a América ó retornan del continente indiano. Se salvan así los hoteles y fondas de Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña y Vigo; pero en las demás ciudades, los hoteles que no cerraron arrastran una vida precaria. En Biarritz, en la Costa de Plata, los turistas comienzan a llegar en Pascua de Resurrección, en que se inician las fiestas deportivas y populares y se abren los casinos y se tiende en sus mesas de azar el paño verde. A la costa española no acuden los viajeros españoles hasta bien entrado Julio, y eso cuando en el interior se muestra riguroso el sol. En el año actual no comenzaron a acudir veraneantes a las playas norteñas y a los establecimientos termales hasta los primeros días de Agosto. Para quienquiera conozca otras latitudes y haya viajado por el norte de Europa, el clima de nuestra zona norteña no parece tan inclemente y duro que sea forzoso reducir su capacidad de turismo a un período de dos meses y medio del verano. Ciertamente llueve mucho allí, y, afortunadamente además, porque gracias a esa lluvia muestra aquella región la lozanía de sus bosques y sus cultivos; pero hay numerosos días del otoño y aún del invierno en que luce el sol sobre cielo despejado y en que las ciudades ribereñas y las villas montañosas se ofrecen al viajero con encantos singulares y grandeza y belleza inenarrables. ¿Por qué no estudiar el modo de prolongar la estancia de los turistas y organizar expediciones otoñales?

EL APACIBLE OTOÑO DE MADRID

En cuanto a Madrid, el otoño es su estación privilegiada y característica. Confesemos que la primavera es aquí desabrida y el verano duro y hosco. En cambio, el otoño, un otoño que venciendo las leyes naturales alcanza hasta muy avanzado Enero, se desgrana en una sucesión de días bellísimos y gratos, con tibia temperatura, con cielos azulados, con puestas de sol incomparables. A estos atractivos se unen los de la reanudación de la vida capitalina, ya que en nuestro tiempo no parece apropiado llamarla cortesana. Dentro del marco nacional, Madrid otoñal no tiene nada que envidiar a París; aquí como allí, las modistas tienen salones espléndidos donde lindas maniqués desfilan mostrando las invenciones de la moda para el próximo invierno; aquí, como allí, se abren, promediado Septiembre, numerosos teatros y estrenan los ingenios sus producciones escénicas. Más pronto ó más tarde, un otoño próximo, hasta se reinaugurará con suntuosidad y opulencia modernísimas el viejo coliseo de los Caños del Peral, donde venían los italianos a cantar sus óperas. Y más pronto ó más tarde, un otoño próximo también, acontecerá que Madrid tendrá un Ayuntamiento que se dé cuenta de que se deja pasar y se pierde este delicioso período otoñal sin ofrecerlo al turismo exterior é interior, sin convertirlo en una absorción de millones de pesetas que cayeran como maná providente en las manos de nuestros comerciantes y nuestros hoteleros, de nuestras Empresas teatrales y de otros muchos industriales y menestrales y servidores.

Madrid es hoy una de las más hermosas, de las más bellas, de las más alegres y entretenidas capitales del mundo. Sin hacer nada por atraer forasteros, crece



Madrid.—Vista parcial del segundo trozo de la Gran Vía

(Fot. Cortés)



Málaga.—Vista del puerto, tomada desde el castillo de Gibralfaro

(Fot. Aguilera)



Cádiz.—Vista panorámica de la población

(Fot. El Trébol)



Valencia.—Vista del puerto, tomada desde un aeroplano

(Fot. Gaspar)

cada día, con el fomento del automovilismo y con el hábito y el gusto de viajar que va adquiriendo el pueblo español, la avalancha de provincianos que vienen a gozar la alegría de Madrid. Si con atractivos nuevos se lograra acrecentar este *isidrismo*—ya era hora de reivindicar y ennoblecer esta palabra—y retenerlo más tiempo en nuestras hospederías, se lograría iniciar así, sobre la base firme de un turismo interior, la creación de un otoño turístico que pudiera vocearse con tenaz propaganda en el Extranjero y pudiera traernos buena suma de divisas-oro, que no le vendrían mal al misterioso desmedramiento de nuestra peseta. Claro es que no pido yo un programa de festejos ridículos, como los que en no remota ocasión organizó nuestro triste Ayuntamiento; pido que se cree en Madrid un ambiente más europeo aún; que se incite la curiosidad de los extraños y se les faciliten ocasiones de entretenerse y regocijarse, y se les muestren con más acentuado relieve las glorias de nuestros museos, y las originalidades de nuestras costumbres, y las grandezas del cerco de ciudades monumentales y sitios reales... Que, en suma, el otoño sea para Madrid, económicamente, una compensación, un reintegro de las sumas que durante el verano lleva Madrid a las provincias, y, por desgracia, también al Extranjero.

EL OTOÑO EN LEVANTE Y ANDALUCÍA

¿Cómo podría ser infecunda esta propaganda del Madrid otoñal, si fuera justo y necesario extenderla a buena parte del territorio español, con lo que el turismo internacional sentiría acrecida su curiosidad y ampliado el objetivo de su viaje? El otoño no sólo es grata estación en Madrid. Tiene igual suavidad, igual belleza en buena parte de Castilla la Nueva, y en toda la costa de Levante y en toda Andalucía. En otoño se celebran en Francia y en Italia y en Alemania, y hasta en Suiza, diversas fiestas campestres, que tienen un delicioso ambiente de paganía helénica. La vendimia y la recolección de frutos dan ocasión a romerías, ferias, concursos, evocaciones históricas y otros festivales que entretienen y divierten a las innumerables personas que aprovechan los meses otoñales para pasar temporadas en el campo.

¿No llegó a Cataluña, a la Mancha, a Alicante, a Almería, a Málaga, a Jerez, al Condado de Niebla, a tantas otras comarcas donde vides y parras ofrendan ópimos racimos, noticia de los esfuerzos que se realizan en Francia para crear *estaciones uales*, y de las esperanzas que se ponen en la eficacia turística que rendirán estos originales sanatorios? Ya hay *estaciones uales* en el Palatinado, en Tirol, en Heyden, en Vevey, en Gion, en Montreux, y las hay en California. En breve las habrá en Francia. Monsieur Douarche, director general de la Oficina Internacional del Vino, en unión de una delegación de la Oficina General de Frutos de Francia y de las Colonias, preparan la instalación de hoteles en medio de los viñedos de Moissac (Tarn), Ribeaupville (Alsacia), Celles-les-Bains (Ardeche) y Aigle (Saboya), para que los enfermos que se acojan a esta cura puedan comer los racimos de uvas al pie mismo de las cepas. A la fe en las aguas minerales sucede la fe en el mosto, «leche vegetal» regeneradora de organismos gastados y fatigados. Y habría peregrinaciones de turistas a los viñedos españoles. El otoño español, además, está en todas esas regiones pleno de fecundidades. En plena madurez se ofrendan las naranjas de las huertas levantinas, la aceituna en los olivos andaluces, frutas deliciosas en innumerables arboledas. También enveredar la corriente turística hacia los campos es civilizador y educador; también la convivencia con la Naturaleza es un deporte; también esta forma del turismo otoñal encierra soluciones económicas, creadoras de riqueza y bienestar. Es posible que en Inglaterra, por ejemplo, fuera una fácil propaganda vocear: «Venid a comer naranjas en la huerta de Valencia.» Y posible, también, que con este turismo frutícola nos aseguráramos, mejor que con discusiones diplomáticas, aquel mercado, que nos quieren arrebatar los Dominios con su privilegio de los derechos preferenciales.

ENVÍO

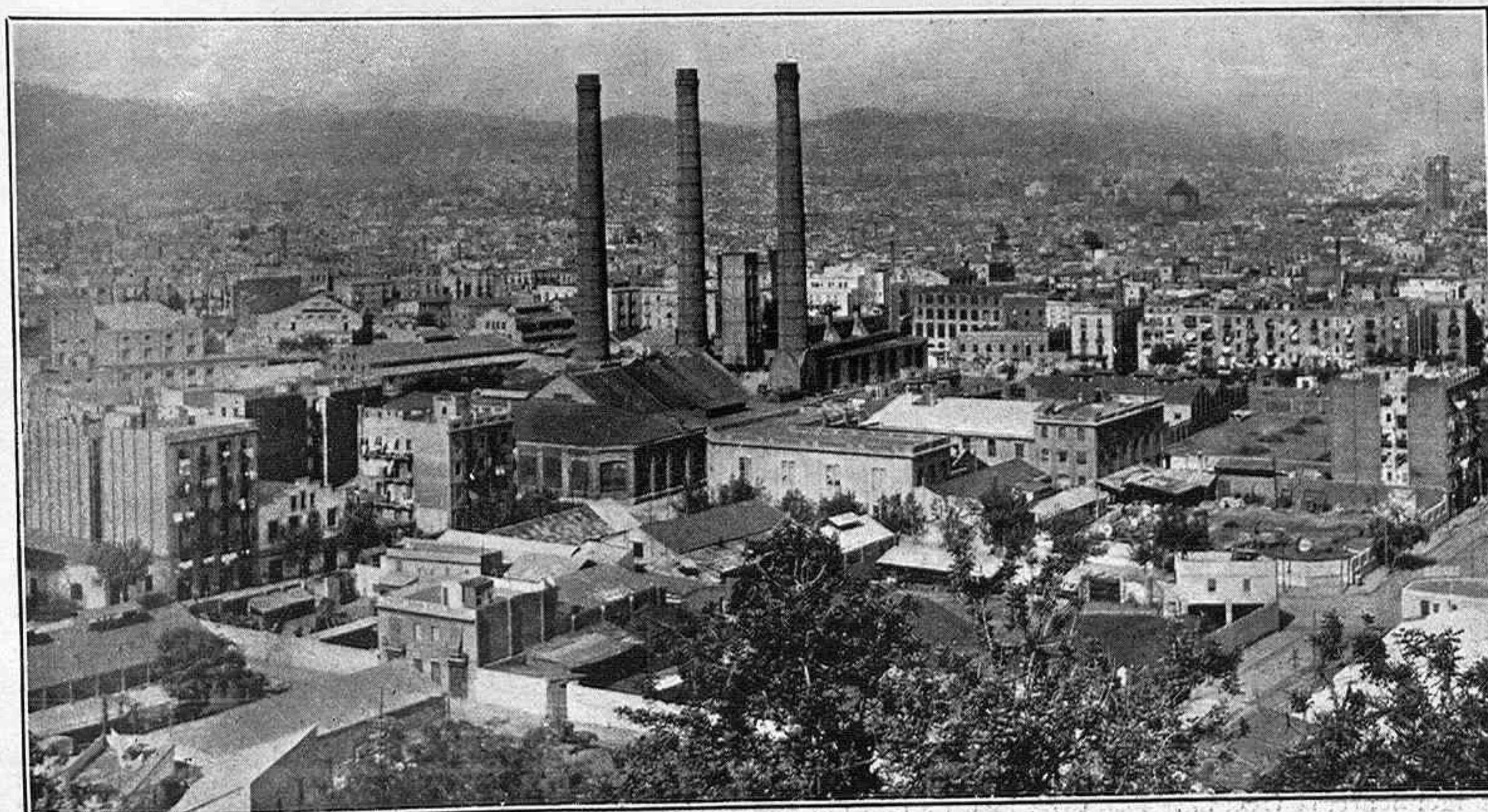
Señor conde de la Cimera y señor Sangróniz, cuyas manos laboran incesantes en el fomento del turismo: este número de LA ESFERA quiere representar y ser un cántico entonado en loa del otoño fecundo, remunerador, que sazonó en frutos las flores de la primavera. Poetas, prosistas y dibujantes ofrendarán al lector la visión y la emoción de este período anual que nos prepara para soportar los extremados rigores del invierno. Esta ofrenda del arte será más bella si, a la par, se toman en cuenta mis disquisiciones de periodista y economista, atento observador de realidades, y se emprende, como pide LA ESFERA, una propaganda del otoño español, una propaganda de Madrid y de las zonas donde esta estación se muestra grata, bella y apacible, y donde fuera posible que acudieran millares de viajeros.

DIONISIO PEREZ



Sevilla.—Vista panorámica de la ciudad y, en primer término, la Catedral

(Fot. Marín)



Barcelona.—Vista general de la ciudad, desde la cumbre de Montjuich

(Fot. Gaspar)



IRENE ALBA

Eminente actriz, que ha fallecido en Barcelona el día 14 del actual

(Fot. Walken)

TENÍAN las creaciones cómicas de Irene Alba, la gran actriz que ha fallecido en Barcelona, un perfume sutil, que daba, aun a las figuras más fuertemente trazadas, un sello de finura: era el signo externo de una sensibilidad delicada, pronta a vibrar con opulencia de matices, y engendradora de un buen gusto, que es el verdadero blasón de los aristócratas del arte.

Por eso podía sorprender a los que sólo creían al rostro de la característica cómica capaz del gesto grotesco, con interpretaciones de tipos y momentos en que la sensibilidad lo era todo y en que la risa prevenida, y aun incipiente, se trocaba, por méritos de un acierto artístico, en honda emoción.

En esos momentos y en esos tipos, la emoción no surgía en el público; llegaba a él sentida por la actriz, que la encontraba en el propio corazón, para enviarla, sutilmente vibradora, mediante el más apropiado gesto expresivo y la más adecuada entonación.

Eran aquellas interpretaciones cálidamente cordiales lo mejor de la actriz; pero en todo cuanto hizo en el teatro fué su profunda sensibilidad emotiva la que, adueñándose de la sensibilidad del público para llevarla al sentimiento ó a la alegría, hizo de ella una gran actriz, más grande aún porque culminó su arte como culto y como deber de amor.

CÁMARA-FIL



Vista general del Parador de Gredos

La obra verdaderamente patriótica del Patronato Nacional del Turismo

UNA iniciativa del conde de Güell fué el origen del Patronato Nacional del Turismo, entidad que sin reparo puede calificarse entre las más útiles instituciones modernas de España.

Útiles por su significado de eficacia práctica y por su trascendencia en todos los órdenes de la riqueza nacional. Porque es hora de desvanecer el concepto equivocado que hasta ahora se ha tenido del turismo, considerándolo únicamente como placer y lujo de poderosos. El turismo, en la vida moderna, y cada vez más á medida que se simplifican, acomodan y abaratan los medios de comunicación, es una necesidad no sólo de cultura, sino también de economía, por lo que contribuye al intercambio comercial y á la propaganda.

España, una de las naciones más ricas en bellezas naturales, en reliquias históricas y en monumentos de arte, estaba turísticamente abandonada á sus propias fuerzas, atendida al viejo refrán—*inadmisible en el concepto actual del comercio—de que «el buen paño en el arca se vende».*

Hacia falta que, á semejanza de otras naciones que en el turismo encuentran fundamentales tueras de riqueza, el Estado se convirtiera en administrador, propagandista y organizador del tesoro que la Naturaleza, la tradición y el arte han ido acumulando en nuestra Patria.

A este fin responde la creación del Patronato Nacional del Turismo, que para su obra de propulsión patriótica se nutre del impuesto sobre billeteaje y carga ferroviaria.

En dos años escasos, la labor del Patronato ha sido realmente formidable. Coincidente su creación con la apertura de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, sobre el Patronato pesó toda la propaganda de ambos certámenes, en lucha con dificultades de tiempo, de organización y de medios materiales.

Aun siendo abrumadora y bastante para justificar todo esfuerzo, no se ha limitado á esto la obra del Patronato.

Sus estatutos le obligan á realizar las funciones siguientes:

Divulgar en todos sus aspectos el conocimiento de España, fomentando la publicación de guías, catálogos, anuncios é itinerarios; apoyar cuantas iniciativas tiendan á mejorar el turismo y estimular el desarrollo de la industria hotelera; contribuir á la formación de personal apto para guías é intérpretes; apoyar la propaganda española en el Extranjero, organizando centros de información y viajes en otros países; fundar centros ó agencias de turismo español, y, en general, realizar todo trabajo que contribuya á afirmar el prestigio de España entre los que vienen á visitarla.

En dos años, el Patronato ha cumplido totalmente sus funciones de organización: ha hecho un verdadero mapa turístico de España y ha montado delegaciones regionales y agencias en el Extranjero, dotados de toda clase de elementos informativos; ha reglamentado el servicio de intérpretes y guías, acabando con la tradición del *cicerone* espontáneo, pintoresco, inculto y abusivo, y convirtiéndolo en un verdadero profesional, examinado en aptitud y vigilado en probidad.

Donde mejor puede contrastarse el paso gigante del Patronato en favor del turismo es en su intervención en el servicio de alojamientos, base indiscutible para el fomento de todo turismo. No basta que un país

ofrezca las más ricas posibilidades turísticas si no está luego en condiciones de satisfacer las múltiples exigencias del turista moderno.

El turista de hoy ya no es aquel viajero de antaño que arrojaba riesgos por el placer de conocer países. El turista de hoy quiere ver y admirar maravillas de

ro aristócrata moderno. El y el señor Sangroniz, como secretario, inspiran y dirigen la obra del Patronato. Obra de España y para España, profundamente patriótica, porque no se limita á un alarde retórico y espectacular, sino que abunda en la entraña de nuestros problemas nacionales y se preocupa de cuidar nuestros valores naturales, históricos y artísticos, y, lo que es más emérito aún, procura que esos valores sean enaltecidos y propagados con el decoro que merece ante el mundo el nombre glorioso de España.

RAFAEL GAY DE OCHOA



Comedor del Parador de Gredos

paisaje y de arte, pero no quiere sufrir ninguna incomodidad.

El Patronato ha atendido primeramente á esta cuestión, sometiendo á su vigilancia los hoteles de industria privada, y luego creando, con el nombre de Paradores ó Hosterías, albergues cómodos, limpios y económicos, dotados de los mejores elementos. En Gredos, en el Monasterio de Piedra, en Oropesa y en Alcalá de Henares se han establecido hospederías; y, en otro sentido, el Hotel Atlántico, de Cádiz, puede servir de arquetipo de alojamientos modernos.

Sobrepasaría á las dimensiones de un artículo periodístico detallar la labor que en los diversos aspectos de su actividad ha desarrollado y continúa desarrollando el Patronato.

No es este tampoco nuestro objetivo momentáneo. Hemos de limitarnos á patentizar la gran trascendencia, la honda y verdadera eficacia del Patronato, y lo que su obra representa para la riqueza interior de España y para su crédito y su prestigio en el Extranjero.

Está hoy al frente de esta institución, que tan merecidamente lleva el apelativo de Nacional, el conde de la Cibera, en el que se unen felizmente la nobleza del abolengo y el afán laborioso, la cultura y la inquietud espiritual de un verdade-

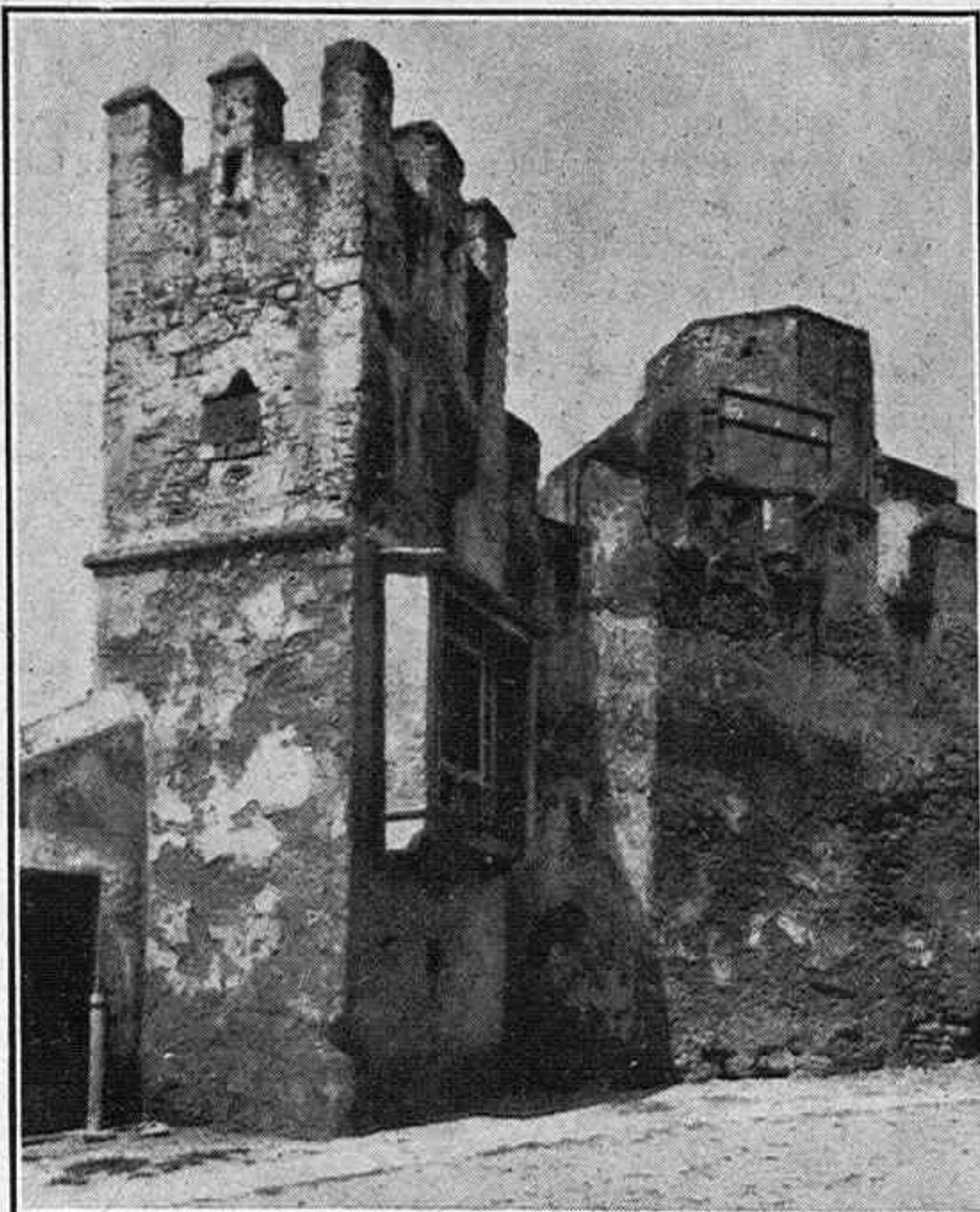
DON JOSE ANTONIO SANGRONIZ

Secretario del Patronato Nacional del Turismo

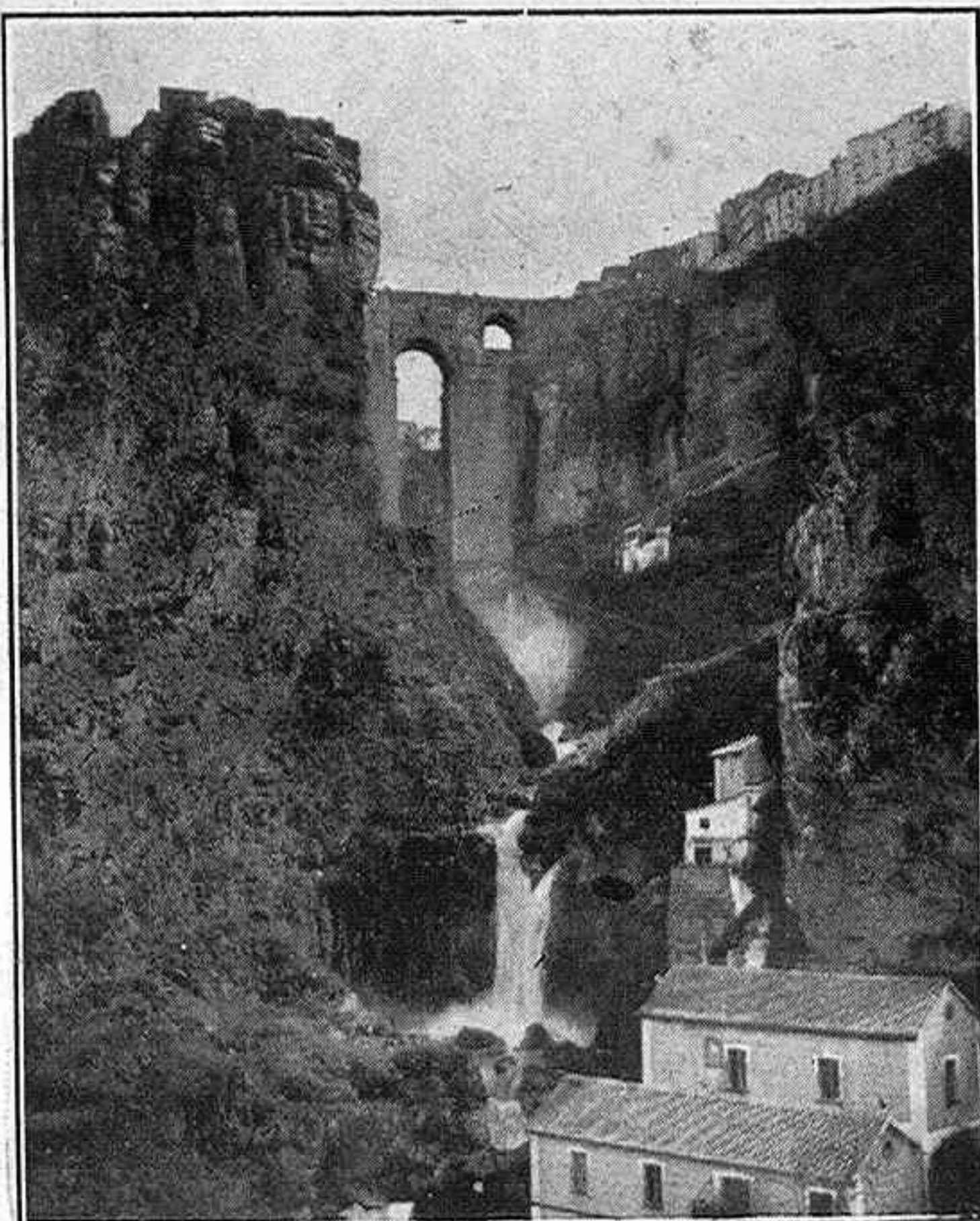




Cádiz.—Interior de la iglesia de Santiago
(Fot. Más)



Puerto de Santa María.—Castillo de San Marcos
(Fot. Más)



Ronda.—Puente sobre el famoso Tajo

RUTAS DE TURISMO QUE HAY QUE PRESTIGIAR

De Cádiz, la señorita, á Sevilla, la reina...

SEVILLA es como un gran luminar, faro esplendente en el mapa turístico de España... Con Granada y con Córdoba forma el tríptico llamativo, esplendoroso de tradición y de arte, de la Andalucía, que es una viviente tentación para el viajero ávido de la novedad atractiva y pintoresca, realidad magnífica de una leyenda hecha ciudades y razas...

Nombres de universal prestigio, que tienen puestos señeros en el gran cartel turístico que España puede lanzar orgullosamente al mundo.

Pero Andalucía no son sólo esas tres ciudades, relicarios de belleza, de arte y de historia, que junto á Córdoba, la grave sultana, henchida con los gloriosos empaques del extinto califato, y Granada, afiligranada y brillante como una joya morisca, hace resaltar la gracia única de Sevilla, en la que se alían dichosamente las maravillas de un pasado plétórico de ricas evocaciones y las vibraciones de una gran ciudad de hoy que sabe no romper su historia, ni ser una joya de arcaico museo, sino adaptarse al ritmo moderno con un equilibrio que, sin desdenar el ayer, lo funde, anima y vigoriza con la savia artística del presente...

Pero no es sólo ésta Andalucía... De las siete provincias del antiguo reino, Cádiz no cede á ninguna privilegios de historia y atracciones de hoy. La Gadex milenaria se ofrece al viajero, avanzada española en la inmensidad atlántica, como el rico cierre de cincelada joya de una primorosa arqueta promete la suntuosa calidad de su contenido...

Cádiz es como el broche que abre, desde el mar, esa arqueta histórica y plena de riquezas que es Andalucía... Cádiz, blanca y cordial, desde la lontanía marina, es como la señal del blanco pañuelo trémulo que en los viajes da la melancólica despedida y es la primera señal del alegre recibimiento.

Simpatía extremada, gracia demócrata, ungida de aristocrática finura; seriedad histórica de urbe consagrada por avatares de siglo, y sonrisa comprensiva y tolerante de viejo pueblo que conoce el secreto de todas las angustias y de todas las glorias, y por ello sabe sonreír con la aparente despreocupación del que ha vivido mucho y lo comprende y lo perdona todo...

Cádiz, brazo español que se adentra en el mar con un claro ímpetu aventurero. Cádiz, urbana y marinera, señorial como un viejo hidalgo y alegre y bella como una mocita del pueblo... Gestas heroicas, bizarrías bélicas y profundos gestos civiles en su pasado. Y en el presente, el vigor de un pueblo que no quiere dormirse en glorias de ayer, y vibra y lucha con las inquietudes del presente...

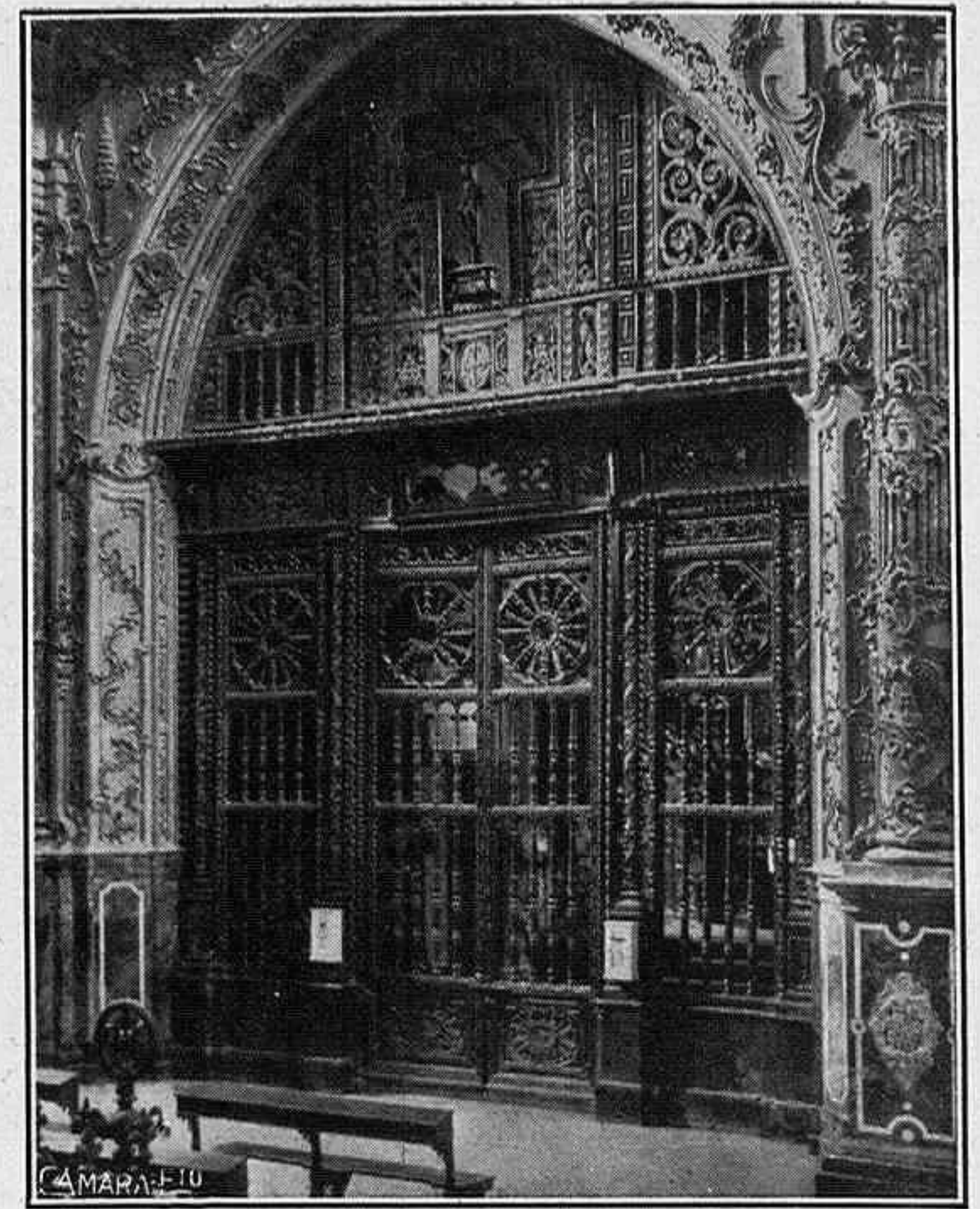
Ideal recorrido de Cádiz, la señorita andaluza, á Sevilla, la suntuosa reina mora: la isla de San Fernando, cuna y aula de navegantes, como un alegre velero anclado entre el maravilloso paisaje que componen el azul cobalto de un cielo esplendoroso y el blancor deslumbrante de las pirámides de sal; los Puertos, con su gracia popular y marinera, que ya tiene, sin embargo, el reposo de la tierra adentro, y ¡Jerez!

Clarínazo triunfal de España en el mundo; nombre señero en esa universal Geografía de la Fama; palabra que tiene un significado evocador en todas las lenguas de la Tierra... Hay nombres que están dotados de un poder mágico, de una universalidad poderosa... París, Roma, Toledo, Venecia, Sevilla, Florencia; más que apelativos de ciudades, son en el mundo como grandes símbolos de arte y de belleza... Otros nombres: Habana, Champagne, Jerez, son también, más que titulares de regiones nacionales, claros y vivos símbolos de una riqueza, ó de un placer, ó de una costumbre universal...

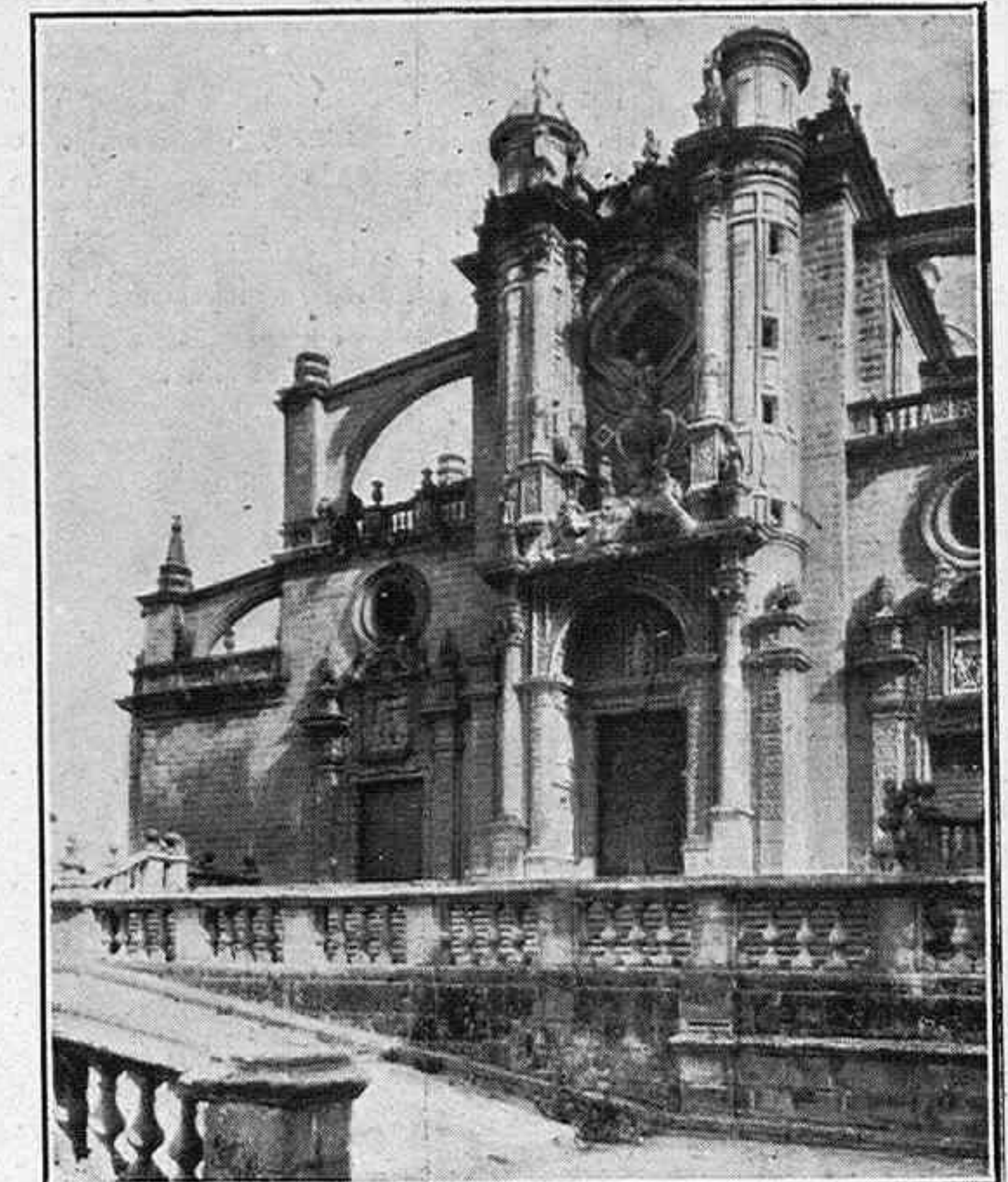
Jerez tiene esa alta categoría. En el rincón más apartado del mundo podrá el ignorante desconocer las más elementales particularidades de Geografía ó de Historia é ignorar dónde están situadas Francia, Cuba ó España... Pero en el último rincón del mundo, el «habano» aromoso, el «champagne» burbujeante, el «jerez» dorado y ardiente hablan por modo inconfundible de la existencia de unas tierras generosas que la Fama aureola... La exclusividad prestigia; la originalidad es airón de gloria... Jerez, por consecuencia, es uno de los cuarteles más famosos del plafón en que España se defiende como con un escudo...

Andalucía la baja... Henchida de leyendas de ayer, poderosa de ímpetu hoy... Historia y presente; gracia eterna de arte y vigorosa realidad de trabajo; reliquia del pasado y clara, firme promesa triunfal para el porvenir... Jalón ineludible, camino que hay que destacar con señales llamativas en las rutas turísticas de España...

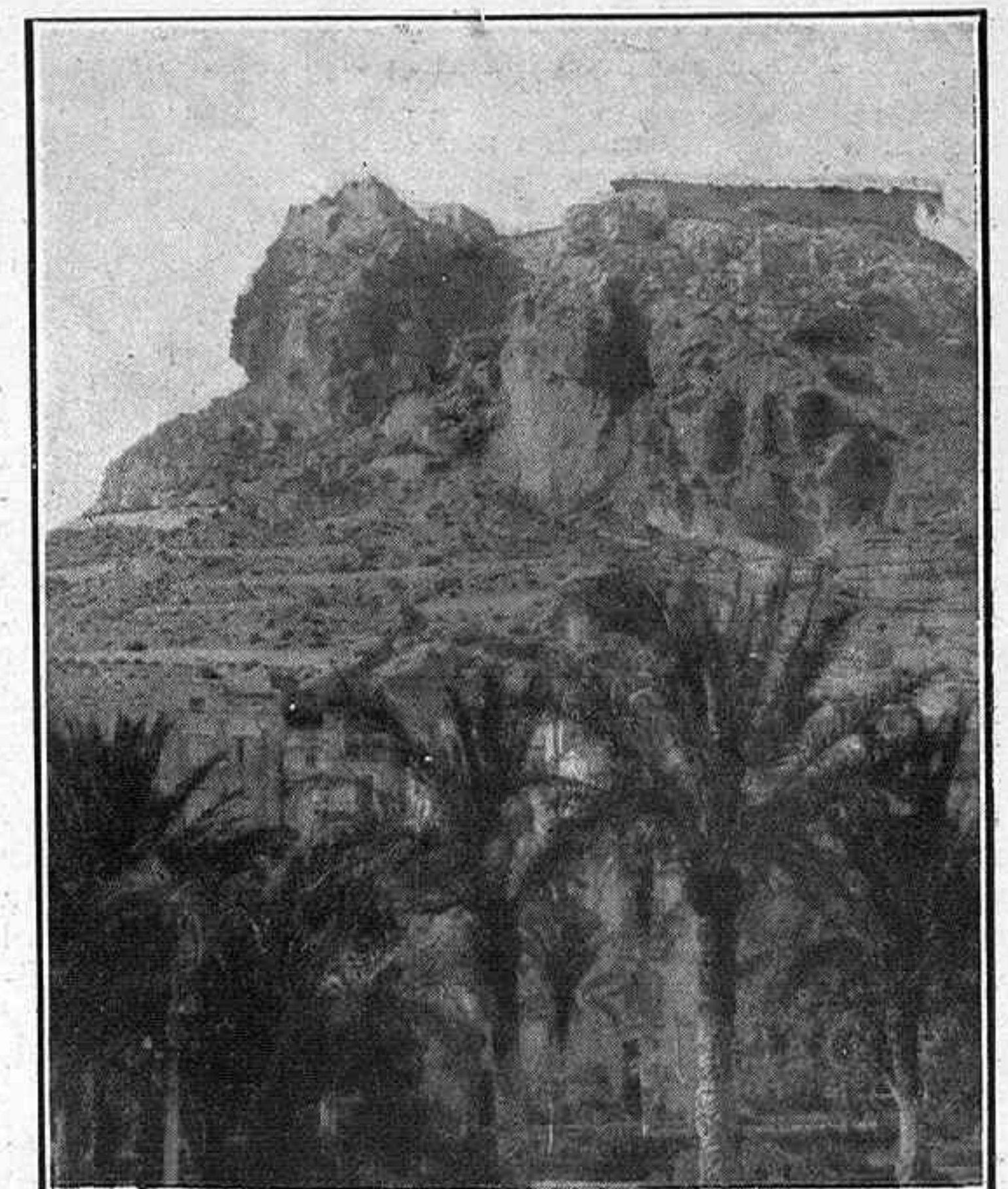
JUAN FERRAGUT



Jerez de la Frontera.—Detalle del convento de Santo Domingo
(Fot. Más)

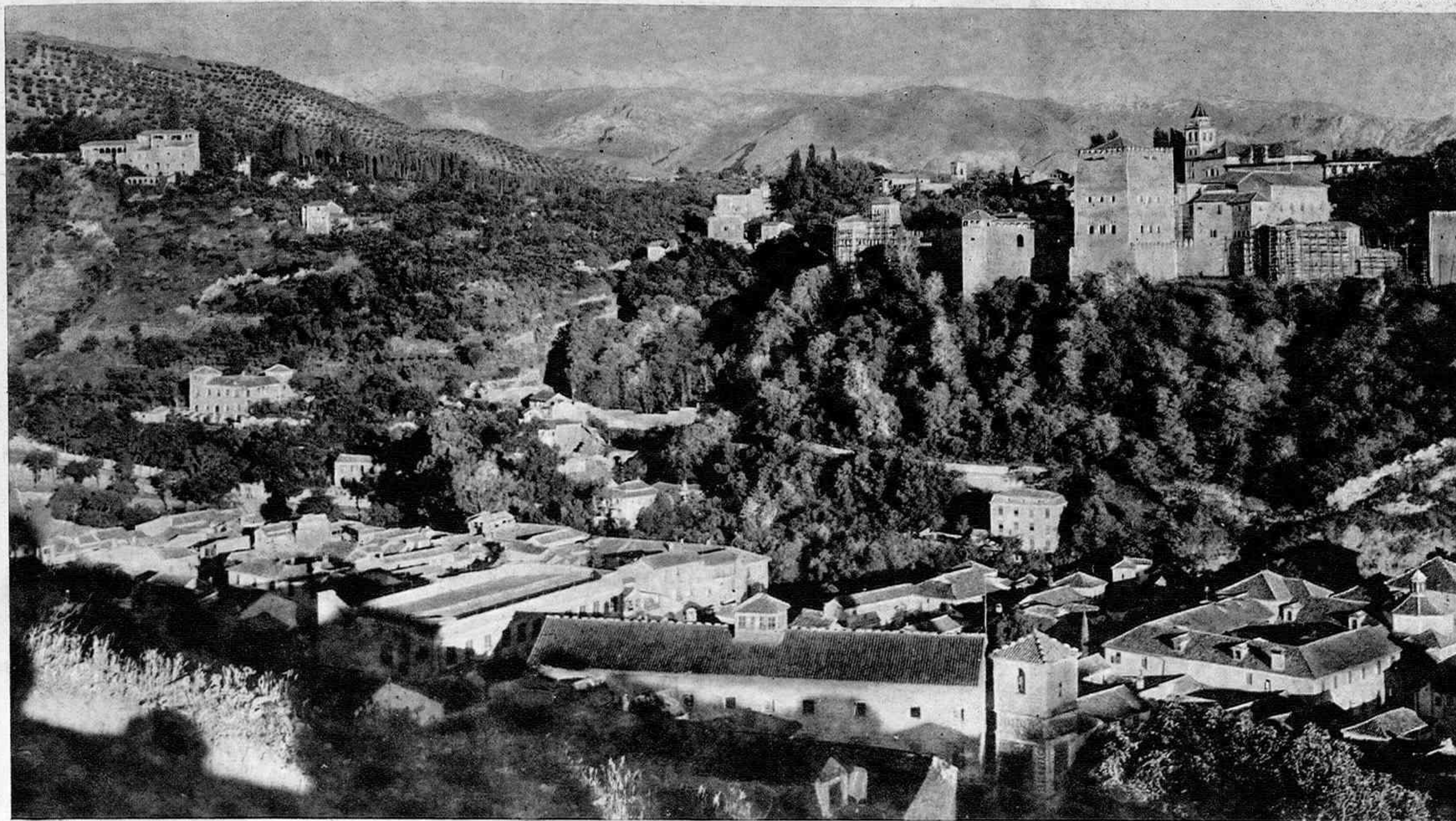


Jerez de la Frontera.—Fachada de la Colegiata
(Fot. Más)



Alicante.—El castillo de Santa Bárbara

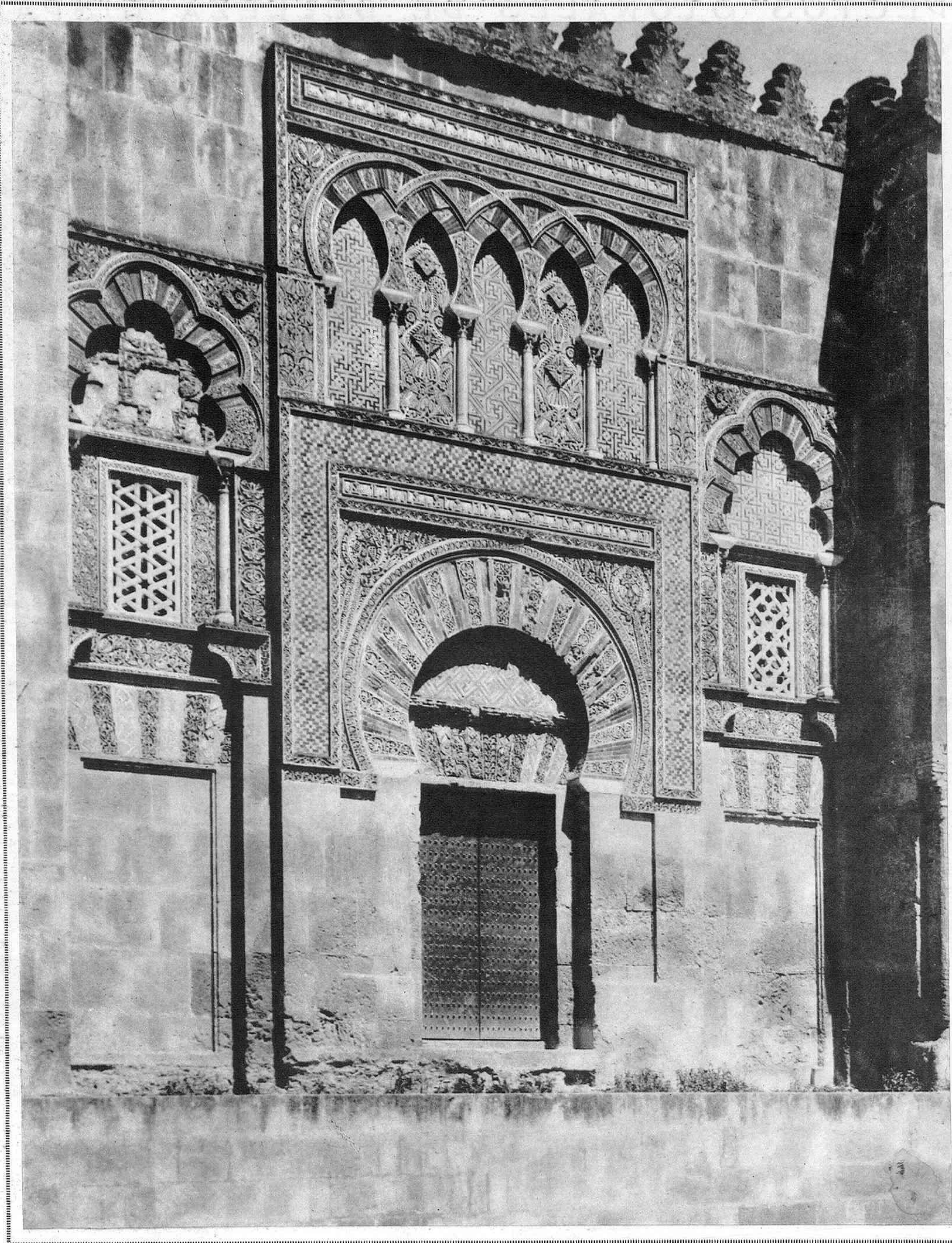
ASPECTOS OTOÑALES DE BELLEZA HISPANA



El cielo otoñal, con sus nubes grises, en que el sol sin brillo tiene un aspecto patinado de oro viejo, y el suelo en que las hojas caídas son también oro envejecido, dan al bellísimo panorama granadino y á la encantada Alhambra, con una dulce melancolía muy apropiada, un encanto más (Fot. Wunderlick)



Y sobre el panorama de Granada y su Alhambra, se alza, ingente y bravía, Sierra Nevada, la más virgen de las sierras, campo ideal para «alpinistas» que sueñan con paisajes inéditos aún (Fot. Marín)



LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

PUERTA EN LA FACHADA
DE LA CALLE DE TORRIJOS

Viajero: al llegar á una cualquiera de las puertas que pueden darte acceso á la Mezquita cordobesa, recoge tu espíritu, ensueña los tiempos magníficos del califato y penetra después, impregnado ya de luminoso arabismo, en el que fué templo de una de las más famosas ciudades del Islam. Tu espíritu, entonces, vibrará isócrono con el espíritu mahometano de que fueron llenas aquellas magníficas columnatas. Podrás sentir las más que conocerlas y sintiéndolas las amarás y comprenderás toda su espléndida belleza (Fot. Más)



❖ ... PENETRA ❖
EN LA ALHAMBRA

Arriba: Hallarás luego, en el deslumbramiento portentoso, inigualado, de aquel ambiente todo luz, como una sensación de laberinto en que al principio no acertarás á encontrar el camino.— Abajo: El camino se dibuja, al fin, seguro, recto, con sus arcos iguales, que al irse alejando en la perspectiva pierden su monotonía para fundir sus aparejos en trazados de líneas guiadoras (Fots. Wunderlick)



TORRE DE LA CATEDRAL
 :- DE CÓRDOBA :-

Sobre la Córdoba, ciudad sultana, hogar-palacio de los Califas, alzóse al fin el estandarte de la cruz y la torre cristiana de la Catedral cordobesa, erecta, elevándose al cielo en una aspiración suprema de ideal, es como un símbolo de la dominación que tiene sobre los tejados de la ciudad la silueta de la madre cobijando á sus hijuelos

(Fot. Moreno)



SANTA MARIA LA MAYOR, LA TÍPICA
 --: IGLESIA DE ANTEQUERA --:

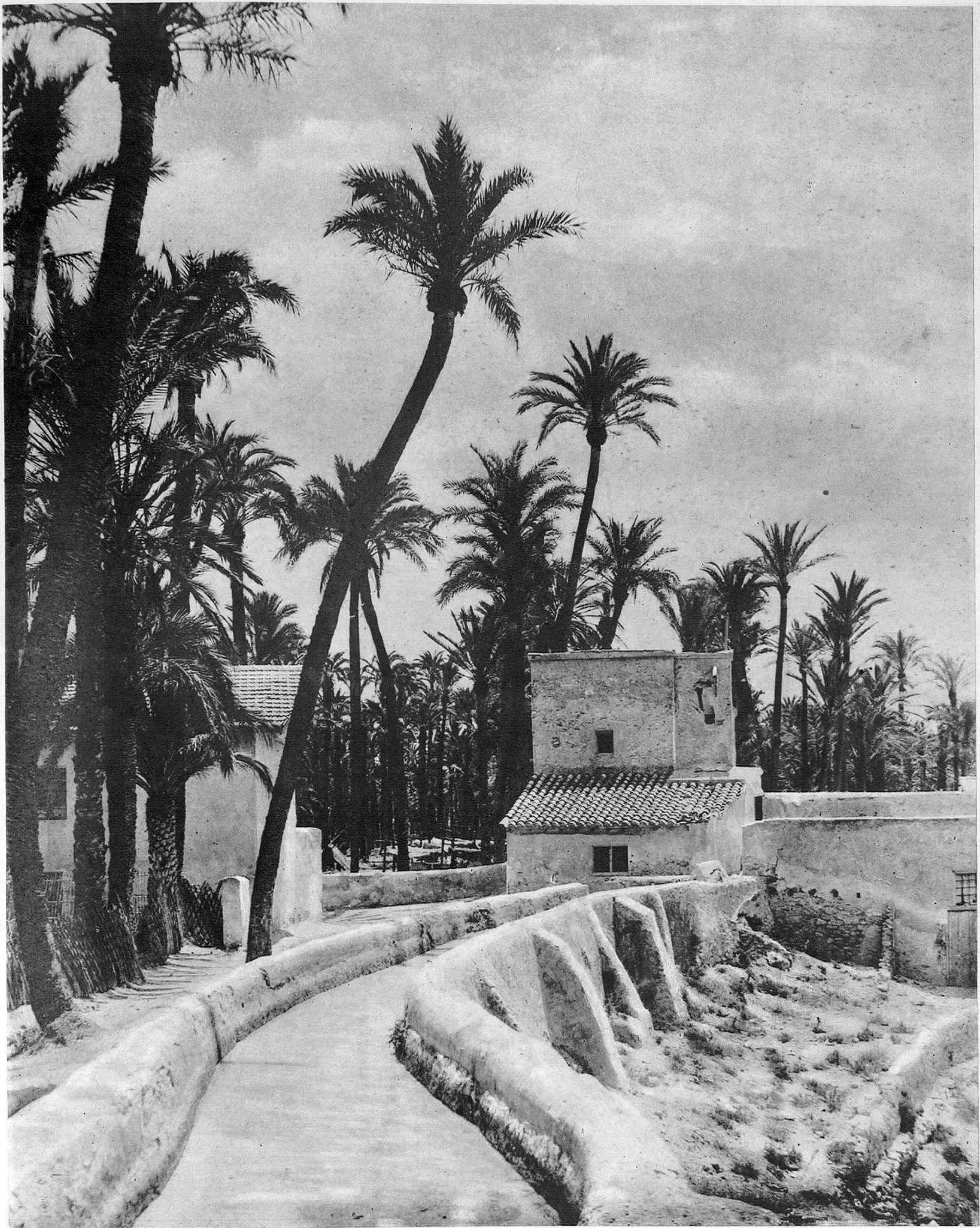
Sin salir de la provincia de Málaga, en Antequera, guardada por el castillo que se encaramó en la altura, amenazador y vigilante, tiene en su iglesia parroquial, colegiata en tiempos mejores, de Santa María la Mayor, un bello ejemplar de la sólida fe hispana, que hizo sus templos con la más recia cantería para que desafiasen como castillos al infiel, cuyo anhelo vibra aún en aquellas sierras y al tiempo con el recio poder de la naturaleza más bravía (Fot. Más)



PUERTA DE ENTRADA AL MONASTERIO,
 EN LAS BATUECAS

En los linderos de Extremadura, madre de héroes titánicos, un lugar de reposo, valle ascético, como creado para la penitencia y la contemplación, un monasterio rudo y fuerte como el espíritu de los extremeños legendarios, brinda al turista, con la paz augusta, una belleza insólita, que parece más de monumento ciclópeo que de templo cristiano: íntimo maridaje de un arte primitivo que sólo tiene de arte la sublime sencillez, con una naturaleza dura y fuerte también como belleza hermana

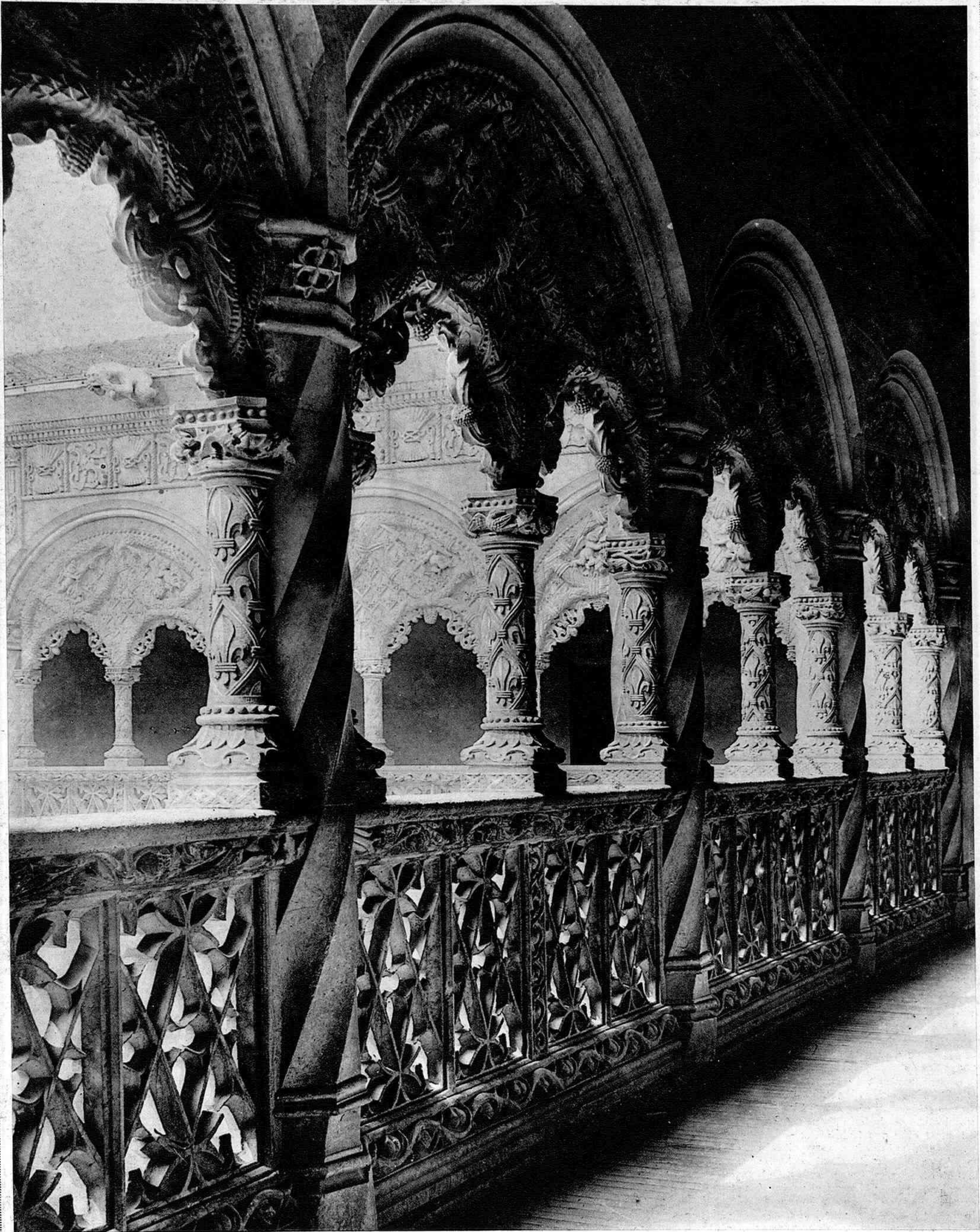
(Fot. Wunderlick)



UN MOLINO ARABE
 EN ELCHE

También en Elche rima la construcción con el paisaje: un molino, resto perdurante de la vida arábica, que fué allí tan intensa, tiene, junto á un puente muy viejo, un fondo de palmeras muy característico. Ante aquel paisaje, más aún que ante otros levantinos, muy moros también, el viajero puede imaginarse las figuras de otra época de España, llegando afanosas en busca del pan cotidiano

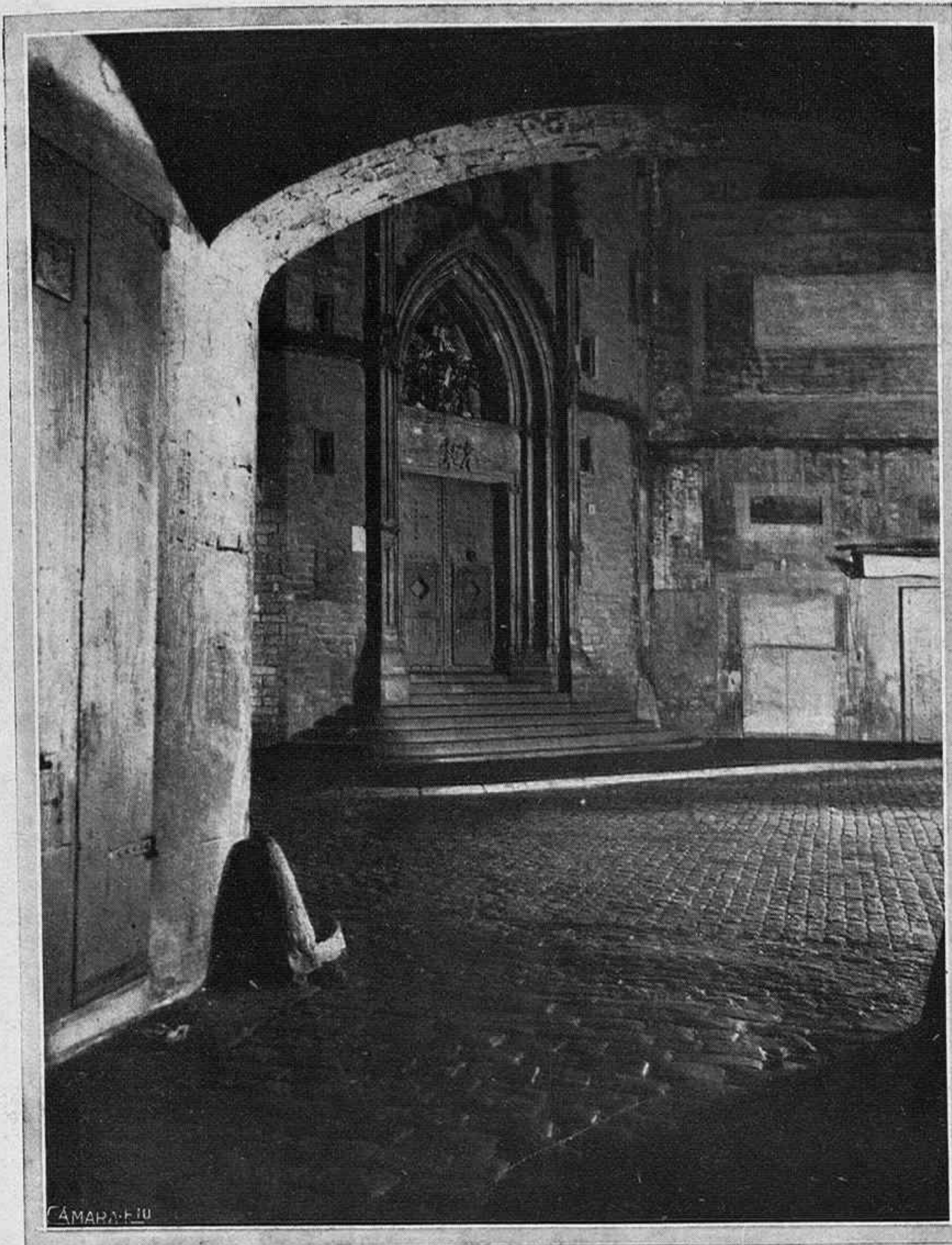
(Fot. Wunderlick)



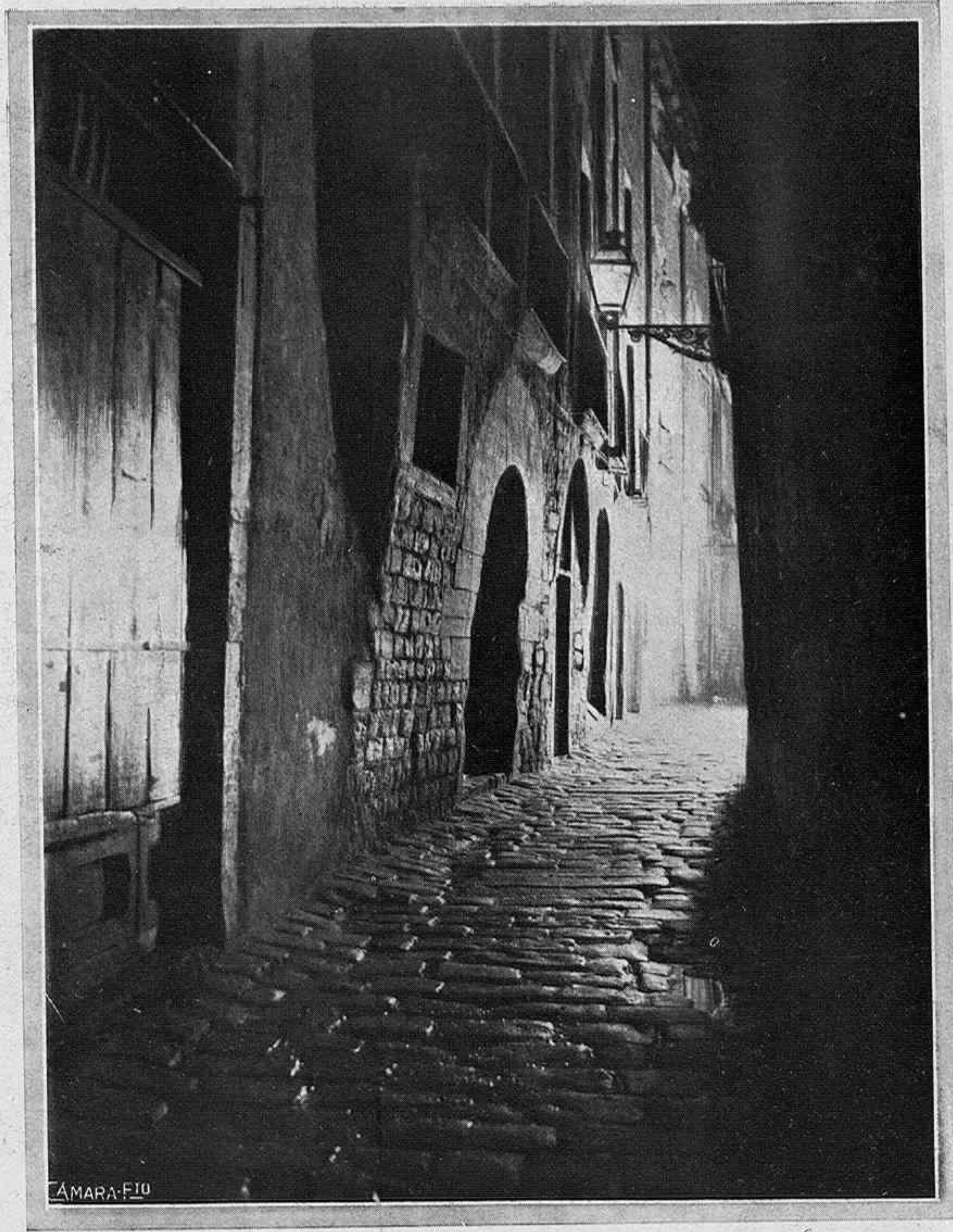
COLEGIO DE SAN GREGORIO,
-- DE VALLADOLID --

Maestro de instituciones benéfico-docentes, alzado en los comienzos de la edad moderna con la soberana protección de Isabel I y la cuidadosa dirección de fray Diego de Deza, de él tomaron ejemplo, con la Universidad de Alcalá, otros colegios muy famosos. Su edificio es también ejemplar y por sí sólo indicaría como indispensable para el turista un viaje á Valladolid, tan rico además en monumentos, que no son al fin, con toda su grandeza, sino huellas de la grandeza castellana que allí fué. La florida portada, el magnífico patio semigótico, todo en San Gregorio atrae y sostiene la atención

(Fot. Wunderlick)



Puerta lateral de la iglesia de Santa María del Mar



Un aspecto de la calle de Basea

(Fots. Gaspar)

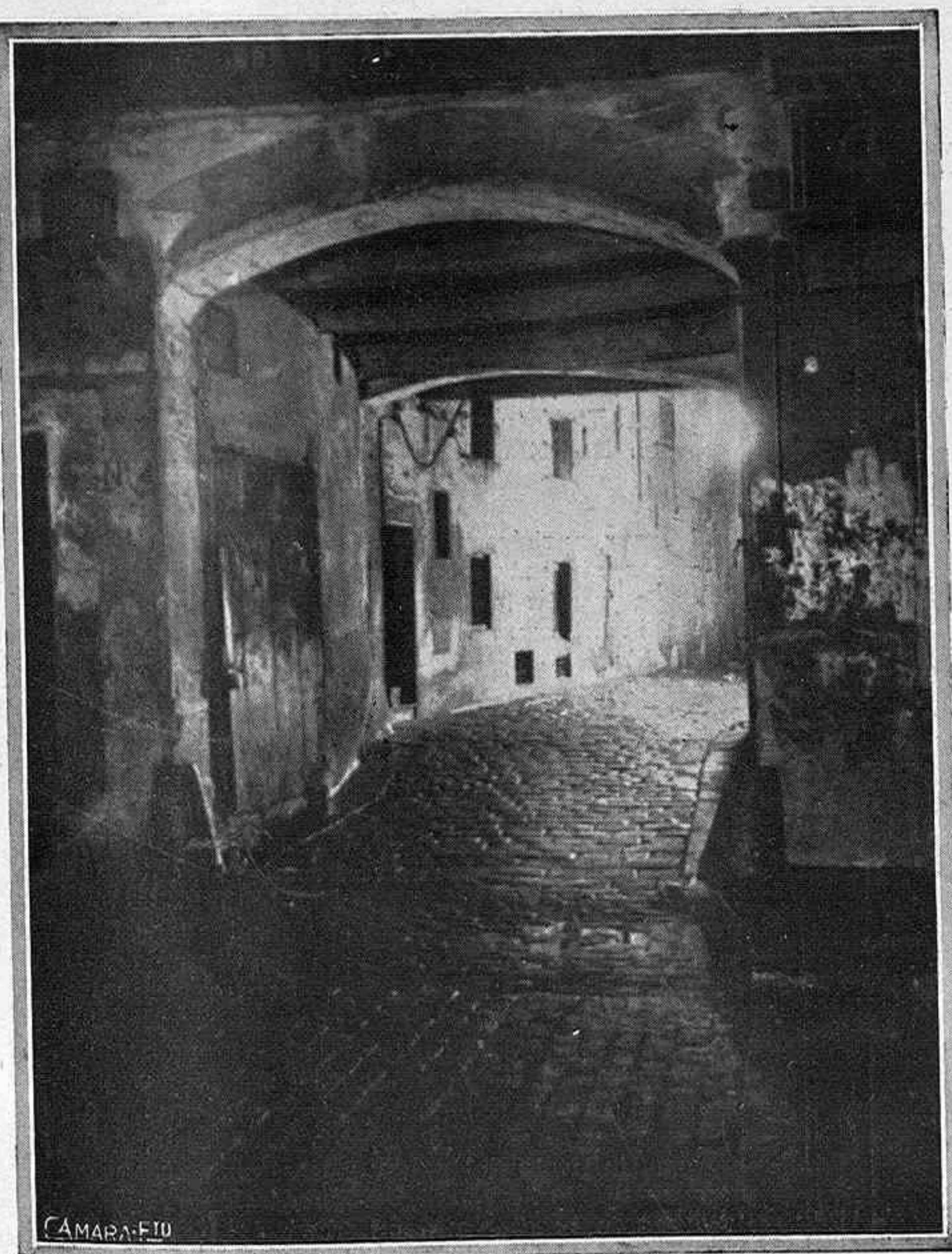
RINCONES DE MISTERIO EN LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Lo pintoresco en las noches barcelonesas

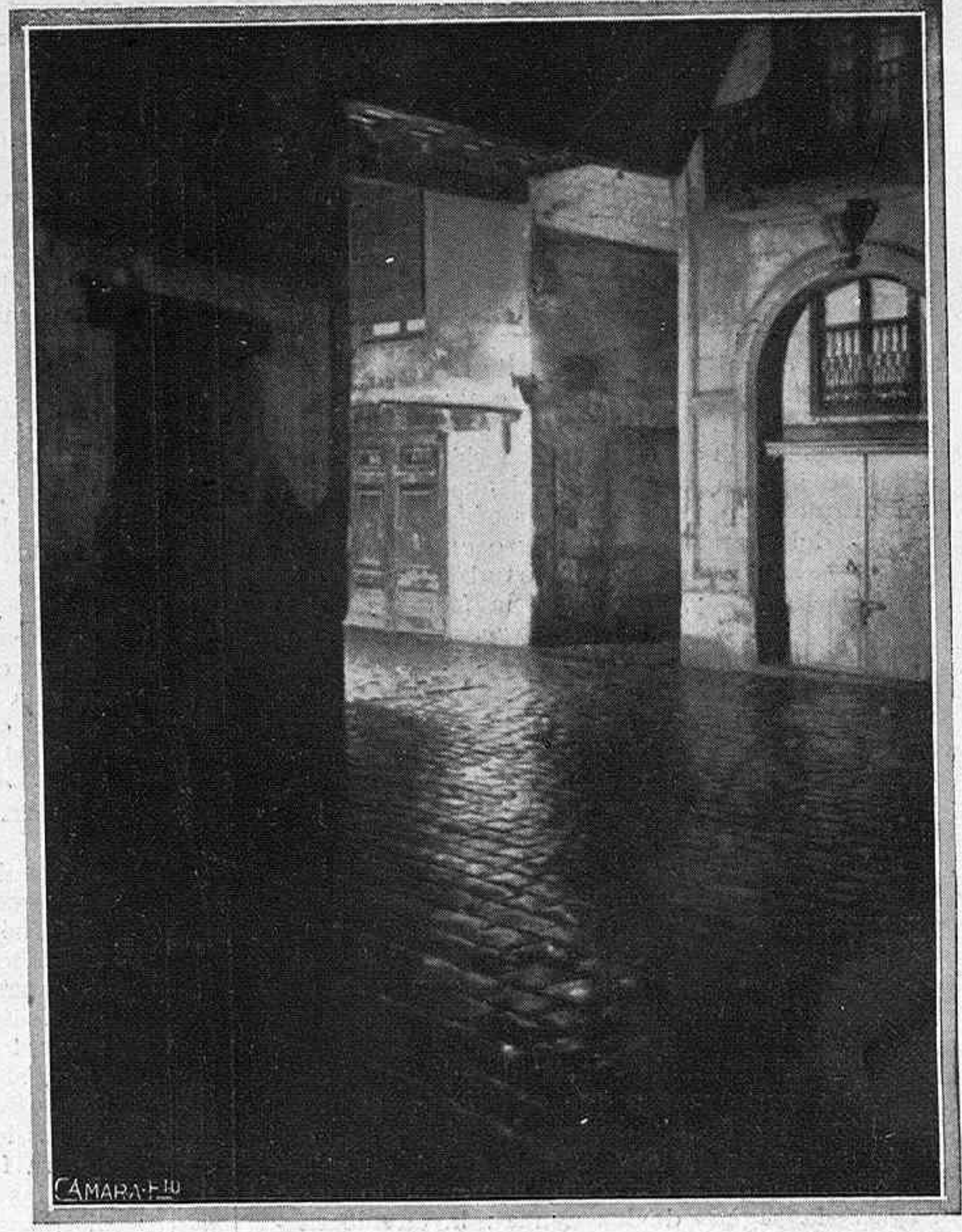
LA vida nocturna, luminosa y viva, de las grandes Ramblas y de la plaza de Colón, de Barcelona, tiene su contraste rudo, que hace surgir en las imaginaciones exaltadas la sensación de lo siniestro en las callejas tortuosas y quebradas por arcos casi planos de la vieja Barcelona.

Solitarias muchas veces, iluminadas sólo a trozos, inspiran pavor a los pusilánimes, que presienten, tras las puertas cerradas, como un vaho de descomposición social acre é intenso.

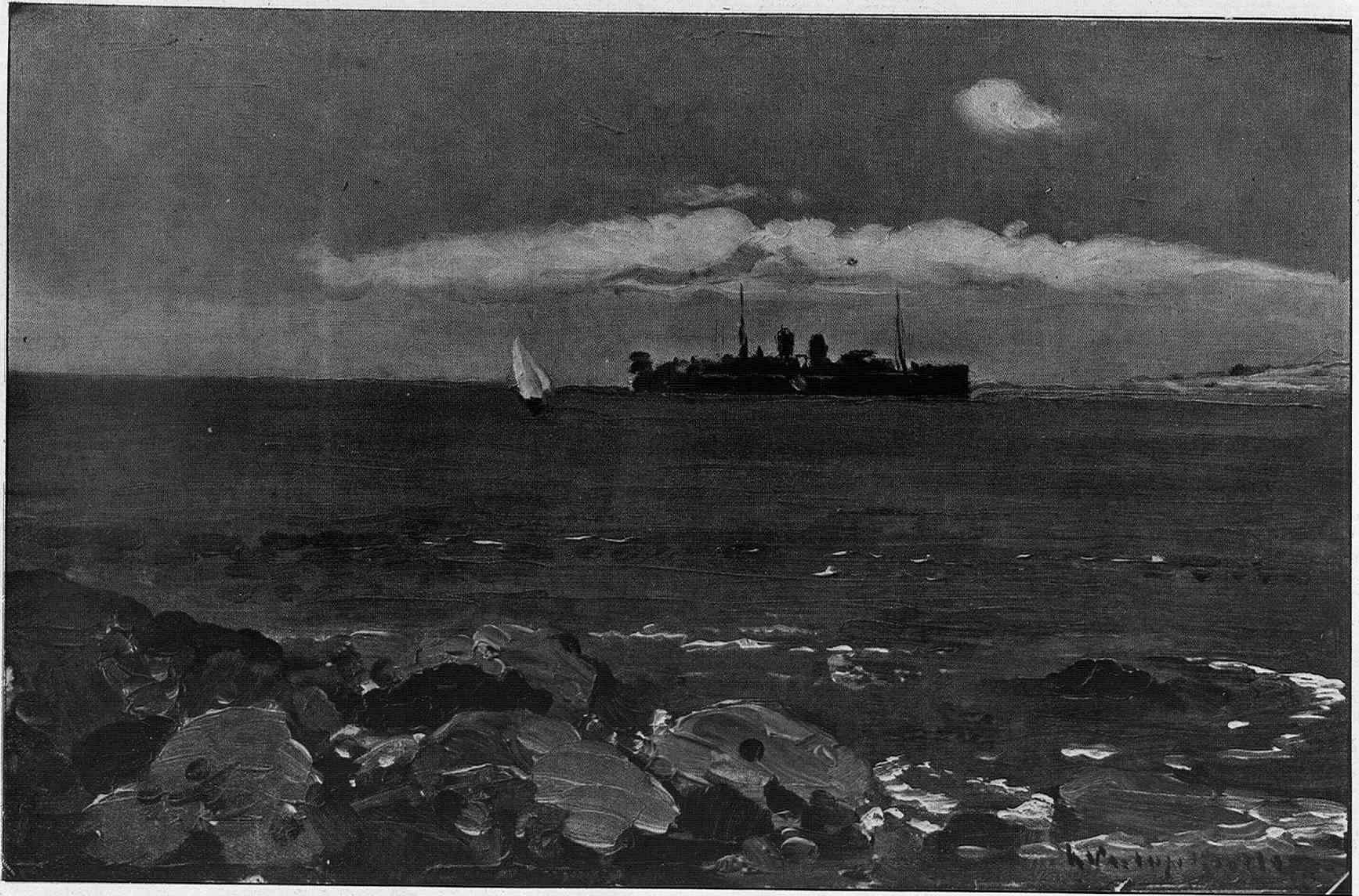
Pero ese hálito es, por el contrario, fuertemente atractivo para los amantes de impresiones fuertes y para los que gustan de lo pintoresco: Aquellos suelen regresar desilusionados de sus excursiones nocturnas por la Barcelona vetusta. Para los que sólo buscan lo pintoresco, sin soñar con aventuras extraordinarias, no; aquellos rincones de misterio valen más por su fuerza evocadora que por las realizaciones cruentas que de ellos pueden esperar los excesivamente soñadores.



Alrededores del paseo del Borne, en la vieja Barcelona



Rincón del barrio de Ribera, llamado «El Fonar de las Moreras»



EN MEDIO DEL MAR
LA AURORA Y EL OCASO

EL mar! ¡El mar!
 Niño de tierra adentro, nacido en humilde capital castellana y formado en el Madrid árido, polvoriento, inclemente, de hace diez lustros, cuyo perímetro urbanizado concluía muy lejos de las extensas arboledas que hoy invaden los suburbios del extrarradio, me había forjado una imagen caprichosa del mar en los ensueños de mi mocedad. Mi ilusión era cruzar el Atlántico, de grumete, de emigrante, como fuera, y que discurriese después mi existencia en la espléndida campiña suramericana, paisajes que me habían descrito poéticamente algunos libros que para tanteo de mis aficiones y educación del sentido estético puso en mis manos el amor de un padre cuya virtud exige la realidad del cielo, promoviendo la formación del «hombre completo», tal como aconseja Krause en *Los mandamientos de la Humanidad*: mediante el cultivo armónico, proporcionado y simultáneo del espíritu y el cuerpo, «el pensamiento y el sentimiento, la imaginación y la razón, la memoria y el entendimiento, la conciencia y la voluntad, el carácter y el temperamento, los sentidos y los músculos».

«El mar! planicie, al parecer, inmensa; interminable ruta, tan pronto dócil al capricho humano, que persigue el placer y la riqueza, como furia indomable que al precipitar sobre el frágil navío montañas de oleaje se creyera el enojo de Dios ante la contumacia de nuestros pecados».

Había leído también—curiosidad de niño presuntuoso—nada menos que el *Génesis*—el primer libro del *Pentateuco*, de Moisés—, asombrado del poder de la voluntad, que á su sola palabra cinceló el Universo, comenzando por separar «las aguas de las aguas»: la envoltura etérea de nuestro planeta y el líquido salobre que limita sus continentes, fecundados por el

fuego del Sol en la maravillosa rotación del vapor al cielo y del agua á la tierra, que á su vez la devuelve al mar por la pendiente de sus cauces.

Estaba resuelto á ver el mar, aunque para ello tuviese, como el hijo pródigo, que hurtar un día el cuerpo—nunca mi amor—al hogar paterno.



Sin duda, para los exaltados anhelos infantiles es «día de Reyes» todo el año.

Fué Melchor, el negro monarca, el mago poderoso, que atajó con su munificencia mis atrevidos pensamientos. Y una tarde, mi padre, al reintegrarse, como de costumbre, al cuidado de sus hijos apenas concluída la jornada burocrática, alegre como jamás le había consentido su preocupación por el porvenir de los polluelos acurrucados sin el cobijo de la madre, arrebatada por la ambición de Dios, sentado en sus rodillas en tanto me acariciaba el rostro é imprimía sobre mi frente un beso, á la vez que sus ojos besaban también á mis hermanos, exclamó satisfecho:

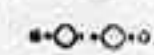
—¡Qué suerte tienes, pillito! Vas á ver el mar; mejor dicho, los mares, desde Barcelona á Mar- rila, porque el señor ministro de Ultramar—creo que fué Fabié, el cultísimo y honorable colega de Cánovas—me ha nombrado Director general de Correos y Telégrafos de Filipinas. Vas á ver el Mediterráneo, que, como sabes por tus lecturas, fué el mar de la civilización; y á continuación, el mar Rojo, el mar de nuestra Historia Sagrada; y después, el Océano Indico, el mar de las leyendas orientales; y vas á conocer, si- quiera fugazmente, casi todas las razas huma- nas, las costumbres más contrapuestas, los más distintos panoramas tropicales... Si la salud lo consiente, ya que no hemos de alterar sino lo preciso la sobriedad de nuestros hábitos, al fal-

tar yo dispondréis de algunos ahorros para me- jorar vuestra orfandad...

Y como la emoción nubla sus ojos, repitió, para concluir:

—¡Qué suerte tienes, pillito! Al cabo va á cumplirse el afán que, sin duda, te sugirieron las gestas de los aventureros y conquistadores españoles que surcaron las rutas de todas las civilizaciones.

Efectivamente, á los pocos días embarcába- mos, en Barcelona, en el *San Ignacio de Loyola*.



El mar, aprisionado en naturales y artificiosos linceros, sin más que una boca estrecha y cua- jado de grandes y chicas embarcaciones, en som- nolencia interrumpida por los tonantes alaridos de las sirenas de los buques que arriban ó parten y por el estruendo de las maniobras de carga y de descarga, es tan sólo una de las infinitas ma- nifestaciones externas de la poesía, es un himno al trabajo: inmensa ciudad de edificios y calles en incesante movilidad tan sólo transitable re- petido el milagro de Moisés al cruzar el mar Rojo, camino del Sinaí—donde al tercero día, entre el fragor de los truenos y el estruendo de las trom- petas, «el Angel» promulgó el «Decálogo»—, di- vididas y retiradas las aguas para facilitar el éxo- do de los seiscientos mil israelitas que huían de la venganza del Faraón por las diez plagas que asolaron á los egipcios en castigo de sus persecuciones á los elegidos de Dios: la corrup- ción del salobre elemento, enrojecido por los peces muertos; las ranas, los mosquitos, las moscas; la peste del ganado; la ceniza, que ul- cera los ojos; el granizo, que arrasa los campos; la langosta, setenta y dos horas de tinieblas, y, por último, el fallecimiento de los primogénitos, hombres y animales, tras la reclamación de to- dos los vasos y alhajas de oro y plata.

Poco me impresionó aquel trozo de mar dominado por la codicia humana. De muy niño me inspiró la pasión por la libertad sobre el culto á los bienes materiales.

Levada ya el ancla, anunciada nuestra partida por la estridencia de las sirenas, se sirvió la abundante cena, que rehusé para continuar sobre cubierta, en espera del magno panorama soñado, sobre el que en aquellos momentos, proa á Oriente, proyectaba sus haces de fuego el bello crepúsculo vespertino, trazando en las lejanías del horizonte una línea, al parecer recta, donde la intersección del mar y el cielo confundían dos planos inmensos que en razón de la distancia acentuaban sus verdes y azuladas tonalidades hasta femejar la destrucción del mundo, confundidas, como antes del *Genesis*, «las aguas con las aguas».

¿Qué inspiración poética—ni Verdaguer en su *Allantida*—logró reflejar toda la majestad de los grandes fenómenos naturales?



Bajo tal impresión, acomodado en la litera tras ligero reparo, sumidos en las tinieblas los ojos que en mi mente trazaban cien paisajes absurdos, dormí hasta que el espíritu, siempre vigilante y en aquella ocasión predispuesto á la curiosidad, me advirtió la proximidad del amanecer en medio del mar: cómo surge, en progresiva ascensión, por Oriente, el crepúsculo matutino, disco en apariencia tangente de la Tierra, catarata invertida de fuego que desde nuestro punto de vista burla la ley de la gravedad; foco inmenso de luz, cuyo cenit acusa al observador el punto más alto y lejano, que al avanzar hacia nosotros en creciente potencialidad nos envuelve con sus rayos, para ceder cada día el espacio á las sombras que al anochecer nos circundan y empujan hacia nuestro occidente al Sol, cuyas puestas nos dicen hasta luego.

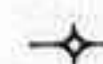
El creyente, sorprendido y anonadado por la majestad de la Naturaleza, se postra de hinojos; porque todos, hasta los más escépticos, buscan lo infinito ó fuera ó en lo íntimo de la conciencia.

A mi espíritu, entonces, acudió el espectáculo de mi madre muerta; y corriendo hacia el camarote donde á la sazón reposaba aún la precoz senectud de quien todo lo debe al trabajo, á un tiempo que se humedecían mis ojos besé la frente angusta de mi padre.

Si no era el propio Dios, era la casualidad, al cabo divinidad pagana, quien me deparó la ocasión de apreciar por mí mismo, conocimiento que excede á cualquier enseñanza, tan grandes espectáculos. Y una oración triunfó de mi irreflexivo escepticismo.



Había asistido—y con esto concluyo la impresión que para honrar mi pluma con la paleta de Verdugo Landi me propuse trazar de las indelebles emociones con que se abrió á la pubertad mi espíritu—, á los dos espectáculos en que con más imponente majestad se muestra la Naturaleza: la aurora y el ocaso en medio del mar; en la plenitud del Mediterráneo, sereno, reposado, indolente, tendido á nuestros pies como tributo al intelecto humano, á cuyas riberas el comercio de las razas príncipes transformó siglo á siglo el tronco del árbol en el moderno trasatlántico, que impulsado por la expansión del vapor ó por el motor de explosión que alimenta el fuego líquido ó sólido acumulado en las entrañas del mundo para descansar á nuestros brazos, en cuantas direcciones señala la rosa de los vientos, nos permite perseguir la fortuna, el placer, el trabajo.

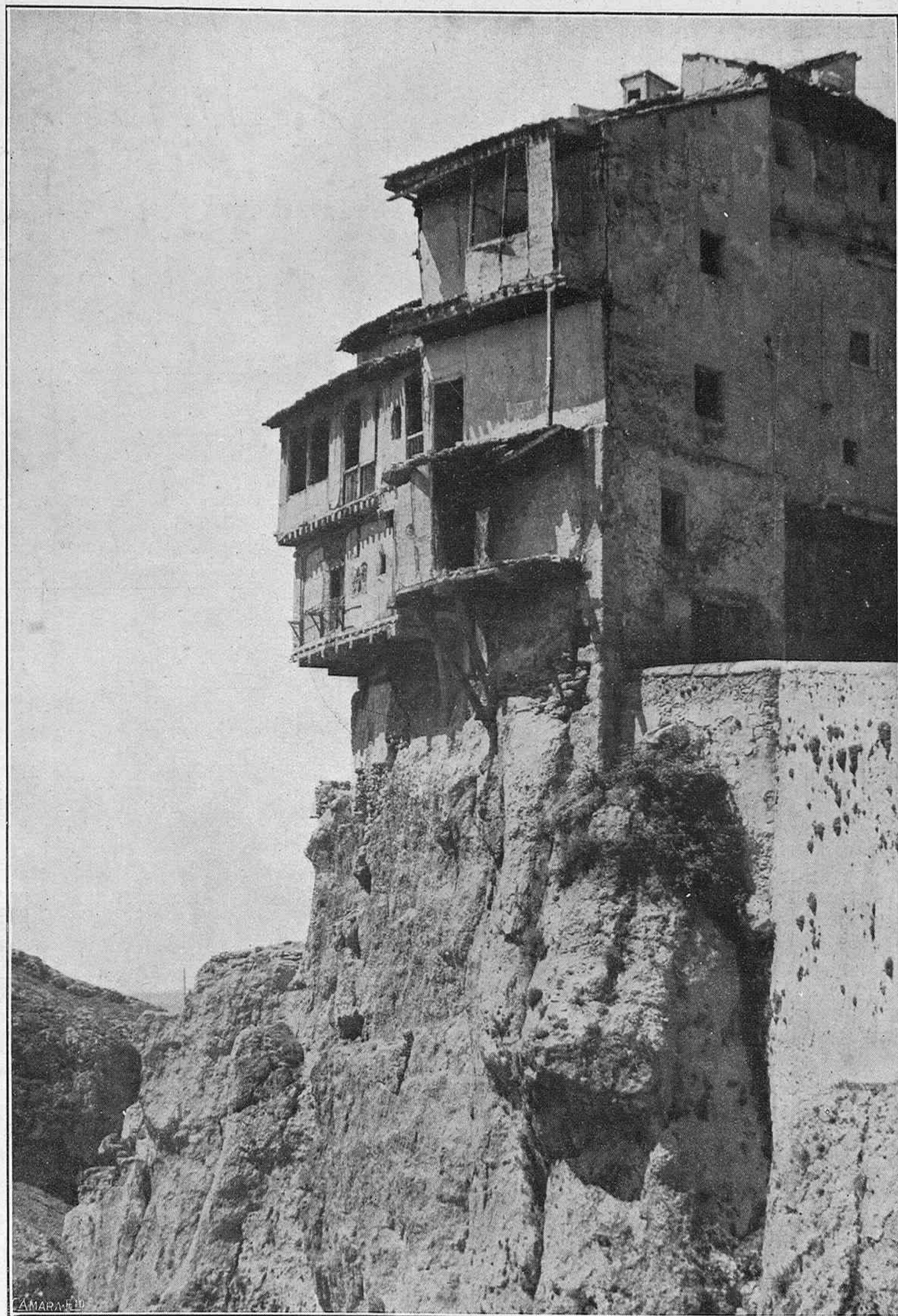


Y satisfechas las más vehementes ansias de mi mocedad, de nuevo soñé, tal vez despierto, que invertido el proceso del *Genesis*, la palabra del Supremo Hacedor volvía á confundir «las aguas con las aguas», precipitando la Creación en el ocaso.

A. AGUILERA Y ARJONA

(Cuadro de Verdugo Landi)

Los encantos de Cuenca, la ciudad águila



CASAS de hombres que apenas si muestran por una de sus fachadas el menor signo del atrevimiento audaz de sus constructores, son por el otro como nidos de águilas que se afincan en lo alto de la montaña abrupta.

Cuenca es tal vez la ciudad del mundo en que más ostentadamente se muestra la perdurable traza de un cataclismo geológico tremendo.

Allí la ciudad encantada es como la petrificación de un pueblo de gigantes de rica imaginación y acalorada fantasía; pero toda Cuenca es, en definitiva, una ciudad encantada que parece construída por alguno de aque-

llos milagros de que nos hablan las leyendas y en que la intervención divina libraba al hombre de la esclavitud á que un pacto demoníaco le había sometido.

Colgadas sobre el abismo, las casas de los apacibles conqueses tienen también siluetas de castillos roqueros, y, en suma, son aquellos paisajes, sin par igual en el mundo, lugares que no pueden desconocer los que lo recorren, ávidos de conocer todas las bellezas de la tierra.

Paisajes insólitos, distintos de los que suelen recorrer las caravanas turísticas vulgares, los de Cuenca tienen en su magnífica belleza la máxima atracción.

IN LA FIESTA DE LA RAZA

LA RAZA ANTE LA
EVOCACION Y LA
RAZA ANTE LA
-- PROFECIA --



«Entrada de Roger de Flor en Constantinopla», cuadro de Moreno Carbonero

LA ADORACIÓN DE LA RAZA

LA Historia, la Leyenda y la Poesía—esas tres reinas magas del Oriente espiritual—vienen, en sus camellos épicos ó líricos, á la adoración de la Raza. La Raza va á ser festejada por los Reyes y los pastores...

Damas y caballeros: seamos de la Romería. En alas de la Historia, de la Poesía y de la Leyenda, volemos á la Fiesta de la Raza...

•••••

Por los caminos tempraneros, al sol de Mayo, entre un colorear de zagalejos y un blandir de cayadas con rosas nuevas, pasa, con su cortejo, la Pastoral. Es la Gleba, que acude á nuestra Fiesta, para ofrendar, con el dolor de la servidumbre, la Poesía del Hato y del Aprisco; el pellico de Bato, el candor y la herrada de Magalona...

Al doblar un recodo del camino, divisan de lejos la Mesnada. Suenan trompetas y añafiles; brillan picas, almetes y cimaras; se oye el pregón de los heraldos... Y entre relinchos de corceles y chocar de estriberas y lanzones, pasa «el cortejo de los Paladines». Es la Justa, que acude á nuestra Fiesta, aportando, con la fatiga y el heroísmo, la Poesía de las Armas: la coraza del Cid, el «ferro» de Roger de Flor...

Viene luego, escoltado de sus ballestas, el cortejo de clérigos y mitrados, todos en recias mulas, siguiendo las banderas del señor Abad. Es la Iglesia, que acude á nuestra Fiesta, aportando con las palomas de la Fe la Poesía del Milagro; Santiago, á caballo, entre las nubes de Clavijo; el zagalillo, trémulo, de hinojos ante la Virgen en las Navas de Tolosa...

Cuando pasa el cortejo del Abad y están en soledad los campos y se oye el rumor de las fontanas y el arrullarse de las tórtolas, sale de su castillo almenado, con sus pajes, sus damas y sus escuderos, una condesa, rubia y triste... Los lebreles saltan al verla; las alas de un azor aletean como los brazos de un infante, y el más gallardo capitán acude á la estribera del corcel blanco... La condesa cabalga entre suspiros. ¡Es el Amor, que acude á nuestra Fiesta, aportando con sus desvelos inmortales la poesía «del dulce mal»!. La palidez de Gerineldo y las hondas ojeras de Inés de Ulloa...

Tras el cortejo del Amor, cierra por los caminos el estado llano, con golpe de labriegos y mercaderes, de arrieros y menestrales. Procesión de anguarinas y tabardos, de gritos broncos, de caras renegridas y de manos alzando bieldos... Son los héroes sin nombre, la raza anónima, que con sus cuitas y canciones aportarán á nuestra Fiesta la ofrenda magna; la Poesía popular, el Romancero, la divina cantera lírica que ha de ofrecer los mármoles inmortales del Cid, de Pedro Crespo y de Don Juan...

Las Fiestas de la Raza,

«El Cid Campeador», estatua ecuestre, por Ana Hyatt Huntington



pues, en su Tradición, no son torneos de retórica, sino Asambleas medievales. A ellas van los Monarcas y pastores, el Fuero y el Tributo, el poderío y la humildad... Y cuando el Rey escucha las ansiedades del pastor y el pastor las cuitas del Rey, el pastor odia menos y el Rey compadece más.

Porque si la Fortuna los diferencia en el alcázar y en el hato, la Poesía, madre de todos, los iguala á todos con su igualdad divina de dolor y amor.

Porque acercarse á la Poesía es acercarse á la Belleza, á la Bondad y al Bien. Porque allí donde las miradas del prosaísmo no ven sino un guerrero y un caballo, la Poesía ve cruzar al Cid...

Pero he aquí á la Raza hispana. Raza de sangre azul, primogénita de la Historia. Sobre dominadora de pueblos y descubridora de mundos, clave de Civilizaciones. Que es un español Séneca, clave filosófica de la Civilización romana. Y otro español, San Isidoro, clave enciclopédica de la Civilización visigoda. Y otro español, Maimónides, clave metafísica de la Civilización arábiga. Y otro español, Las Casas—promotor de las Leyes de Indias—, clave jurídica de la Civilización en América.

Vedla ahora, guerrera y épica, ensanchar Castilla con los castellanos de Vivar. Y coronar las crestas del ponte Tauro con los catalanes y aragoneses de Roger de Flor. Y adueñarse del Continente americano con los extremeños de Cortés y los andaluces de Ponce de León. Y con los vascos y navarros de Elcano, dar por primera vez la vuelta al Mundo. Y con los asturianos y gallegos del Adelantado Menéndez, conquistar la Florida. Y con los valencianos y mallorquines de Rodrigo de Borja, escalar el Solio pontificio.

Y ahora, apostólica y mística, fundar con Iñigo de Loyola, en una cripta de París, la Compañía de Jesús. Y con Francisco Javier, evangelizar las Indias y el Japón. Y con Domingo de Guzmán, instituir universalmente el Rosario. Y con Juan de la Cruz, iluminar la «noche oscura del alma». Y con Teresa de Cepeda, incendiar las «moradas» psíquicas.

Y ahora, Sol de las Letras y las Artes, abrir de par en par las puertas del Realismo con *La Celestina*. Y las de la Ironía con el *Quijote*. Y ahora, con el Romancero, dar carne y sangre á la Leyenda y aliento y movimiento á la Historia, y crear huestes de cota y loriga, capita-



«El juramento de Santa Gadea», cuadro de S. Rincón

nes de capa y chambergo, nobles de gesto impávido é inquisidores de faz tétrica. Y ahora, con Velázquez, dar poesía al Realismo. Y con Goya, poetizar el Espanto. Y con Lope, Calderón y Tirso, forjar el Teatro más grande de la Tierra.

Y ahora, madre de naciones, forjar en ellas nuevos y grandes capitanes, como Bolívar y San Martín. Nuevas y ardientes místicas, como sor Juana Inés. Nuevos, sagaces dramaturgos, como Alarcón. Nuevos y briosos caudillos, como Artigas, Hidalgo y José Martí. Nuevos y altos poetas, como Rubén y Amado Nervo. Nuevos y profundos prosistas, como Montalvo y Rodó...

Raza en cuyas ansias vitales la Picaresca lucha por el cuerpo y la Mística por el alma, sus entrañas son la Energía, la Firmeza, el Temple. ¿Qué hace Cortés cuando la hueste indisciplinada intenta apoderarse de las naves para huir? Cortar por lo sano. ¡Queimar las naves! ¿Qué el alcalde de Móstoles cuando Napoleón invade el reino? Declarar, en un bando sin ortografía, la guerra sin cuartel á Napoleón... ¿Qué Méndez Núñez, invitado en el Callao á rendir sus barcos? Responder: «Más vale honra sin barcos que barcos sin honra»...

Esta es la Raza: Energía... Afrontar. Resistir. No flaquear nunca. No tener nunca miedo, que es mucho más que tener valor...

Este culto de la Energía es misión principal, casi única, de los trovadores medievales.

«Los trovadores medievales—escribe Menéndez y Pelayo (*Antología de poetas líricos*, tomo I)—, pródigos de riqueza cordial, dilataron la Poesía por todas las jurisdicciones y fronteras. Recorrieron el hato y el alcázar, el convento y la plaza pública. Intervinieron en todas las contiendas de su tiempo. Administraron, con sus versos, la justicia política y social. Dieron agudas flechas á la sátira. Expusieron las mieles del amor en la cepa de oro del madrigal. Y desde el yambo vengador á la ofrenda mística; desde el épico «canto de cruzada» hasta las serranillas y vaqueras, recorrieron la gama lírica y social, intérpretes ufanos y generosos de una época que une las petulancias juveniles y el excepticismo, el candor bárbaro y la depravación letrada...»

Así eran y esto hacían los trovadores medievales, poetas de ayer. ¿Cómo son y qué hacen los poetas de

hoy? Los poetas que hoy brillan más en el frágil retablo de la Moda tal vez son «el tropel de ruiseñores», de que hablara Rubén á Salvador Rueda, mas no la «dinastía de hombres de acción», que pedía Goethe á Schiller.

En vez de recorrer el hato y la plaza pública, se recluyen en sus tertulias de compadres. En lugar de administrar con sus versos la justicia política y social, administran unas pesetas de la burocracia y unos adjetivos del periódico. En vez de un brioso llamamiento de puerta en puerta y de corazón en corazón, pasan por cada puerta de puntillas y liquidan el corazón, «deshumanizándose».

Si fuera escepticismo, sería lamentable, mas disculpable. Pero es algo peor: es cálculo. No son poetas látigos, como Leopardi y Víctor Hugo. Ni poetas desencantados como Heine y Bécquer. Son poetas hormiguitas, poetas acusados, como pudieron serlo Sancho ó Panglós.

Este silencio de los poetas encendía de santa cólera á Joaquín Costa.

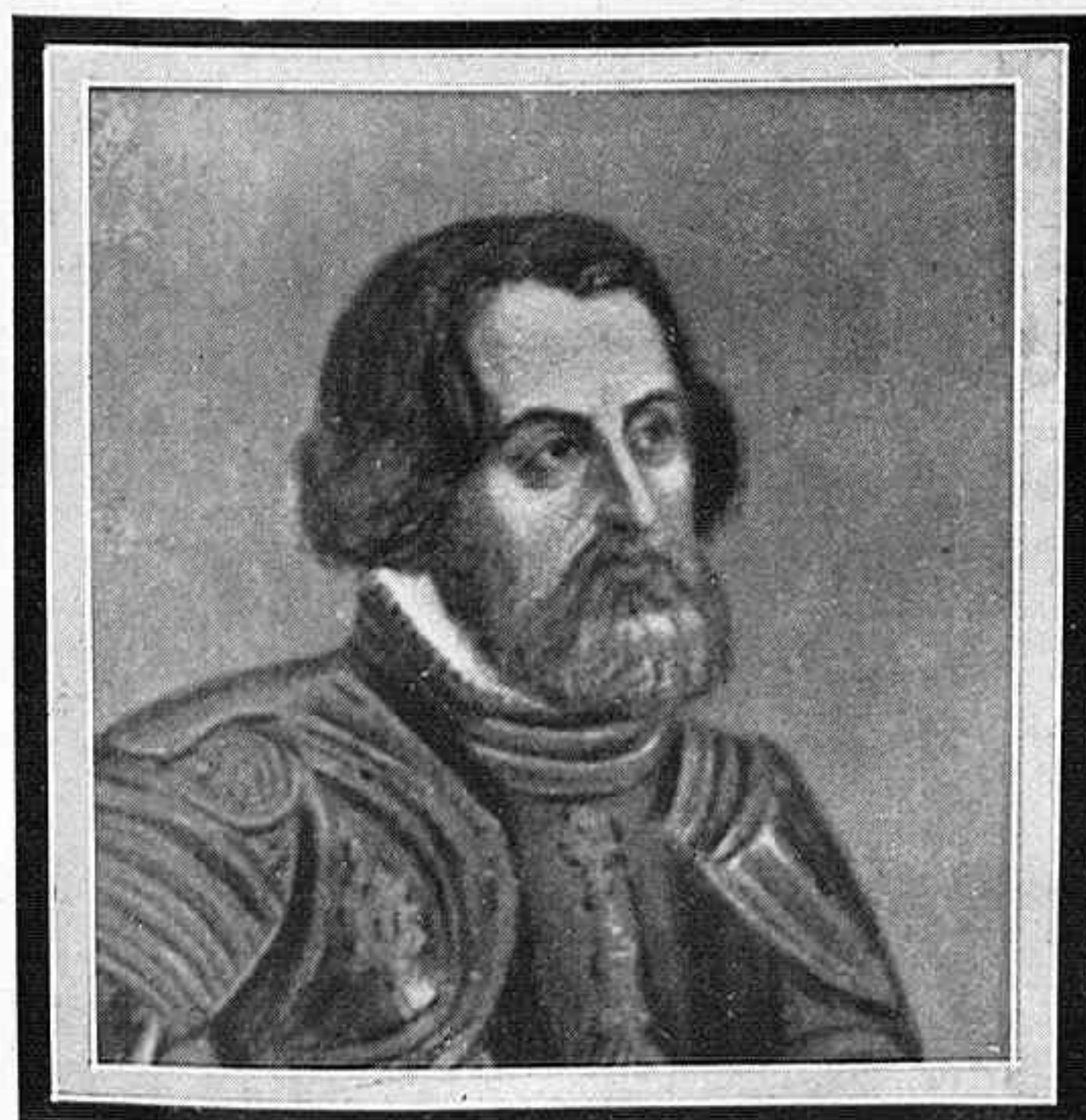
«¿Por qué callan los poetas?—rugía—. ¿No saben que con su silencio dictan el epitafio de la Raza? ¿Por qué callan los poetas de la España del Latifundio, de los once millones de analfabetos, de los hombres sin tierra, de la tierra sin hombres?»

El, oficiante de la Historia, augur de la Raza, oyó en la dura guardia de sus noches las voces del Pasado y las voces del Porvenir. Porque había aprendido en Epicteo que el Presente no tiene realidad. Y que los pueblos y los hombres se debaten entre el Mañana y el Ayer, entre la Profecía y la Evocación, las dos alas del águila racial...

En estos días crasos, turbios, en que sólo hay una certidumbre, el triunfo de la mediocridad, la sombra de los trovadores medievales ronda, como la del Rey sespiriano, el alcázar de la conciencia pública. Lejos de ennoblecernos la Duda, como á Hamlet, nos recuerda la certeza, como á Polonio. Estamos afrentosamente ciertos de haber trocado la Energía en flaqueza, el Romancero en astrakán...

Ante la desolada Profecía, saquemos fuerzas de esta flaqueza. Apulemos á la Evocación, manantial vivo de energía, perenne escuela de engrandecimiento. Impidamos que Sancho, el Bachiller y el *Caballero del Verde gabán* corrompan las virtudes de la Raza. Seamos, como los trovadores medievales, dignos y enérgicos.

CRISTÓBAL DE CASTRO



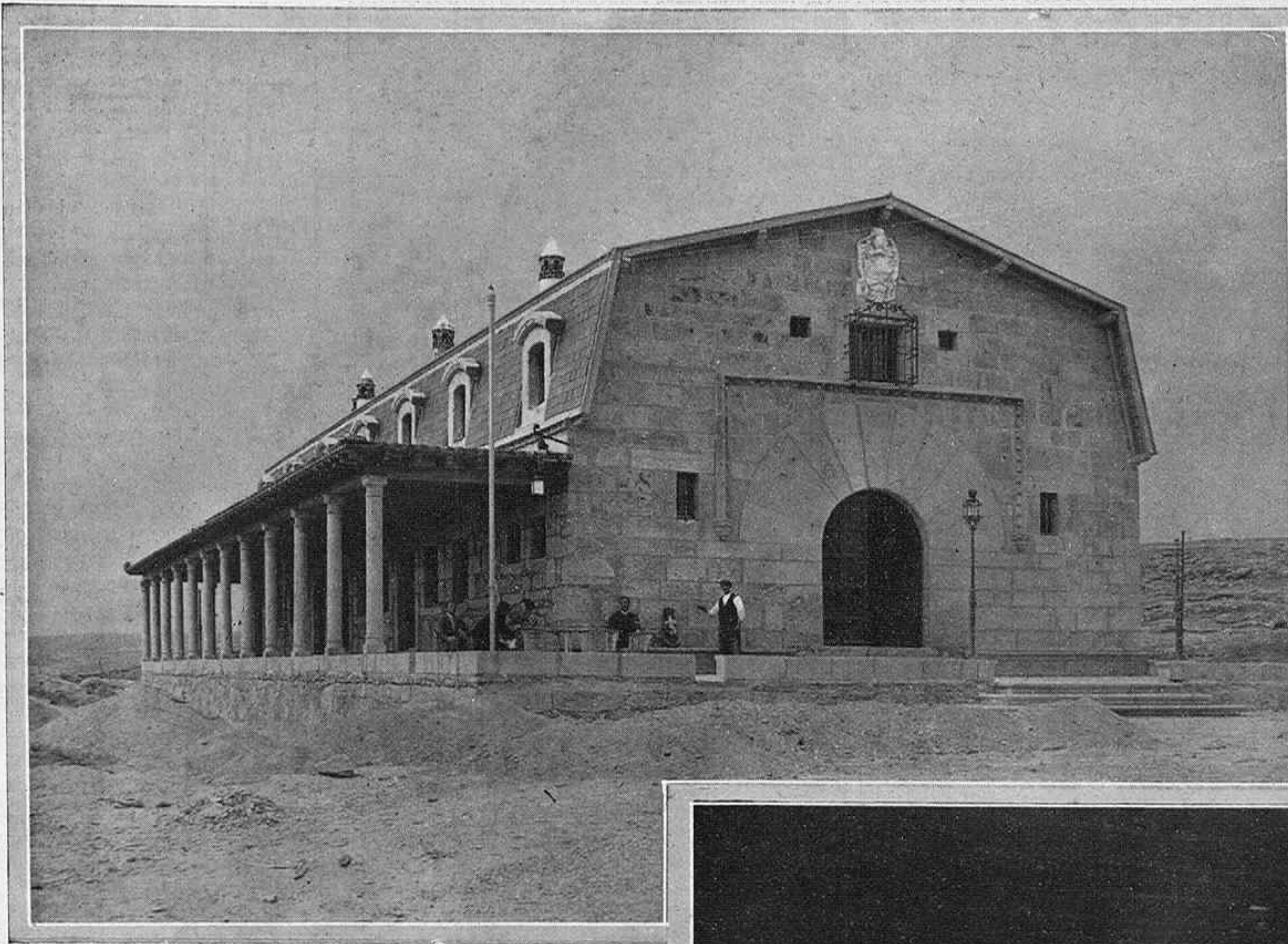
Hernán Cortés



Santa Teresa de Jesús

EL TURISMO EN LAS CARRETERAS ESPAÑOLAS

Albergues y paradores donde se hermana la elegancia y la belleza de lo típico con la comodidad del confort moderno

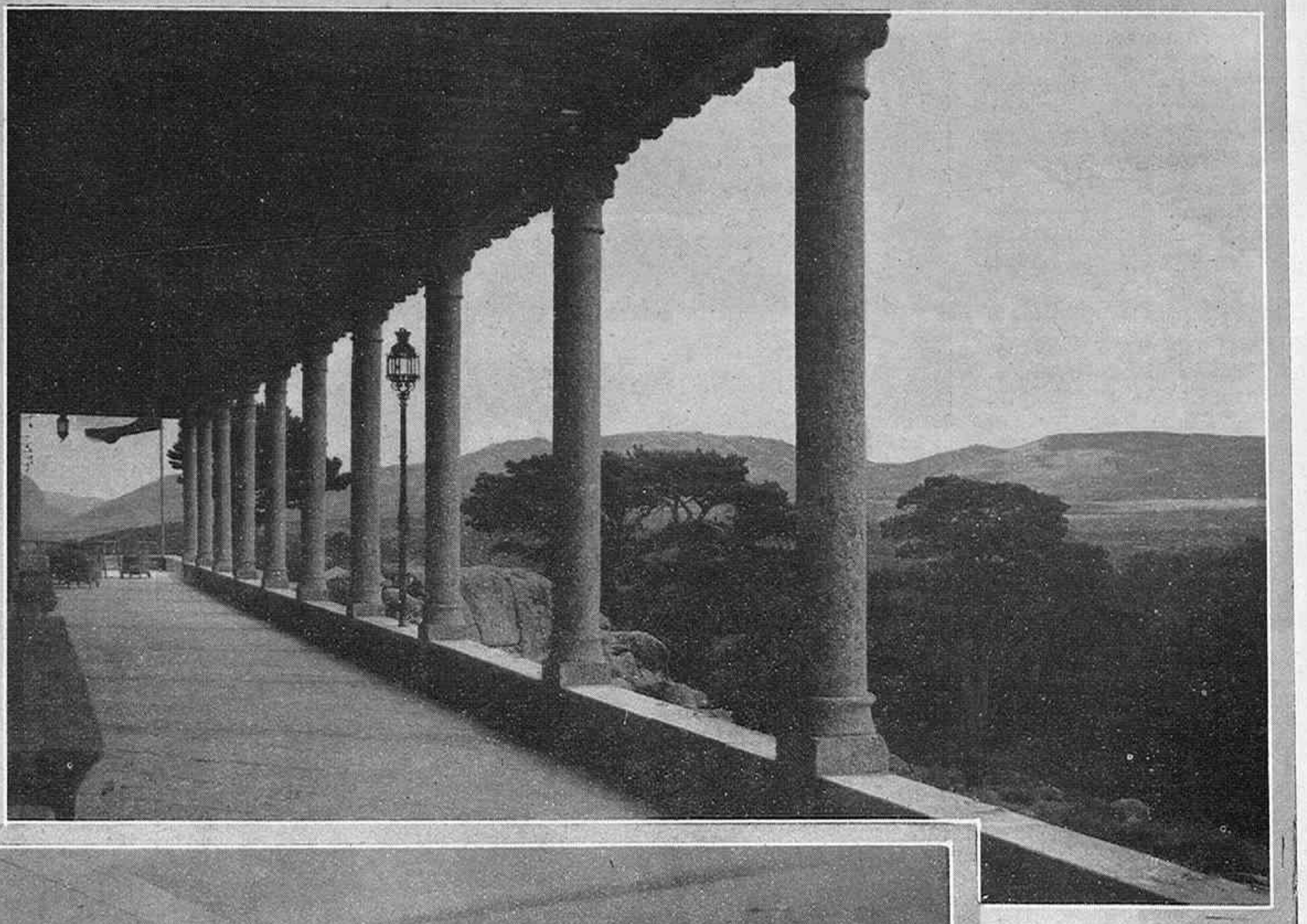


Fachada del Parador Nacional de Gredos, cuya traza concuerda acertadamente con el estilo de los antiguos paradores de la región y con la imponente belleza del paisaje

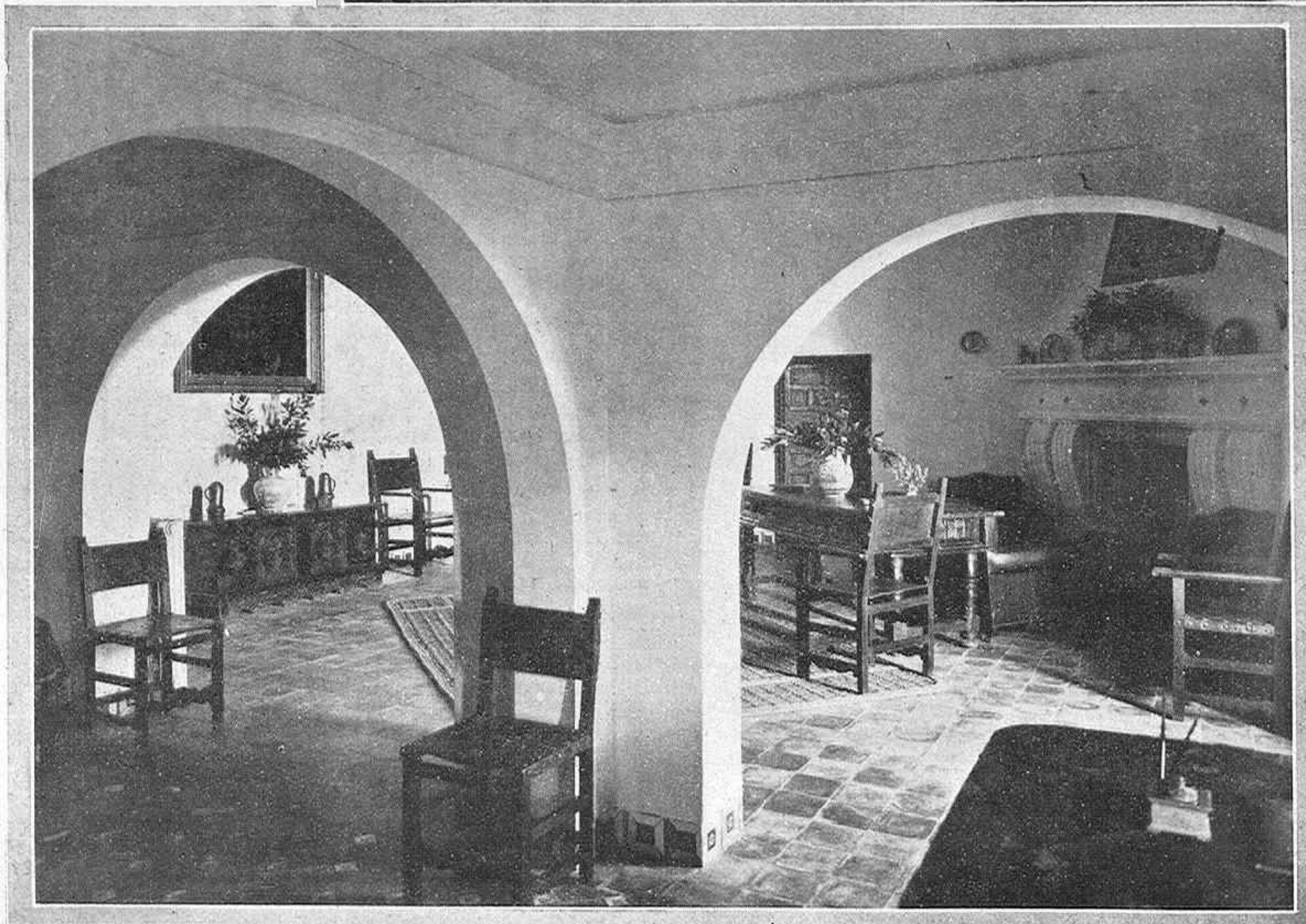
UNA de las cosas que más encantan y más honda sorpresa producen á los extranjeros que nos visitan, es el perfecto estado de conservación y entretimiento de nuestras carreteras, que brindan al automóvil un piso tan pulcro en algunas, que más bien lo parece de pista-automóvil, de esas para construir las cuales, y sobre todo para conservarlas, otros países invierten sumas fabulosas. Verdaderas pistas parecen las de primer orden, pero no lo parecen menos las de último, si no por su anchura ni por su ausencia de desniveles de importancia que no se pensó evitar al trazarlas, concebidas para vehículos de tracción animal, si por lo bien cuidado de su firme. Este es uno de los mayores aciertos que hay que abonar en el haber ya importantísimo del Patronato Nacional del Turismo. Así se advierte, apenas traspuesta la frontera, esa limpieza, ese brillo de coche flamante que ostentan todos los automóviles que ruedan por nuestras carreteras, y que contrasta con el desaseo, con la suciedad que afean los que circulan por las de otros países: Francia, por ejemplo, y por no citar más que uno. Aliente, en verdad, para la atracción de viajeros, que si honra al Cuerpo de Obras Públicas es también mérito del Patronato, á cuyos desvelos y á cuya presión en las alturas oficiales se debe que á aquél se le hayan facilitado si no todos los recursos necesarios para conservar bien nuestras calzadas, por lo menos los imprescindibles para poder suplir los demás necesarios, nuestros ingenieros de Caminos con ese otro, tan español, de ingenio y de administración.

Decía no ha mucho un ilustre escritor español que la pulcritud de los coches que se ven por nuestras carreteras contrastaba con el des-

Artística sala de conversación, que recuerda el antiguo aposento donde los señores, en épocas pretéritas, comían democráticamente con su servidumbre, costumbre que luego fué imitada en el extranjero, dando el nombre de «hall» á la estancia donde la adoptaron



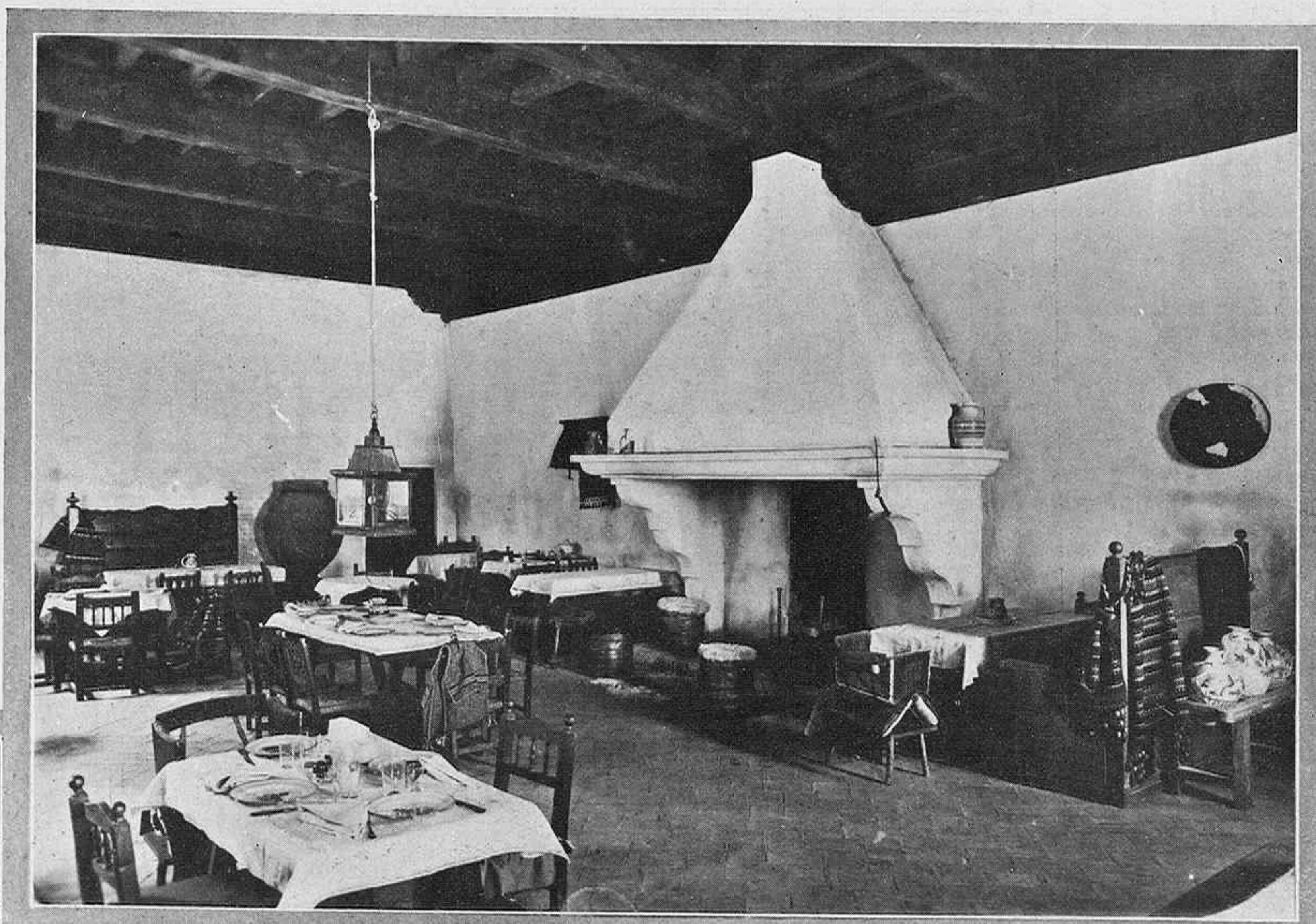
Magnífica galería del Parador Nacional de Gredos, asomada á un bravío pinar, desde la cual se divisa la majestuosa belleza de la sierra, en que se asienta el famoso parque y desde la cual el aire puro envía sus salúferos efluvios



aseo de los que transitan por las extranjeras, y atribuía algo ligeramente la primera á que entre nosotros el automóvil es un lujo y una ostentación de vanidad, y allende las fronteras es una herramienta, un instrumento de trabajo. Más bien quizá fuera atribuirlo á la diferencia de cuidado puesto en los caminos allá y acá. Una carretera bien cuidada, sin baches ni polvo, tiene por de pronto la ventaja de no ensuciar los coches y, sobre todo, de alargar su duración, y desde luego sostenerlos como acabados de

estrenar. Y hoy España puede enorgullecerse de poseer las carreteras de piso más bien conservado de todo el mundo.

Sin embargo, este acierto, con ser muy digno de señalarse, sería incompleto y carecería de eficacia si no se completase con la erección de albergues, fondas, posadas, paradores y demás refugios para el cuerpo y el espíritu asendereados del turista. En este aspecto, el Patronato está realizando una labor digna del mayor encomio, del más rotundo aplauso. Mientras el genio industrial de la hostelería española no ha sabido comprender que sus progresos no sólo deben implantarse en los grandes núcleos de población, en las ciudades y en las villas circundadas de bellezas de paisaje y plenas de atractivos artísticos e históricos para el turista, el Patronato ha suplido aquella deficiencia de óptica industrial, aquella falta de perspectiva para su negocio, y ha instalado hospederías y paradores que por sí solos, con su nombre tan castizo y tan clásico, constituyen muchos de ellos un nuevo atractivo para el turista español y para el extranjero.



Amplio comedor de la Hospedería del Estudiante, en Alcalá de Henares, en el que, como en tantos otros albergues, el Patronato Nacional de Turismo ha sabido hermanar la elegancia del estilo típico regional con las comodidades y refinamiento del «confort» moderno



Simpático patio de la misma Hospedería del Estudiante clásicamente venteril, que permite al turista la grata emoción de creerse transportado a la áurea época que immortalizó la pluma de Cervantes

¡Acertada inspiración la que ha presidido aquellas instalaciones! Los edificios, en su aspecto exterior, ceñidos a la arquitectura típica regional ó casándola armónicamente con las bellezas imponentes del paisaje, como el Parador Nacional de Gredos, con su magnífica galería, asomada al bravío pinar, y desde la cual la majestuosa belleza de la famosa sierra en que se asienta el soberbio Parque nacional, y desde la cual el aire puro de las blancas cumbres envía sus efluvios salutíferos y reconfortantes.

Y en lo interior, todas las comodidades y los refinamientos del moderno confort, aderezados con todas las elegancias del estilo típico regional en la decoración y en el mobiliario, cuidadas hasta el más nimio detalle, como en la artística sala de conversación de aquel Parador de Gredos, que recuerda el antiguo aposento donde los nobles señores hispanos comían democráticamente con su servidumbre, hábito que luego fué imitado en el Extranjero, dando el nombre de *hall* (que, á la postre, hemos importado nosotros como tantas otras cosas, después de creadas ó manufacturadas) á la estancia donde la adoptaron. O como el simpático patio de la misma Hospedería del Estudiante, en Alcalá de Henares, cuyo aspecto clásicamente venteril permite al turista la grata emoción de creerse, con toda la comodidad que en un hotel moderno, transportado á las áureas épocas de los estudiantes, las maritornes y los arrieros, que inmortalizaron las gloriosas plumas de Cervantes y Quevedo. O como en aquella pintoresca galería netamente castellana del Parador de Oropesa, en la provincia de Toledo, en cuyo patio, tan típico, aún parecen resonar las altivas pisadas de los soldados y los hombres del pueblo que se lanzaron tras el obispo Acuña y los demás caudillos de las Comunidades en defensa de las libertades y los fueros castellanos.

Este cuidado de los detalles en la reconstrucción de la vivienda hostel de España, conforme al patrón de las distintas regiones, no sólo debe aplaudirse sino estimularse. De fuera nos viene el ejemplo. En todos los países dotados de tradición se está recrudeciendo este fervor evocativo del mobiliario, la decoración y el indumento típico local, más que como una protesta contra la uniformidad que se enseña al mundo, ni como un afán de diferenciación, cual una afirmación de la personalidad nacional.—ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

Pintoresca galería netamente castellana, en el Parador de Oropesa (Toledo)



NOBLES
FIGURAS
DE LA VIEJA
ESPAÑA



La Venerable doña Teresa Enríquez, dama de la Reina Doña Isabel la Católica y fundadora de la Colegiata de Torrijos
(De un retrato propiedad del Excmo. Señor Duque de Maqueda)

Doña Tere-
sa Enríquez
y sus heroi-
cas virtudes

SOBRE todos los timbres de gloria que con orgullo puede ostentar Torrijos, y que como el humo se desvanecieron en el decurso del tiempo, destácase con poderoso relieve el de haber vivido allí, durante las postrimerías del siglo xv y comienzos del inmediato, la heroína de la Caridad y fervorósima devota de Cristo Sacramentado, que llevó en el mundo el nombre de doña Teresa Enríquez, primera duquesa de Maqueda.

Descendiente de la preclara estirpe de los Enríquez de Castilla, fué doña Teresa Enríquez, entre las grandes figuras femeninas españolas del pasado, una de las que más se distinguieron por su fecunda piedad, grandeza de miras, elevación de espíritu é intenso amor á los desheredados. Hija de don Alonso Enríquez, vigésimoséptimo almirante mayor de Castilla, prima hermana del Rey Católico Don Fernando V y cuarta nieta de Don Alfonso XI, el vencedor del Salado, contrajo, muy joven, matrimonio con el comendador mayor de León en la Orden de Santiago y contador mayor de los Reyes Católicos, don Gutierre de Cárdenas, uno de los hombres más sabios y esforzados de su tiempo, y al que no en pequeña parte se debió la ascensión de la Princesa doña Isabel al trono de Castilla, á la muerte de Enrique IV, ocurrida el 11 de Diciembre de 1474.

El último día de Enero de 1503 fenecía en Alcalá de Henares el valeroso caballero don Gutierre de Cárdenas.

Desde aquel día luctuoso, la que fuera su amantísima esposa, abandonando los esplendores de la Corte, en la que por su hermosura, sus virtudes y su fervorosa piedad brillara como un astro de primera magnitud, retiróse á su palacio señorial en la villa de Torri-

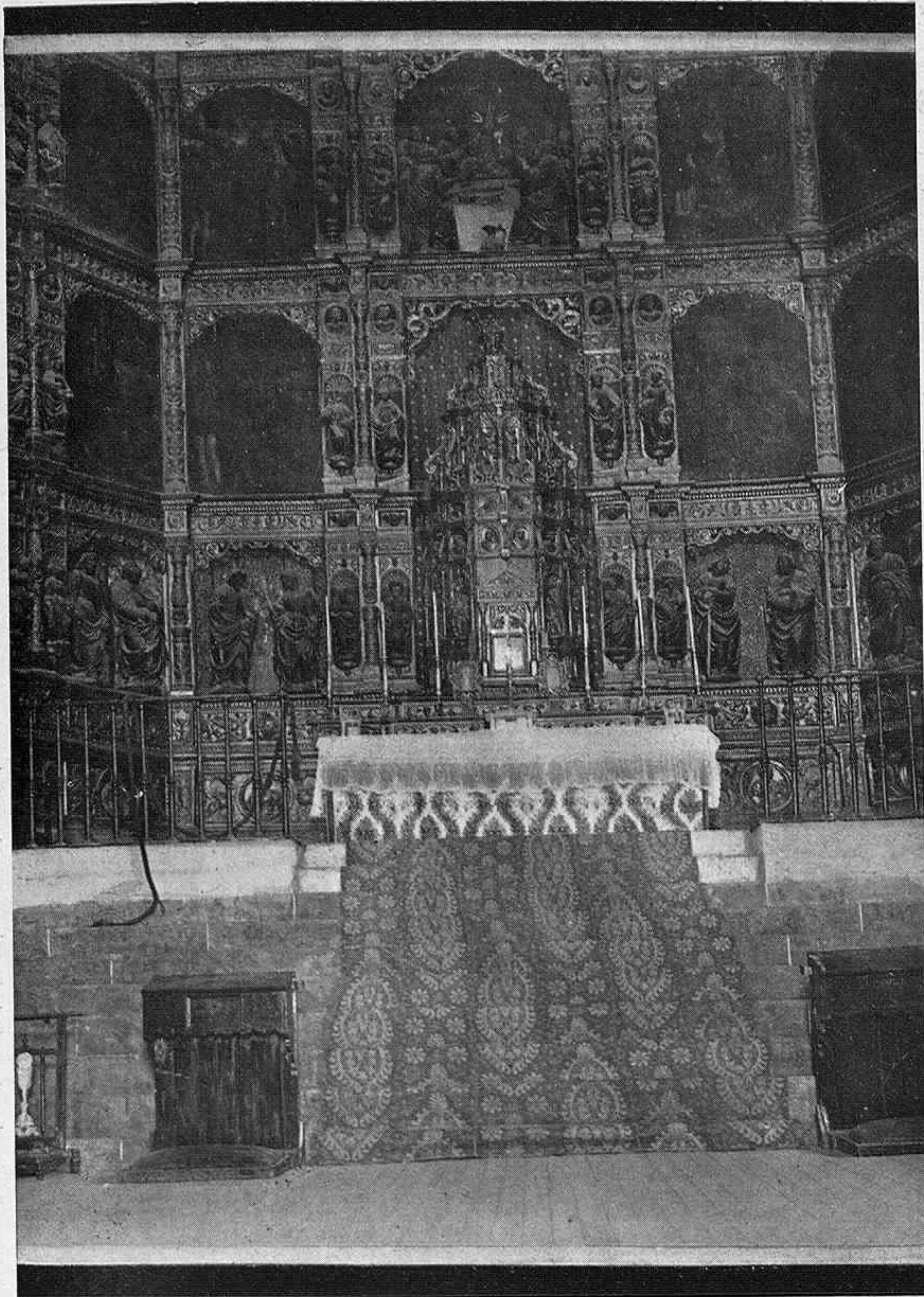


Puerta principal y torre de la Colegiata de Torrijos

jos, y allí inició la vida de oración, de penitencia y de caridad sin límites que han hecho su nombre de perdurable memoria, y con él el más alto y honroso blason de la noble ciudad castellana.

La primera fundación insigne de doña Teresa Enríquez fué un Recogimiento y Escuela para niños desamparados, establecido en su mismo palacio de la Plaza Mayor de la villa. Vestida de modestísimo hábito negro, cubierta la cabeza por blanca toca monjil, servía las comidas con sus propias manos á los asilados, como distribuía el pan cotidiano y los donativos á los innumerables menesterosos que del reino de Toledo y aun de las regiones más apartadas de España acudían á implorar la caridad inagotable de la duquesa de Maqueda, que, animada de ese ardiente sentimiento, también socorrió á muchas huérfanas, contribuyó en diferentes ciudades españolas á la regeneración de gran número de mujeres de vida licenciosa, dotando para su casamiento á las que se corregían, y asignó copiosas rentas para redimir cautivos en tierras de infieles.

De sus innumerables obras piadosas, la más importante es la iglesia colegial de Torrijos, cuya construcción dió principio en 1509, haciendo uso la fundadora de la autorización concedida por el Papa Julio II el 21 de Agosto de 1508. Consagrado este hermoso templo, con honores de Catedral, al más angusto de todos los Sacramentos, invirtiéronse 32.000 ducados en la ejecución de las obras y 12.000 en los ornamentos. Del celo inmenso con que doña Teresa Enríquez se ocupaba de cuanto se relacionaba con el culto de la Colegiata, escribía el P. Gabriel de Aranda: «El vino que avía de servir al Altar le cuidaba en su propia casa hasta



Retablo principal de la Colegiata de Torrijos



Vista general de la Colegiata del Santísimo Sacramento

exprimir las uvas con sus propias manos. La harina para las Hostias, que también procuraba escogidísima, la tenía en una finaja muy oreada, cubierta con un lienzo muy limpio, pintado en él una cruz y delante una lámpara encendida, la cual duró todo el tiempo que vivió esta señora, y más de cien años después de su muerte, por haverlo dexado muy encargado, que assi el vino para las Missas (que se traía de la Villa de Cebros, distante 12 leguas de Torrijos, por ser el más rico que se hallaba) como la harina para las Hostias estuviesen en la Sacristía debaxo de dosel... Era tanta su escrupulosa atención en todo cuanto tocaba á la celebración y reverencia deste Divino Sacrificio, y á la limpieza y aseo de sus ministros, que si advertía que poco después de celebrar algún sacerdote escupía en la Iglesia, hacía poner en aquel lugar una vela encendida sobre un candelabro hasta que la saliva se consumiese; y ella después iba y por sí propia limpiaba con gran veneración el sitio donde se había escupido...»

Corresponde la Colegiata torrijeña al estilo ojival florido dominante en la época de su edificación. Es todo de sillería y lo componen tres espaciosas y magníficas naves, de 50 metros de longitud por 8,90 de latitud la central, y 5,50 las laterales. Son parte principalísima del hermoso templo el retablo del altar mayor, obra de arte de elevado mérito, tanto en la composición como en sus detalles, representando la parte central de sus tableros la Sagrada Cena, y el coro, rodeado de dos órdenes de bellísima sillería de nogal, también de estilo gótico, prolijamente trabajada con labores de talla, y cuyo autor se cree fuese el célebre tallista Juan Millán, aunque al-

gunos lo atribuyen á Maese Rodrigo, famoso entallador de aquella época.

En el centro de este coro notabilísimo han sido instalados recientemente, por laudable iniciativa del culto y celoso capellán de la Colegiata, don Liberio González, los bustos yacentes, en alabastro, de doña Teresa Enríquez y de don Gutierre de Cárdenas, que primitivamente estuvieron emplazados, en soberbios sarcófagos, en el Monasterio de religiosos franciscanos, también fundado en las inmediaciones de Torrijos por la piadosísima duquesa, en la época de la conquista de

Granada; pero que, menos afortunado que la Colegiata, fué víctima de la rapacidad y la barbarie de las tropas napoleónicas mandadas por Bellune (las mismas que incendiaron San Juan de los Reyes, de Toledo), quedando convertido en un montón de ruinas. Actualmente encuéntrase los mortales restos de don Gutierre en ignorada sepultura, próxima á las tumbas de sus ascendientes en Ocaña, y en cuanto á los de doña Teresa, consérvase su cuerpo incorrupto en el convento de Concepcionistas de la villa, fundado en 1507 por la piadosísima doña Teresa.

Tan infatigable en el ejercicio de la caridad como ferviente en su devoción eucarística, su inmenso amor á los desvalidos hubo de demostrarlo no sólo con las obras benéficas ya mencionadas, sino con los dos grandes hospitales por ella fundados en Torrijos, uno de los cuales, el llamado de la Santísima Trinidad, aún existe. De su liberalidad sin límites para con los pobres y los enfermos y de su inextinguible celo religioso, habla con elocuencia el hecho siguiente: cuando el día 4 de Marzo de 1529 esta insigne bienhechora, providencia de tantos necesitados, pasó de este mundo, la que había sido poseedora de uno de los más ricos patrimonios de España (sus rentas excedían de diez millones de maravedises) murió sin dejar bienes de fortuna. «Estaba tan mísera—dice Pérez de Moya, en su *Historia de Santas Mujeres* (1583)—, que hallaron que no tenía más de 50 reales y una cama pobre, porque las tapicerías las mandó á aquella iglesia del Sacramento.»

Así mereció del Papa Julio II el renombre de *La Loca del Sacramento*.



Estatuas yacentes de doña Teresa Enríquez y de don Gutierre de Cárdenas, fundadores de la Colegiata (Fots. Barrado)

WANDERER

ECOS DE LAS PALMAS

Inauguración del monumento á don Benito Pérez Galdós

DEUDA SATISFECHA

Todo llega en este mundo. Y ha llegado también el día que la ciudad de Las Palmas ha satisfecho una deuda que desde hace años tenía contraída con el más grande de sus hijos: con don Benito Pérez Galdós.

Ya ha sido inaugurado el monumento que la ciudad le dedica. Monumento sencillo, sobrio, fuerte y recio, con toda la reciedumbre, fortalesa, sobriedad y sencillez características en el maestro. Un acierto colosal de Victorio Macho, escultor estricto.

CONTORNO DEL HOMENAJE

Ya están todas las autoridades locales y algunas isleñas en la plataforma del monumento. Don Ignacio Pérez Galdós—sobrino del glorioso dramaturgo—, con su señora é hijos, en representación de la familia.

Grupos de invitados. Fuera, en derredor de las escalinatas de piedra, prolongándose hasta donde alcanza la vista, el público. Y aquí abajo, á unos pasos, el mar.

Día completamente estival. El Sol, para suplir ausencias sensibles, deja sentir toda su potencia. Sin duda quiere también rendir su tributo al Abuelo.

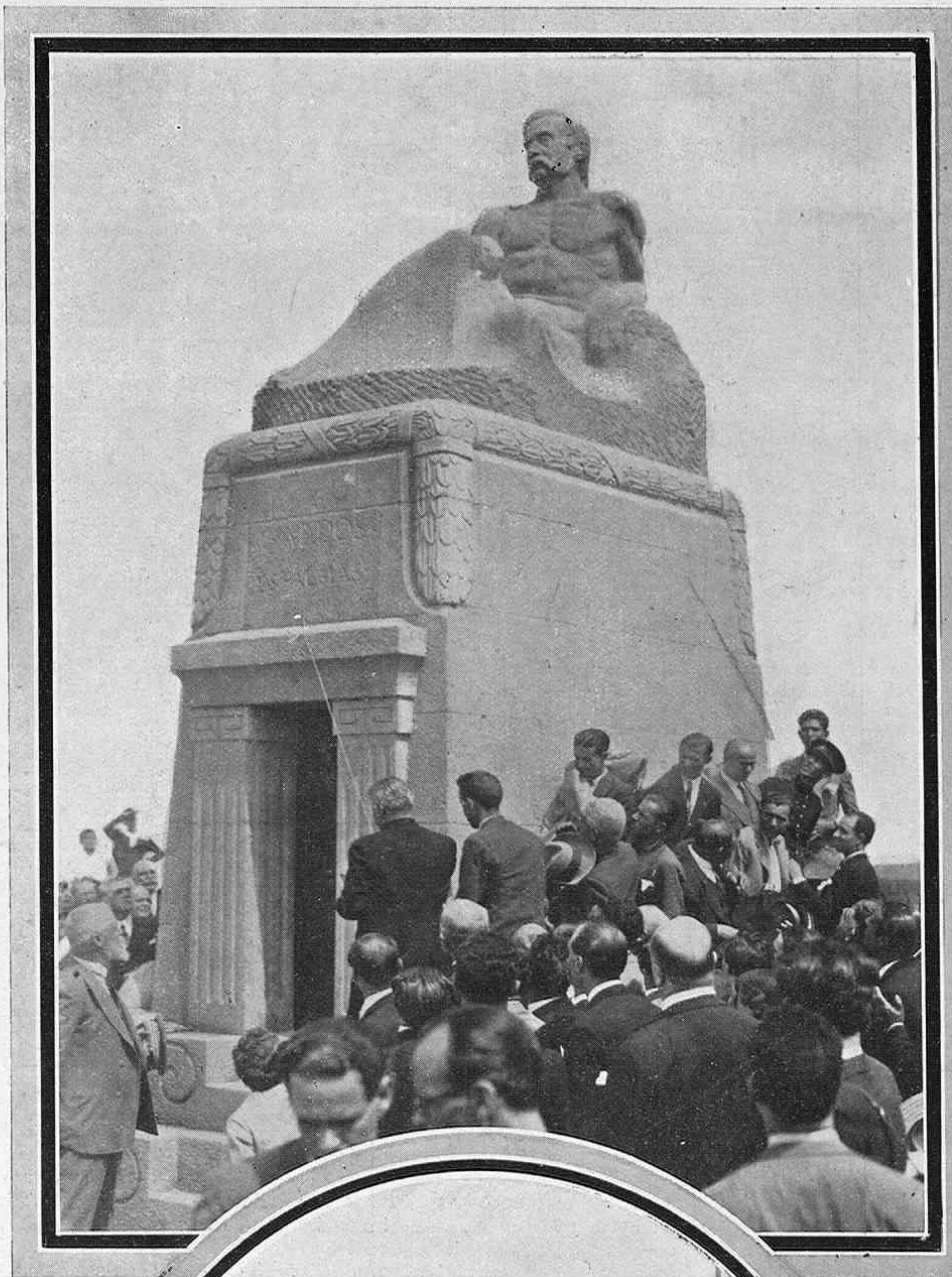
A las once, acompañado de su hija, penetra en la plataforma un devoto sincero de Galdós: *Angel Guerra*, el ilustre periodista y ahora director general de Prisiones, que inaugurará el monumento en representación del Gobierno. Y, fríamente, comienza el acto.

CUARTILLAS, APLAUSOS, FLORES...

El gobernador civil de Las Palmas, ante el micrófono, da lectura á unas cuartillas elogiando la obra y la persona de don Benito Pérez Galdós. Aplausos. Al terminar éstos, *Angel Guerra* descubre el monumento. Una ovación cerrada y larga. Ha sido el único momento auténticamente emocional del homenaje. Después, el director general de Prisiones, visiblemente conmovido, hace un panegírico justo y expresivo de la labor cumbre del Maestro. Más aplausos. Que se enlazan con los dedicados á la señorita Guillermina Betancourt, hija de *Angel Guerra*, al colocar un gran ramo de rosas al pie de la estatua. Nuevos aplausos mientras las señoritas Josefina de la Torre y Merceditas Ley llenan de flores el basamento. Y al aparecer frente al pedestal cuatro pequeños descendientes del glorioso novelista, los aplausos se recrudecen y se hacen más sentimentales. Luego, el desfile, amenizado por la Banda municipal, que ha actuado incansable durante el acto.

¿Nada más?

Nada más.



El Director general de Prisiones, Sr. Betancourt, gran amigo y paisano de Galdós, leyendo su discurso en el acto de la inauguración del monumento, verificado recientemente en Las Palmas (Gran Canaria)

(Fots. Teodoro Maisch)

DIÁLOGO DE PROS Y CONTRAS

El lector suspicaz no se conforma.

—¿Y eso fué el homenaje á don Benito Pérez Galdós?

—No. Eso fué la inauguración oficial del monumento. El homenaje verdadero, popular y fervoroso, no ha comenzado todavía. Se está tramitando.

—¿Y por qué no se les ha hecho coincidir?

—Pchs... Pequeñas cosas. Entorpecimientos inevitables. Victorio Macho, autor del monumento; Ramón Pérez de Ayala y el doctor Marañón, que tenían anunciadas su visita desde hace tiempo, no han podido venir por incompatibilidad de fechas. Lo harán en Diciembre.

—Podía haberse aplazado la inauguración para entonces.

—Mucho se ha hablado de eso. Y casi se llegó á acordarlo. Pero como estaba ya en Las Palmas don José Betancourt, director general de Prisiones...

—*Angel Guerra*.

—Eso es: *Angel Guerra*, canario destacado, devoto acérrimo de Galdós, que, además, ostentaba la representación del Gobierno...

—Se precipitó el acto, y así salió él.

—¿Qué quiere usted decir?

—Yo, nada. Lo que dice usted en las anteriores líneas. Que se respiraba un ambiente frío, de demasiada corrección.

—Pero eso no implica. La Prensa de la población festejó el hecho como debía. *Diario de Las Palmas*, *La Provincia*, *Gran Canaria* publicaron extraordinarios dedicados á don Benito.

—Sin embargo, otros periódicos—*El Tribuno*, *La Voz Obrera*, *El Socialista*—aplazaron esas ediciones extraordinarias.

—No veo el motivo.

—Yo, sí. El acto de la inauguración del monumento á don Benito Pérez Galdós se ha ceñido á una limitada ceremonia oficial. Y no se ha dado cabida al sentimiento admirativo, al fervor espontáneo, á la devoción auténtica que el pueblo deseaba expresar.

—Exagera usted.

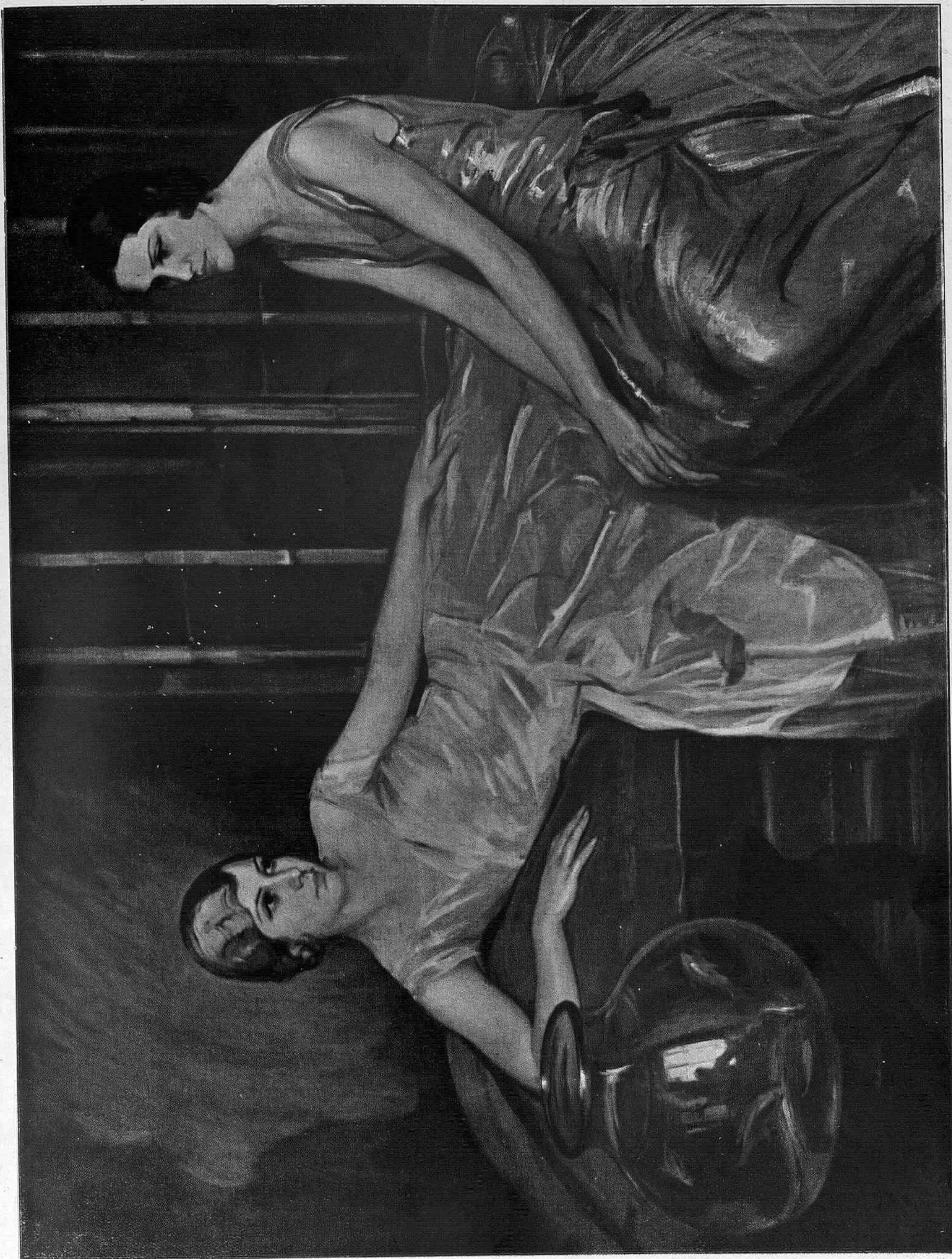
—Usted sabe que no. Allí se notaban muchos huecos por cubrir. Faltaban personas, Centros, representaciones que merecen sitio de honor. Faltaba, sobre todo, el pueblo, la masa anónima, que tanto debe al Maestro y que no pudo pagarle en la moneda más singular y apreciada: la gratitud. Por eso se respiraba frialdad en el ambiente. Por eso no había pasión, ni grandiosidad, ni fervor, ni entusiasmo... Por eso resultó pobre el homenaje.

—Perdóneme usted, amigo mío. Dígame: ¿cómo sabe usted todos esos detalles?

—Porque asistí á la inauguración.

—¡Ah, mi querido señor! Entonces no pretendo vencerle. Vamos á lamentarnos juntos.

LUIS ALEJANDRO



«Luz y Elena», cuadro original de M. León Astruc

PINTURA CONTEMPORÁNEA



Portada de una masía catalana del siglo XIII, del campo de Tarragona

LO QUE DEJÓ EL ROMANICO EN TARRAGONA

LA arqueología catalana, enriquecida ahora con descubrimientos y excavaciones interesantemente fructuosos, tenía ya antes, en Tarragona sobre todo, admirables ejemplares dignos de retener la atención del viajero y el aficionado de arte.

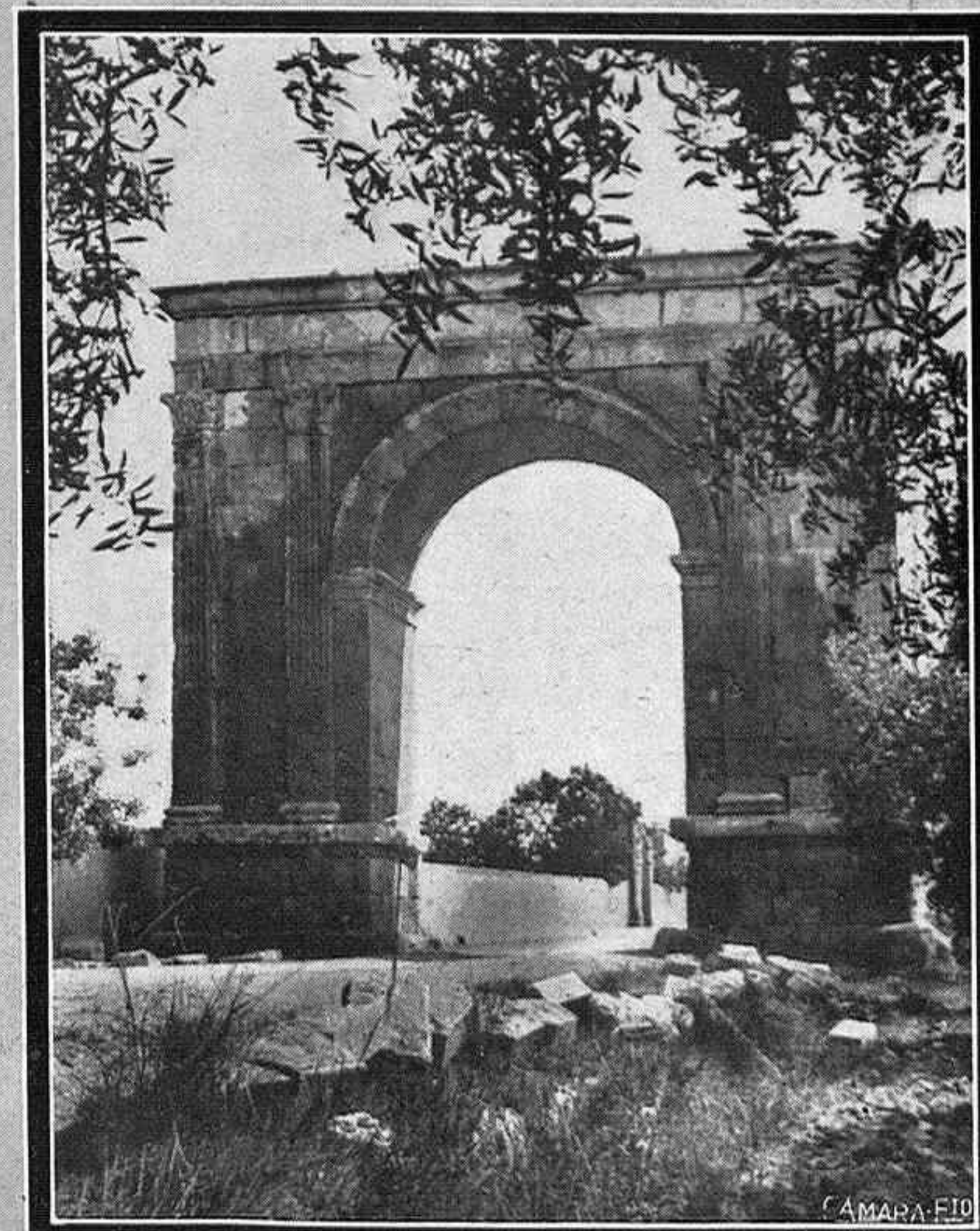
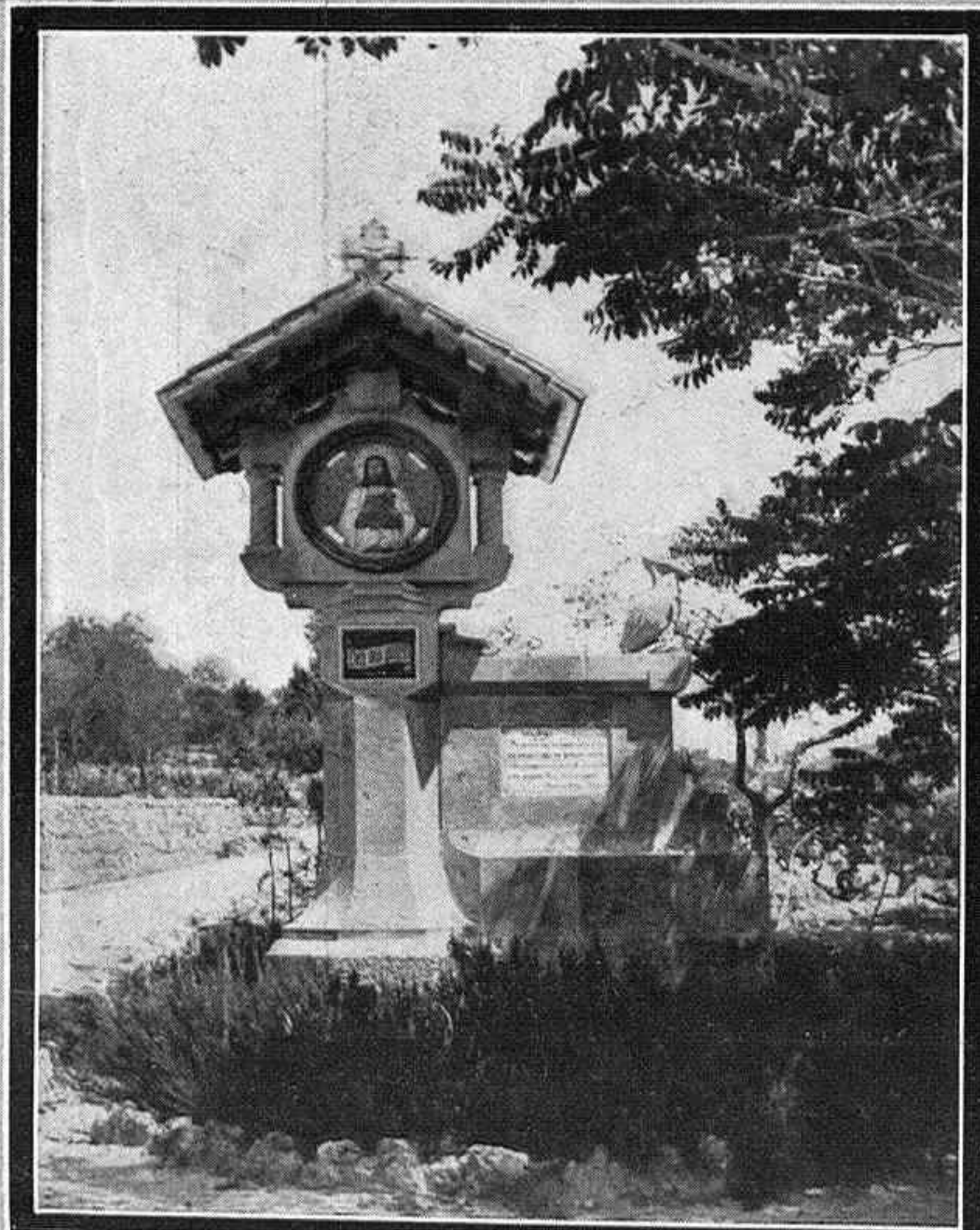
Las tres notas que damos en esta plana son reproducciones de otras tantas obras bellas que el caminante encuentra á su paso: el arco de Bará, en plena carretera; una característica cruz en la entrada al camino que conduce al acueducto romano, y una portada del siglo XIII, perfectamente conservada en una de aquellas típicas masías.

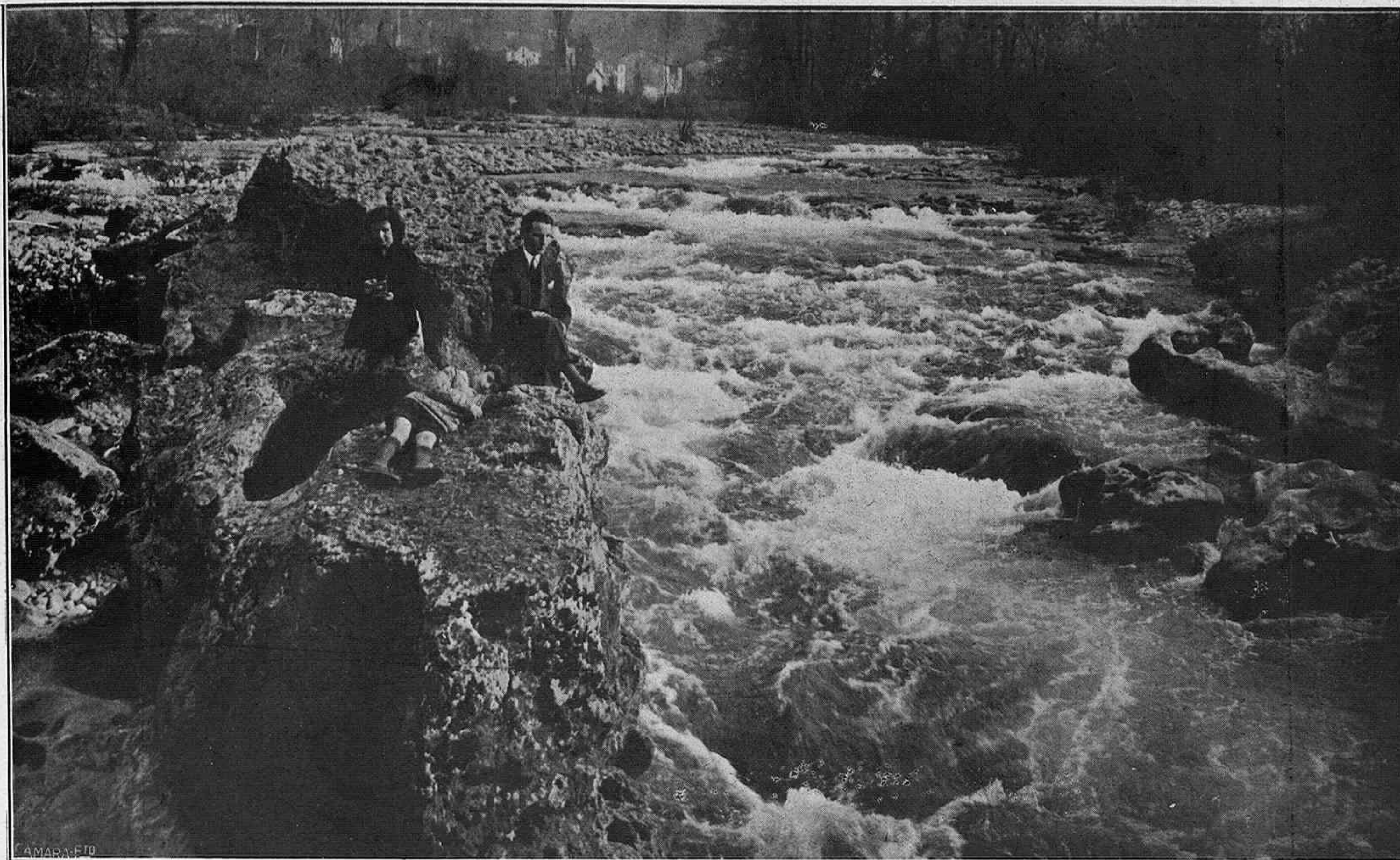
Cualquiera de esos tres monumentos históricos es, como otros tantos de la región, digno de figurar en lugar preferente del álbum de un turista; son verdaderos documentos de un estilo que, por su excelente estado actual, permiten y hacen fácil un estudio provechoso á los doctos y una deliciosa sensación de estética á los artistas.

Cruz de entrada al camino que conduce al acueducto romano

(Fots. Gaspar)

Arco de Bará, en la carretera de Barcelona á Tarragona





Aguas del Sella abajo...

Aguas del Sella abajo, río truchero,
se reflejan los ojos que yo más quiero.
Crezca en ti el avellano, vega florida,
que por entre avellanos corre mi vida,
retozona, ligera, limpia, lozana,
como el estuche blanco de la avellana.
No lleves más espumas hacia los mares,
¡que se verá mi prenda sin azahares,
sin espejos de cuento, sin zapatilla
bordada con botones de manzanilla,
sin el collar de orbayo de los «humeros»
y sin la cruz de plata de los luceros!

Copos de espuma arranca,
que ahora es la moda;
¡colcha de espuma blanca
para mi boda!

Puente del Sella abajo, puente de Arriondas:
no me lleves sus sueños entre las ondas,
porque al ver otro puente, puente del Sella,
en las aguas amargas, ¡qué será de ella!;
que si en el mar amargo mueren los ríos,
también en el mar mueren los amorios,
pues son como la nave que al viento vuela,
y lo que dura el paso, dura la estela.
No me eches mi esperanza sobre la ola,
que se muere de pena si se ve sola;
y la espuma que dejas en los regueros,
tirabuzones blancos de los corderos.

tibia al sol como leche cuando se ordeña,
formará los colchones para mi dueña,
que no quiere otra alfombra ni otro presente
que la vega que riegas con tu corriente;
ni otra música dulce que la que tocas
cuando vas entre guijas, mirlo entre rocas;
ni otra barca más ágil y marinera
que la Luna que copias en la ribera.

Ramas de roble arranca,
que ahora es la poda;
¡la madera más blanca
para mi boda!

Aguas del Sella abajo, curvas de plata,
limpia y escandalosa como «ñervata»:
no lleves mis amores lejos, tan lejos
que me dejes el alma sin sus reflejos.
Mira que mis amores son aldeanos,
«veraninos» que cantan en los manzanos;
que no saben de puerto ni de otra playa
que la arena que junta sobre la saya,
para poner mi nombre mientras espera
verme cómo yo salto la saltadera
y en forma de dedales pongo en su mano
las «casullas» rizadas del avellano.

Deja la fronda manca,
córtala toda;

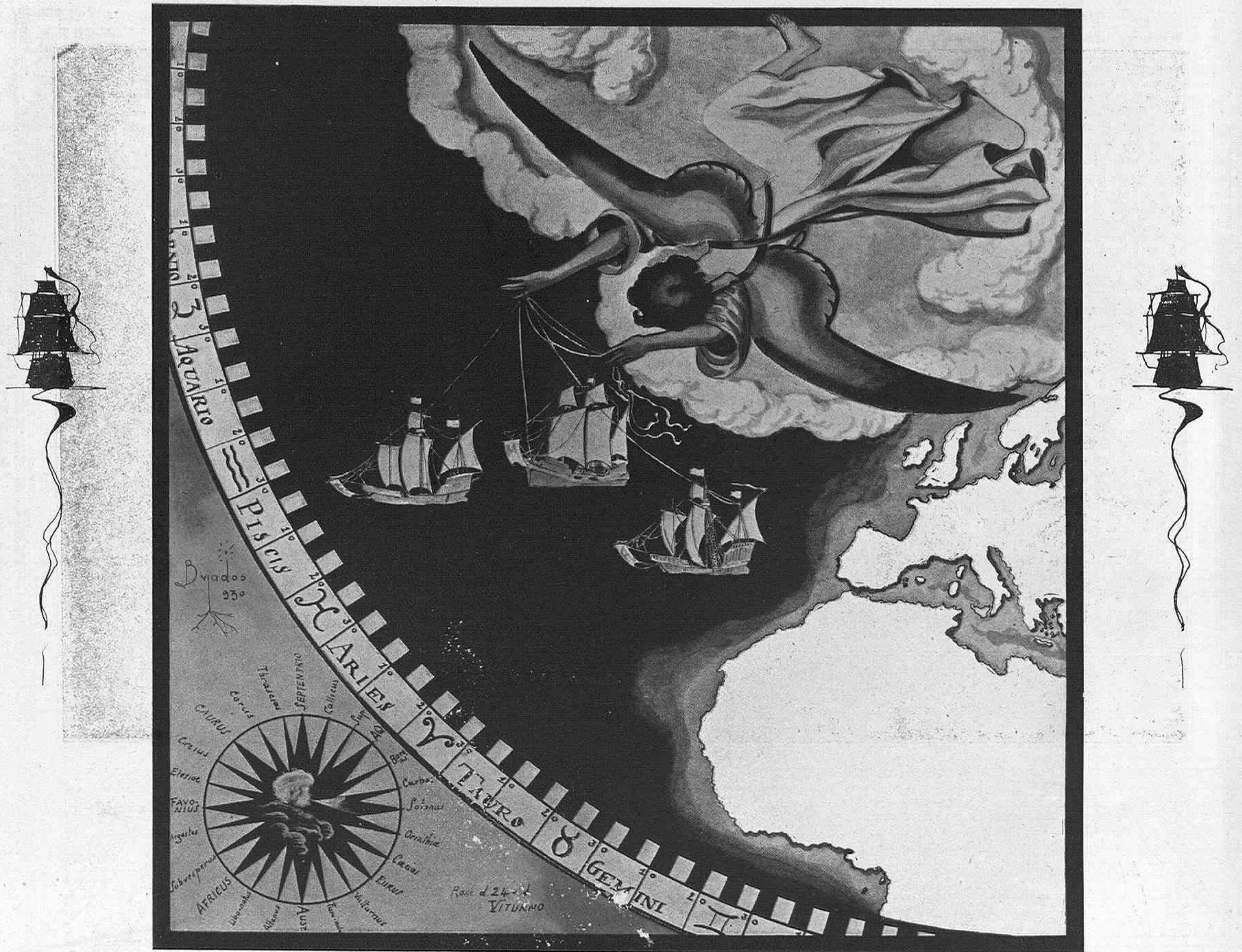
¡quiero la flor más blanca
para mi boda!

Covadonga en el fondo late y culmina.
Ella dice á la Virgen: es mi madrina;
y entre mimos y saltos y bendiciones,
van igual que corderos dos corazones.
¿Y el padrino? Responde: padrino, el Sella,
que nos dará por arras alguna estrella
de esas que llena el agua de gorgorinos
y se van como mozas por los caminos,
que el orégano cortan de madrugada
y cuando voy al monte no encuentro nada;
que saltan en las noches, como lebres,
sacudiendo la grana de los laureles.

La corriente se estanca,
y el pie se enloda;
¡ya no será tan blanca
para la boda!

Se pinta la corriente de añil de cielo.
Cruza una escandalosa «miruella» en vuelo,
y mi prenda, que suelta su gracia en risas,
va cortando retallos de las alisas;
bebe á chorro en la fuente, fuente brañera;
salta como un rebeco la «saltadera»,
¡y en mitad de la tarde que borda un trino,
sale oliendo á retallos hasta el camino!

ALFONSO CAMIN



EL MILAGRO DEL MAR TENEBROSO

ERA el segundo día de los tres que pidiera de plazo Cristóbal Colón á sus tripulantes. El pobre Gran Almirante, atalayado á babor, escrutaba el mar. Sentíase triste; la imagen de aquellas Indias fabulosas, de las ciudades quiméricas—Cipango, Cathay—que conociera Marco Polo, el navegante veneciano, para cuyo plasmado ó representación sólo poseía como elemento comparativo las láminas de los misales ó libros de horas, se esfumaban, se borraban en una gama de grises. El cielo no era la gloria azul que servía de fondo á las apoteosis angélicas en que triunfaba la Santa Virgen María, ni era tampoco el mar el negro abismo poblado de engendros, sino que una bóveda de cinc cubría el azogado cristal del agua. Una extraña calma, como la que en las leyendas piadosas adormecen el mundo en los prolegómenos de un milagro, lo invadía todo y hacía que, deshinchadas las velas, las tres carabelas oscilasen lentas, sin avanzar apenas.

¡Y, sin embargo, tenía que ser! Cristóbal Colón estaba seguro, seguro de mil absurdos y errores, que tenían que ponerle en posesión de la verdad. Casi todos los prodigios, todos los milagros han sido así. La fe fué el motor generador de la energía, y la fe, una fe ciega, condujo las empresas y las remató victoriosamente. El mundo era redondo, de eso estaba cierto. Aparte de unos conocimientos arbitrarios adquiridos en su prima juventud, pruebas y datos muy interesantes poseía entre los papeles de su suegro, Moñis de Palestrello, que á la muerte de éste le donara su esposa. Todos los incongruentes indicios confirmaban las vagas opiniones de Estrabón, Aristóteles, Séneca, Plinio, Tolomeo: el mundo era esférico; pero, según el genovés, mucho más pequeño de lo que en realidad era. Convencido el navegante de que al través del mar podría llegarse á las Indias, allí quería ir, y, en realidad, allí fué, pues que había de morir sin saber que las tierras por él descubiertas eran un nuevo continente, tan rico como cuanto pu-

diera soñar; que había en él un Potosí, y aves de peregrinos plumajes, y frutos exquisitos, y maderas preciosas, y perlas, y esmeraldas, y especies.

Habían marchado días y días, recorriendo distancias muy superiores á lo que la tripulación creía; alguna vez, una hierba ó una rama que flotaban, ó un vuelo de extrañas aves, hacía latir su corazón con la esperanza de ver tierra; pero pronto la monotonía gris, como un esfumino colosal, borraba la esperanza. Y de improviso, el cielo no se nublabá: se empañaba, se esmerilaba, se hacía mate y opaco, mientras el mar aceitoso y espeso oscilaba monótono.

Entonces, en el ánimo del Gran Almirante surgió una inquietud. ¿Sería una quimera, una hipótesis audaz, la de la redondez del mundo? ¿Acabaría ya allí el mundo cognoscible? La planicie infinita del piélago, ¿se prolongaría sin fin, para rematar en un espantoso abismo poblado de alimañas fabulosas? Ignorante, cándido y supersticioso, casi sentía veleidades de duda; pero su fe recia y entera, su fe en sí mismo y en su obra, le dió nuevas fuerzas. Otro vuelo de aves aún; éstas de polícromo plumaje, en que el verde profundo de las esmeraldas y el azul portentoso de los zafiros contrastaba extrañamente, en los últimos resplandores del sol poniente, sobre las irisaciones rosadas de nácar y perla ó los profundos opacos del coral.

Colón esperó. Un aire blando soplaba ahora, hinchando las velas, y el barco corría rápido y suave. Verdes hierbas tejían mágicos tapices, y un pájaro azul y gualdo, con alto pompón sobre la frente y larga cola añil y oro, se posó en lo alto de un mástil. El navegante pensó en la paloma volviendo al Arca Santa con la rama de olivo, y sintió nuevo acopio de energías.

¡Imposible que se hubiese equivocado! El *Mar Tenebroso*, el misterioso abismo del caos hacia que caminaban, era un fantasma de imaginaciones débiles y

espíritus cobardes. Allí, al horizonte, estaban las fabulosas Indias, con sus ciudades de ensueño: Cathay, la de los muros de porcelana; Cipango, la de las cúpulas de oro.

¿Anochece ya; pero no en el lento esfumarse en grises, sino un raro anochecer policromo, de raros colores metálicos. Sobre el mar esmeralda rielado de ágata, el Sol, como un disco de cobre, se ocultaba; mientras, allá á lo lejos, se presentían vagas sombras. La tripulación se adormilaba, amontonando sus miserias, sus sujeciones, sus inquietudes y desconfianzas. Allí también había algo de insólito, no sé qué, algo denunciador de la inquietud de una anunciación.

Y Cristóbal Colón, atrozmente ignorante, sin más ciencia de mar que la aprendida en sus correrías mediterráneas; sucio, pobre y solo, ausente de los unos, que burguesamente miraban la vida como una bolsa de contratación; más lejano aún de los otros, que vegetaban en una animalidad en que no había sino lo más tosco y vulgar, planeaba sobre todos, en el vuelo magnífico de su quimera.

Y la noche se transformaba, aproximándose á la visión de los códices miniados que se guardan en las catedrales, de los antifonarios que constituyen el tesoro de las abadías reales. La nubosidad de los pasados días se disolvía en la portentosa transparencia de una atmósfera de diafanidad extraordinaria. Sobre las aguas rizadas de espumas saltaban peces de peregrinos temblores metálicos, y en el cielo, de un azul profundo, se encendían fulgurantes constelaciones que parpadeaban sobre el fondo heráldico de sus emblemas áureos de códice nobiliario.

Sí; Colón sentíase fuerte; sin una piedad extraordinaria, se creía elegido por Dios. Por qué y para qué, eso no lo sabía. En la puerilidad de su espíritu mezclaba y confundía vanas pompas con empresas magníficas de fe y señorío y lances improvisados de aventurero.

¡Un fuego lejano! Sobre el fondo azul de la noche, las llamas temblaban como en un Walpurgis sabático. El fuego, el ave maravillosa que los hombres aprisionaron, estaba allí. El anunciaba la vida, no sólo la vida animal, sino la vida inteligente. ¿Serían las urbes asiáticas buscadas? ¿Resbalarían por ellas el oro y las perlas, las esmeraldas y el ámbar?

Cristóbal Colón esperaba. Quizás de conocer las verdaderas proporciones del mundo no osara; quizás, quién sabe, si fuera un sabio ó un creyente profundo, en vez de un aventurero, no se lanzara allí. Sabio, cien problemas previos á re-

solver; creyente, textos sagrados ante que inclinarse. Pero iba allí á hendir el *Mar Tenebroso*, con sus carabelas, en busca del oro de Cipango, como fué Jasón con la nave *Argos* en busca del vellocino de oro que guardaba el rey de la Colquida; á luchar con monstruos, como Hércules, para ganar la manzana de oro del Jardín de las Hespérides, ó Perseo á conquistar á Andrómeda. Porque en la sabiduría del mito griego, éste adivinaba las motrices fuerzas impulsoras: el oro, la vanidad ó el deseo.

Era día claro ya. Como prodigioso fondo, la isla empenachada de palmeras, tal un paraíso desconocido, dormido allí, en el mar cobalto, bajo la bóveda añil.

Las carabelas, ancladas, como inmóviles monstruos marinos. Cristóbal Colón, avanzando sobre las arenas doradas de la playa, que las aguas lamían mansamente, vestido de rico manto de púrpura, como «Almirante del Mar Océano»; la bandera con pia imagen en una mano; en la otra, la espada; prosternados en torno sus compañeros—espadas, corazas y estandartes—; los indígenas, semidesnudos, contemplando la escena, entre temerosos y asombrados. Sólo faltaba en el cielo azul, como en una estampa de devoción, la celeste gracia de Nuestra Señora.

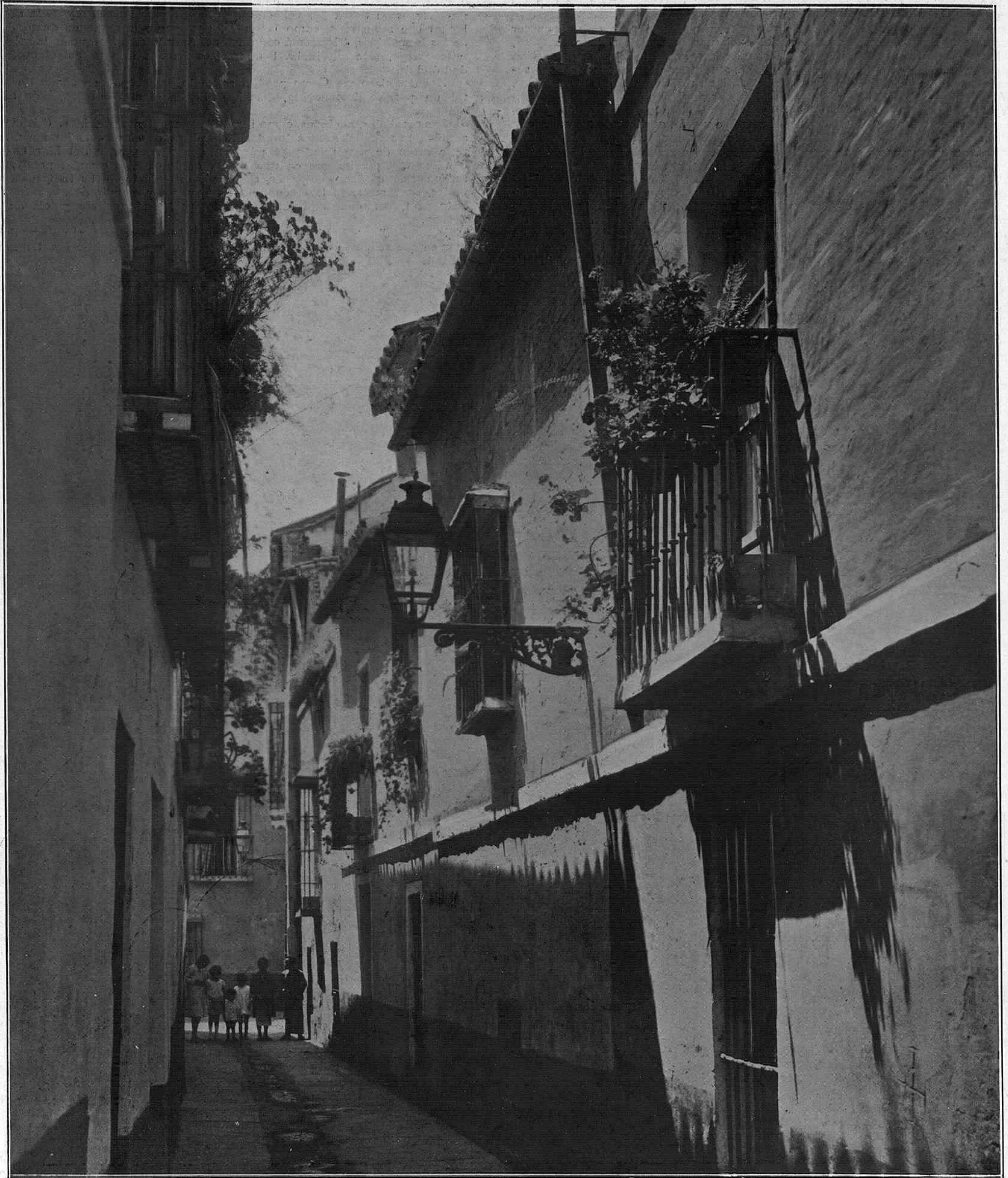
¡Pero el milagro había sido el milagro del *Mar Tenebroso*, el milagro del intenso mar en que se incuban los monstruos, y como un arcángel de oro triunfa la voluntad.



ANTONIO
DE
HOYOS
Y
VINENT

DIBUJOS
DE
B V J A D O S

Durados
330



DE las dos ferias sevillanas, famosas ambas en Andalucía, sólo la de Abril, sin duda por su máxima riqueza de color, suele atraer la mayor concurrencia del lado de acá de Sierra Morena:

La de San Miguel es, por esa misma razón, la más propiamente sevillana de las dos, la más íntima, la que permite ver y amar una Sevilla más Sevilla, la verdadera *Serva la Bari* del encanto, ó, como decimos ahora, del embrujo. La feria de Septiembre abre el otoño sevillano, que tiene sobre los encantos de todos los oto-

Una calle del barrio de Santa Cruz, en Sevilla

ños el de hacer aún más misteriosas y sombrías las calles viejas de la capital andaluza.

Es en el otoño cuando el forastero puede enfrentarse, en realidad, con el alma verdadera de Sevi-

lla, que no es el espíritu regocijado de las casetas, sino el arca cerrada del sentimiento hondo, profundo, engendrador de amores muy intensos y de tragedias muy crueles.

Las calles de Sevilla, las verdaderas calles de Sevilla, las del barrio de Santa Cruz, por ejemplo, estrechas y tortuosas, con sus rejas de amor y sus balcones-jardines, en que los geranios rojos y los claveles escarlata parecen manchas de sangre bravía, son en las horas otoñales el mejor relicario para el alma sevillana, tan llena aún de melancolías morunas.

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

Sobre los muros del Monasterio de La Rábida, Vázquez Díaz narra, en admirable serie de pinturas al fresco, el prólogo del descubrimiento de América



DANIEL Vázquez Díaz ha dado término a su decoración mural de una parte del Monasterio de la Rábida, aquella que en las postrimerías del siglo XVIII se añadiera al histórico edificio. Desde ahora, esa parte, donde la humildanza peculiar de la residencia franciscana aun tenía más desnuda sencillez pueblerina, será la que añade considerable interés a las futuras visitas; un interés de verdadera condición artística puesta al servicio de la emoción evocativa, que antes se fiaba sólo a la fantasía de quien llegaba a conocer el sitio del que surgieron por primera vez, en una mañana de Agosto del siglo XV, las naves hacia el mundo desconocido.

Esta obra de Vázquez Díaz resume y culmina también el arte excelente del ilustre pintor. Durante largos meses, con una dedicación absoluta, fervorosa, de todas sus horas de luz, alejado de cuanto no fuera su tarea de narrador plástico—en cuyo espíritu y en cuyas manos se cumplía el buen milagro de renacer alma recoleta y experiencia manual de un maestro italiano de pretéritas centurias—, Vázquez Díaz, empleando el más noble y eterno de los procedimientos pictóricos,

sintiéndose reflorar en una espléndida y fecunda madurez todas sus facultades, ha hecho surgir de los muros ayer desnudos, en la sala ayer vulgar y sin objeto, una muchedumbre de seres palpitantes, de una realidad que casi llega a inquietar de tan humana, y desde luego deleita la mirada por como cumplen un fin de extraordinaria belleza.

Frente a esta obra ya concluida, superada en el propósito inicial y que no vacilo en afirmar es una de las más admirables y ejemplares de nuestra época, quien, como yo, ha tenido fe y respeto siempre para la labor pura, independiente y serena de Vázquez Díaz, ha de sentir satisfacción singular.

He aquí adónde conducían aquellos esfuerzos y aquellas reiteraciones estéticas del admirable pintor andaluz, acogidos con sarcasmo, indiferencia ó cólera por los hierofantes y la comparsa de la vida artística española. He aquí el suave, tranquilo y perenne fulgor que apuntaba con su flecha este sagitario de astros, de quien los perseguidores de escarabajos se reían con desdén ó incapacidad comprensiva.

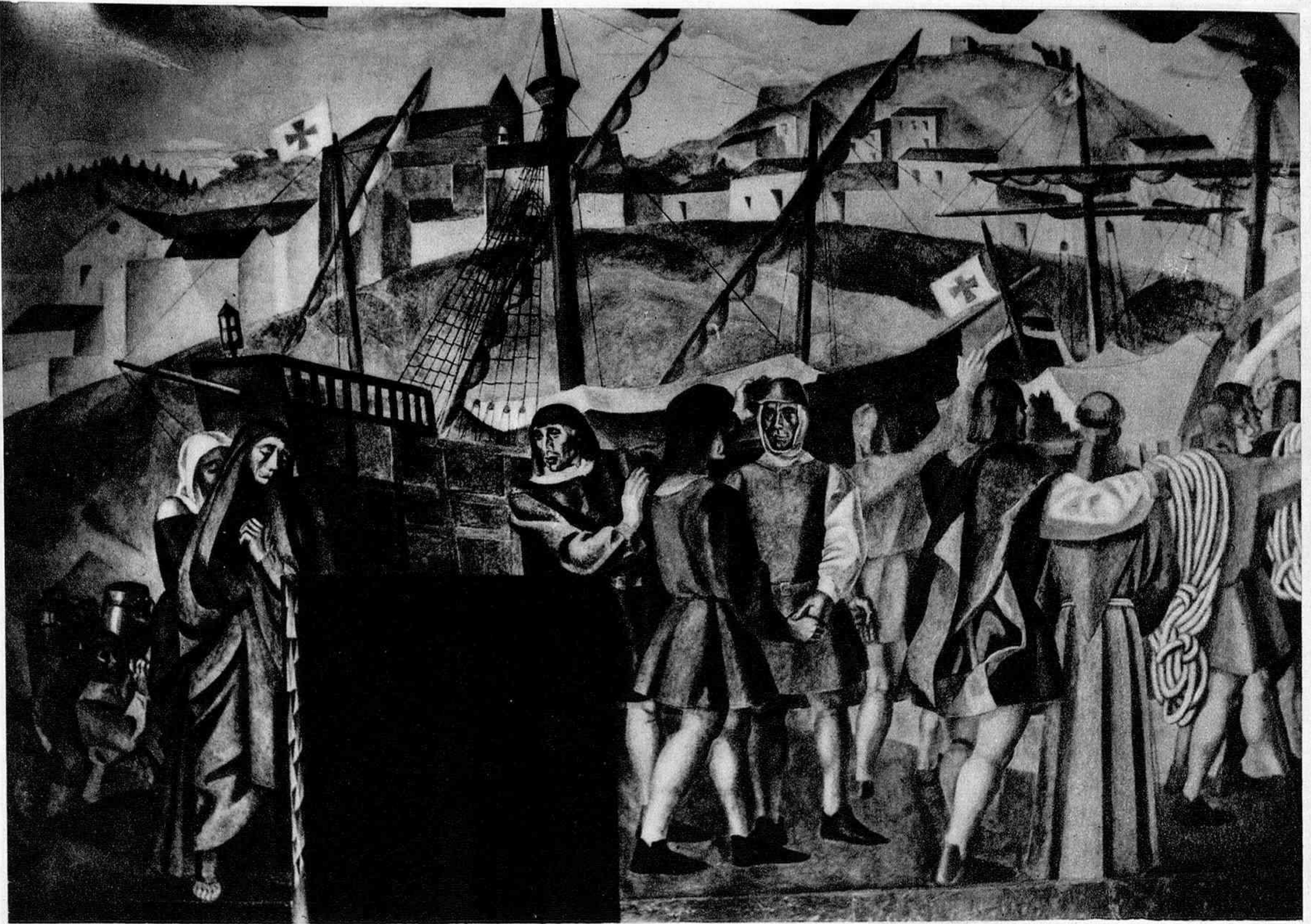
Cada nueva pintura, cada dibujo inédito que el artis-

ta ofrecía al juicio recusable de los demás, era un paso seguro de avance a la aspiración, acaso inconsciente, intuitiva al principio, pero que después tenía ya la certeza del logro inmediato.

Temas y armonías tonales, motivos y trazos lineales respondieron al ansia de reintegración de la pintura muy de hoy al arte muy de ayer. El artista interrogaba con su lápiz, con sus pinceles y, sobre todo, con la buida mirada y la sensible agudeza de su espíritu los rostros y los paisajes característicos más entrañablemente expresivos de nuestra raza. Gustaba de evocar figuras de monjes y rincones plácidos de la vida monástica. El sentido geométrico de los volúmenes, la figura sutilísima de las gamas se acentuaba cada vez más en el estilo de Vázquez Díaz, inconfundible é influyente sobre los jóvenes de generaciones posteriores.

Desde pronto adivinamos en él su afán noble de «iluminador de muros» á la manera clásica.

Su pintura—hemos dicho ya—iba adquiriendo esa calidad especial de los frescos. Oleos y temples afirmaban una señaladísima inclinación del artista á recoger normas interrumpidas cuando el sentimiento religioso



«LOS LEGOS»

FRAGMENTO DE «LAS NAVES»

ó la pompa profana de los próceres se amortiguaba, para que haya de encontrarse sólo en templos y palacios de otrora.

Y por eso, cuando el artista anunció su proyecto de animar con grandes composiciones murales pintadas al fresco los más humildes muros del humilde Monasterio de la Rábida, solicitando como un favor lo que había de significar el más espléndido de los obsequios por parte del solicitante, alentamos y defendimos esa idea, seguros de que el relato plástico del Descubrimiento, hecho por Vázquez Díaz, en quien cada mañana resucitan el optimismo alegre y el impulso creador del principiante, como en todo artista cuyas fuentes de la sensibilidad y de la inteligencia no se secaron ni criaron limo, sería suma perfecta de sus facultades y culminación plenaria de sus esfuerzos tan tenaces y bien dotados.



Se sabe hasta qué punto la pintura al fresco, siendo la más austeramente bella, la que mejor expresa esa superior condición de dignidad que tiene la pintura mural sobre los demás procedimientos pictóricos, es también la más hostil á dejarse vencer fácilmente.

No admite sino los colores de tierras naturales; excluye aquellos otros minerales que la cal dañaría y destruiría. No consiente los alardes ensoberbecidos ni las brillantes enfáticas. Ha de pintarse sobre «muros sanos», no enfermos del salitre, enemigo del color, sobre la argamasa húmeda y recién pulida, preparando solamente el trozo de muro que

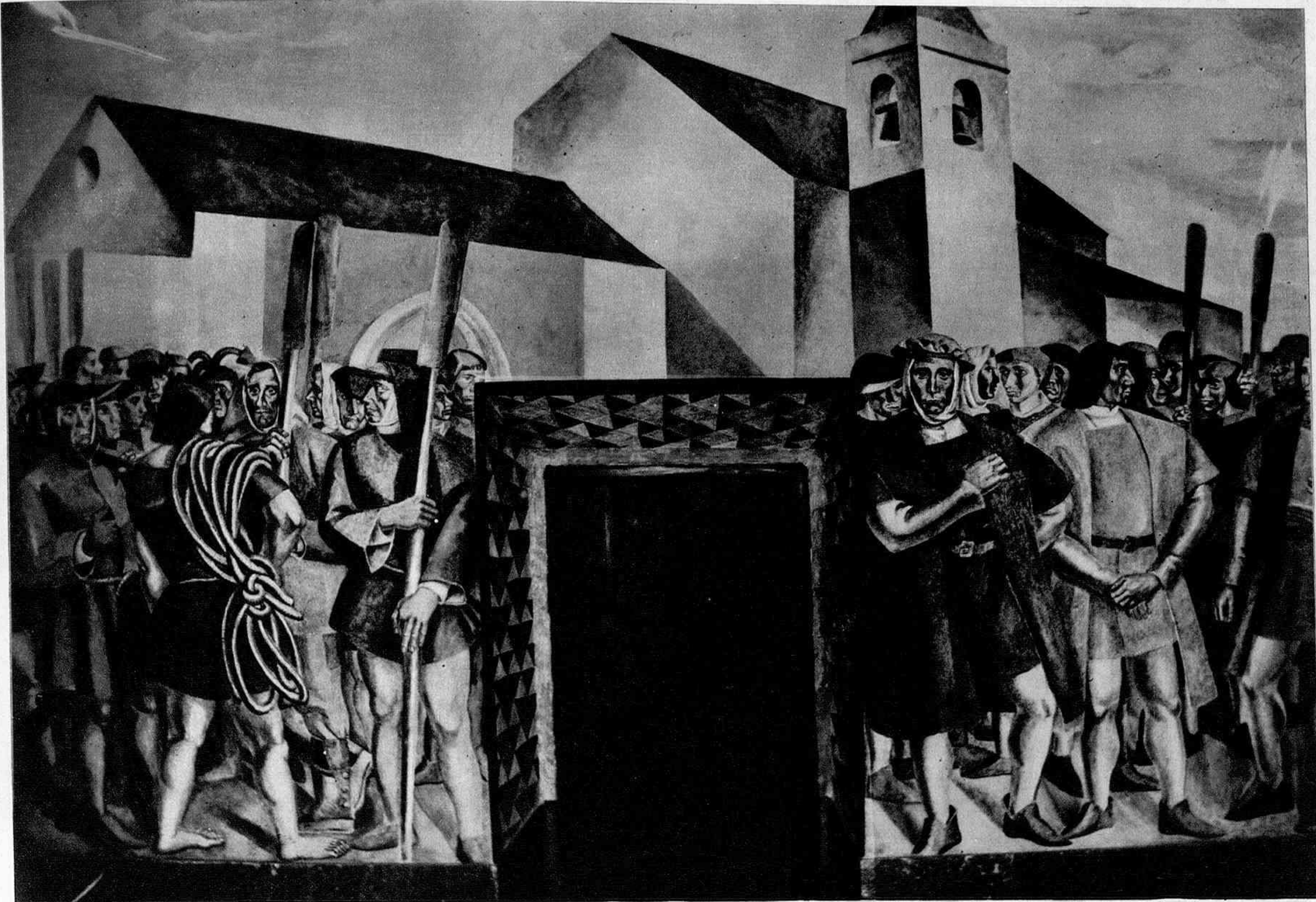
puede pintarse en la jornada cotidiana. Exige los dibujos previos al tamaño exacto de la composición y una destreza segura, rápida de mano, en el picoteado del calco primero, en el retrazo de contornos y dintornos, después que el tampón de polvos negros ó rojos siluetea los rasgos.

No cabe vacilación, ni enmienda. El fresquista no puede rectificarse. Diríase que su labor tiene algo de misterioso don adivinatorio, como si fuera un alarife genial que, en vez de ir creando figuras, escenas y grupos elocuentes sobre la pared, realizara la tarea de descubrirlos, de devolverlos á la luz, libertándoles de sucesivas capas de yeso y de olvido secular.

El verdadero pintor al fresco no puede perder minuto si quiere dar á su obra aquella limpidez y permanencia retadoras del tiempo que nos enseñaron los maestros antiguos. Ha de aprovechar la colaboración del carbonato de cal, sólo eficaz cuando la pared sobre la cual se pinta está húmeda.

«El carbonato de cal—dice Gayer en su *Estudio sobre los frescos de Rafael*—se apodera de las materias colorantes, las envuelve, forma en su superficie una verdadera cristalización, como un barniz perfectamente traslúcido, y sin espesor sensible, que protege el fresco contra todas las causas exteriores de destrucción. La pintura hecha de este modo sobre un muro sano y sólido es la más bella que se pudo soñar. Se puede decir que es inalterable y que resiste tanto á la intemperie como á la influencia de la humedad.»

En cambio, si el artista deja secar la super-



«LOS HEROICOS HIJOS DE PALOS Y MOGUER»

icie antes de concluir la parte de decoración que calcó y «surcó» sobre el muro ó si la mano y pensamiento no fueron acordes, dejando descontenta á la mirada, habrá de recurrir á lo que Vasari llamaba *cosa vilissima*, ó sea á los retoques al temple, á volver á pintar sobre lo ya pintado y seco otras gamas ó matices del mismo tono. Pero ya la torpeza ó la picardía truquista del pintor será castigada; la falta de perdurabilidad de su obra, que el sol, el agua, el polvo y los años no respetarán como respetan la creada con toda pureza á los principios fundamentales del fresco.

Por esto, el fresco alcurnia la pintura mural de todos los tiempos y de todas las escuelas. Por esto resurge hoy, en que se cumple un lógico retorno á lo antiguo, pasando por encima de las descaracterizaciones intermedias y en que se devuelve al arte pictórico su decoro pretérito.

Así como la escultura procura arraigarse nuevamente á la arquitectura, dar y recibir normas y rasgos, coincidente de la arquitectura, de la que—fruto maduro—se desgajó ó de la que separó, cual el ingenio simbolismo supone á la mujer arrancada del costillar viril, de igual manera la pintura ha de volver á su primitivo significado ornamental, á su primitivo contacto arquitectural.

Todo el esfuerzo liberador, toda la consciente ó inconsciente labor del proceso evolutivo de la pintura siglos arriba, no es sino el afán obscuro, fatal y magnífico del retorno cuando ya todo está comprendido y revisado. De nuevo los muros aguardan, no

el cuadro eventual, el ornato transitorio, sino la decoración directa, propia, peculiar y permanente, la unión que diríamos conyugal entre el color y la superficie lisa, la destinación definitiva de la fantasía del arte al sitio donde se conmemora el pasado ó se exalta lo futuro.

«Sobre todo cuando se trata de decorar un templo cristiano—dice Charles Blanc, que no se distinguió precisamente por su amor á esta clase de pintura—el defecto principal del fresco se transforma en su mejor cualidad. Sus coloraciones blondas y discretas consienten mayor victoria al pensamiento formulado por un dibujo forzoso y reiterado, incluso sus palideces tienen algo de grave y de religioso; evitan que la arquitectura no se trastruque y confunda por perspectivas demasiado visibles. Además, tiene entonces de bueno el fresco que formando, cuerpo con el indumento, toma de él su fuerza tranquila, la imponente solidez, y al mismo tiempo las figuras, en vez de estar superpuestas como un adorno externo, se incorporan á la piedra y los sentimientos humanos penetran los muros del edificio.»



Esta «incorporación», esta «penetración del edificio» y á cuanto el edificio representa de evocativo y sugeridor, es lo que hace de la admirable serie de frescos pintados por Daniel Vázquez Díaz en la Rábida una de las obras más bellas, personales y didácticas del arte de nuestros días. Energía constructiva, sensibilidad cromática, elevación ideológica,



«EL NAVEGANTE»



LOS MARINEROS.

intensidad de sentimiento, escrúpulo histórico, todo se reúne de genial suerte en esta obra, compuesta además con equilibrada y sencilla majestad.

El artista ha desarrollado en más de cien metros cuadrados y agrupando de manera armoniosa centenares de figuras—cada una con su carácter individual, y todas afines á caracteres profundos de raza y exteriores de profesión—, episodios de lo que llamaría *Prólogo del Descubrimiento*.

Desde la llegada de Colón al convento—que el artista sitúa acertadamente sobre la puerta de entrada, en lo que él llama *Pórtico de las dos edades*—hasta el *panneau* tan dinámico, tan convulsionado por el arrebato pasional de la partida de las naves, el relato plástico tiene una honda calidez vital. Mezcla de canto litúrgico y de himno popular, ya que son monjes, marineros, las masas que agita el artista y despierta de su sueño milenario.

No fué en esta pue.tecita donde los brazos abiertos del siervo de San Francisco recibieran al navegante y su hijo, tal como el artista le representa en un albor poético, cual si el relato hubiera de tener no más que candorosa gracia de la hospitalidad anónima y dispárese luego en los otros días sucesivos... No pisaron con sus sandalias y sus plantas desnudas, su calzado de Corte ó de navío, esta misma sala donde ahora son evocados por el conjuro del arte, frailes, nautas y capitanes.

Pero, no obstante, será aquí donde ya para siempre será grato sentir directamente, en una extraña y poderosa sugestión ultratélrica, el contacto de los que hicieron posible la Hazaña.

Imaginamos la ansiedad febril del artista poblando de monjes con hábitos color de piedra, como brotados del muro mismo, de gentes de Palos y de Moguer, con rostros de hoy, que no contrastan con el indumento de ayer, sino que le completa y ratifica en una vigorosa reiteración racial. Su silencio laborioso se colmaba de

realidades presentidas. Su ensueño adquiría palpitante verdad.

Un silencio trabajado febrilmente así por el ensueño es el que Vázquez Díaz concilió en torno de Cristóbal Colón, imaginándole solitario en lo alto de una terraza de la Rábida contemplando el Atlántico.

El pensamiento del navegante lo titula el artista. El gran soñador tiene una actitud escultórica, augusta serenidad estatuaria frente á la inmensidad estelar y marina. Y, sin embargo, á esta figura hierática se le adivina trémula de inquietudes, de esperanzas y de deseos, de igual manera que el paralelismo de agua y cielo desnudo, quieto y vacío, contiene el tumulto infinito de los mundos ignotos...

Volvemos á encontrar esta figura del Navegante, del Contagiador de Quimeras, en el episodio de *Las Conferencias*. También estatuaria su actitud, sus ademanes de hombre destinado á la inmortalidad. Habla ante los grupos—admirables todos y cada uno—de los monjes de facies y expresiones distintas y de igual atención absorta. Es realmente portentosa la sensación de interés, de escuchar con toda el alma asomada á la elocuencia de los ojos y á la mudez de la boca, que Daniel Vázquez Díaz ha sabido imprimir á los personajes con nombre propio—Juan Pérez, los Pinzones, García Fernández—, ó que el día de mañana serán conocidos por el novicio ingenuo, el hermano enfermo, el lego del perfil canino, etc.

Pero aún más, si cabe, tiene impetuosa, vibrante energía vital, la agrupación de las gentes de mar, oponiendo á las de claustro y ascetismo su violencia rumorosa de carne curtida por el viento, el sol y la aventura. Así como hay que recurrir á los cronistas pictóricos del Seráfico para encontrar pariguales creaciones como las de estos monjes de las conferencias, es también en los frescos de los maestros italianos que glosaron la vida de su tiempo á través de los pretextos bíblicos, donde sólo hallaremos fraterna grandeza de la que anima el



LOS FRAILES.

trozo de muro donde *Los heroicos hijos de Palos y de Moguer* se disponen á embarcar...

¡Mirífica pintura ésta donde Vázquez Díaz canta á su propia tierra natal, á los hombres de su estirpe y de su raza, donde modelos de ahora resucitan los hombres de antaño con una fidelidad y una perseverancia fisonómicas que un retratista de la época no podría superar!

Bastará esa magna composición de los marineros con sus almocelas medievales, con sus rollos de filástica, con sus áncoras y anclas, mosquetes, arcabuces y balistas, apiñados en un avance lento hacia las naves, multiplicada y diversificada la enorme energía espiritual de sus facies tan juntas, de sus cuerpos y miembros tan elocuentes de energía física, para demostrar definitivamente la maestría y original potencia artística de Daniel Vázquez Díaz.

Pero aun queda el episodio final: *La partida de las naves*, compuesto en un ritmo harto distinto al sosegado y expectante de *Las conferencias*, y al prieto, macizo y ondulado de *Los heroicos hijos de Palos y Moguer*. En este episodio último del magno *Prólogo del Descubrimiento*, proas, velámenes, banderolas, brazos, remos, tienen una lanzada ansiedad de horizontes. Adivinamos también las palabras de adiós y los pensamientos de escapar que dirían los de tierra y caldearían el cráneo de los embarcados.

Pero también hay figuras rígidas, estáticas, erguidas hacia el cielo, no imantadas de mar las pupilas, como esas madres que hemos visto en los maestros flamencos—como ejemplo de desesperación materna—, pero que igualmente conocemos de aquellas *Madres de guerra* que grabó el propio Vázquez Díaz hace quince años para expresar el dolor de las mujeres á quienes la Muerte ó el Misterio arrebataban sus hijos...

España *Mater*, que sigue esperando siempre retornos triunfales.

JOSÉ FRANCES



FIGURAS FEMENINAS DEL ARTE CINEMATOGRAFICO

L U P E V É L E Z

Ved este rostro fino, expresivo, de Lupe Vélez, una de las artistas cinematográficas que más empaque, más distinción y más amable gracia espiritual logran en la pantalla. En esa apasionada devoción con que la muchedumbre sigue á las figuras del *film*, en ese fervor que lleva á conocer cuanto se relaciona—biografía, carácter, proyectos...—con los artistas preferidos, corresponde un lugar principalísimo á esta deliciosa Lupe Vélez, la mejicanita que ha sabido lograr con su arte simpatías en los lienzos de todos los escenarios de *film*. En la admirable *estrella* se juntan—y el dúo no es tan frecuente en el mundo de la cinematografía—la calidad artística, muy personal, de su trabajo, con la belleza y la distinción de su figura

UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 3º

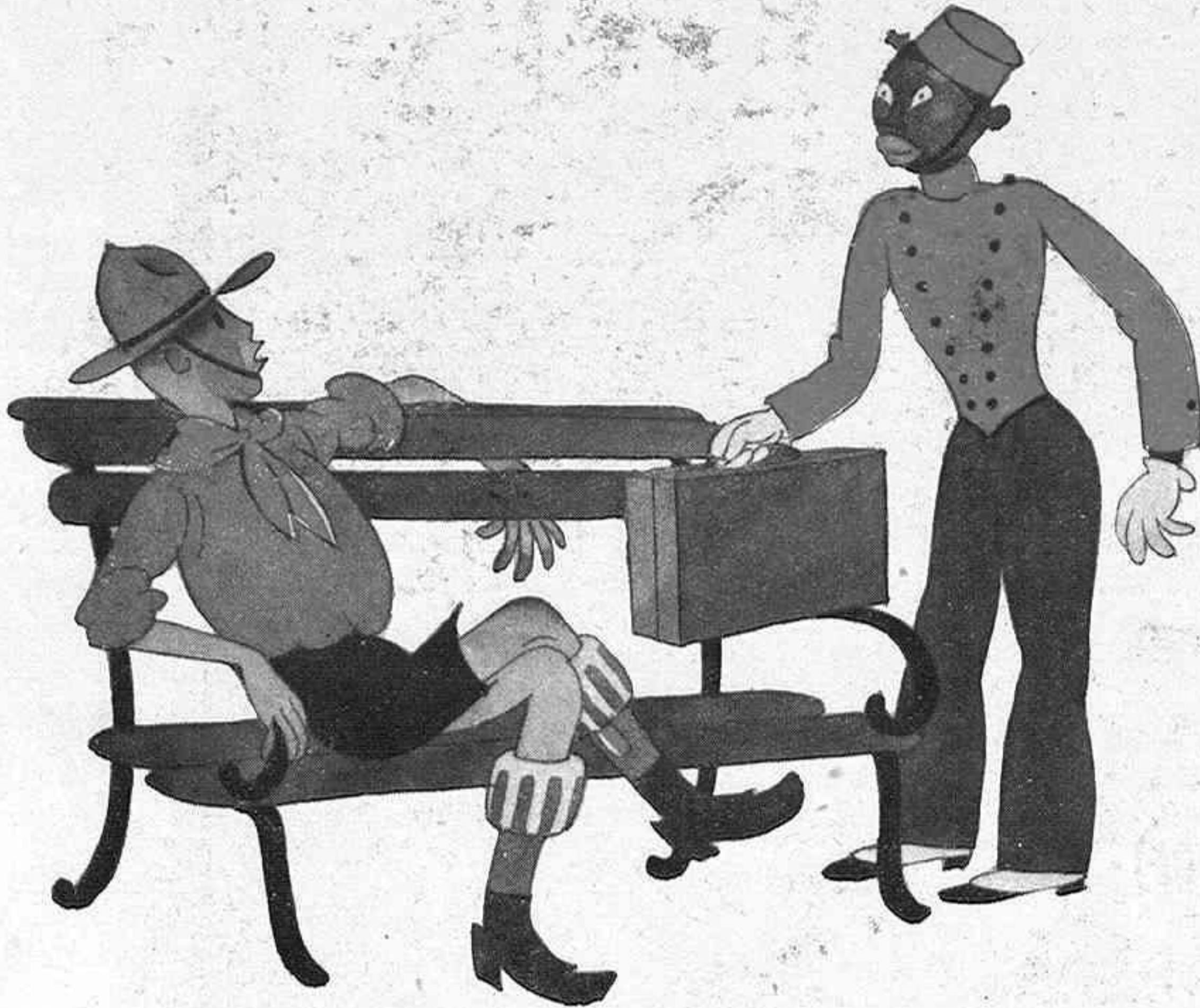
EN cuanto desembarcó Aniceto sintió un gran alivio y una contada esperanza de conocer mejores días; la vida monótona de mar le había fatigado y hasta demacrado físicamente. Un fuerte impulso de optimismo le hacía marchar con presteza, seguro de que los proyectos que animaban su espíritu llegarían a realizarse.

Así es que tan pronto se vió en tierra firme se dispuso á visitar la ciudad para conocerla y orientarse.

Y puso manos á la obra utilizando el medio más seguro, breve y económico de los conocidos hasta el día: el de echar á andar.

Recorrió gran parte de la población en poco tiempo, maravillándose de la riqueza y el bienestar que advertía por todas partes. Calles rectas, larguísimas, llenas de un actividad febril y cercadas por grandes edificios que albergaban Bancos, oficinas, Centros industriales, ofrecían al espectador el asombroso cuadro de una ciudad en plena fiebre de trabajo.

Una multitud atareada las ocupaba en estas horas matinales, presa del avasallador impulso de los negocios, mientras que en las calzadas los automóviles y toda suerte de vehículos las recorrían raudos y apretados, resumiéndose toda esta portentosa vitalidad en un zumbido poderoso.



Aniceto, extasiado, se creía nacido para vivir en una ciudad como aquella, en que la posibilidad de conquistar una posición social era cosa segura.

Y siguió andando y soñando despierto, porque las meditaciones de Aniceto en aquellos momentos merecían otro calificativo. Al cabo de tanto caminar se sintió extenuado y buscó un lugar de descanso. Un parque público le brindó, al poco, el sosiego de sus frondas y un asiento donde reposar. Aniceto se desplomó sobre el banco, y una vez desaparecido el estupor producido por la fatiga, comenzó á reflexionar lo insegura y precaria que era su situación.

A estas reflexiones se hallaba entregado nuestro amigo, cuando surgió ante él la grotesca figura de un negrito, ataviado de botones, luciendo una chaquetilla roja y un gorro del mismo color, que le mostraba, pendiente de una mano, un lujoso maletín completamente nuevo.

Aniceto le contempló sorprendido, y el negrito le siguió ofreciendo el maletín.

—Tenga, señor, su equipaje...

—Yo no tengo más equipaje que lo puesto—le contestó Aniceto.

—Perdone el señor; pero á bordo me lo entregaron para vos.

Y dicho esto, desapareció con toda presteza.

Aniceto estuvo vacilando algunos momentos, hasta que, por fin, se decidió á abrirlo.

El maletín contenía ropa interior, un uniforme completo de explorador, algu-



nos otros enseres y una carta puesta en un sitio muy visible. Aniceto, sin titubear, rasgó el sobre, que contenía dinero y una breve misiva que decía así:

«Aniceto, querido niño: Alguien que se interesa por ti te ruega aceptes estas prendas y este dinero, que te será indispensable. Ya que has elegido el camino de la aventura, sé constante y prudente, que la constancia en el esfuerzo y la prudencia en la conducta son las más seguras guías en nuestra incierta vida.

Si algo te faltara, preséntate al Príncipe chino Tang-Ping-Tao, que te ayudará en cuanto necesites; dile que vas de parte de las tres tes; vive en el barrio de Oriente; no dejes de ir á visitarle. Tu protector, T. T. T.»

La carta no decía más; pero ya decía bastante. Después de leída la carta, Aniceto hizo un movimiento de despecho; sentirse espiado y protegido de aquella forma no lo podía soportar; verse tratado como un chiquillo débil y caprichoso le su blevaba; pero una vez que hubo examinado y contado el dinero, sus ideas tomaron otro rumbo.

El dinero encerrado en el sobre se elevaba á cien duros justos, en moneda americana, que, unidos al total de sus economías, sumaban la cantidad de ciento cuarenta y cinco duros, con los que pensó realizar grandes hazañas. Jamás Aniceto había poseído tanto dinero junto. Por el pronto, y tras corta meditación, resolvió comprarse inmediatamente un pequeño automóvil. Con este nuevo elemento conseguiría solucionar varios problemas. Tendría albergue, pues comería y dormiría en el coche, y un medio de locomoción seguro y siempre á sus órdenes, obteniendo así una sensible economía en sus gastos.

Aniceto sintió un gran contento y se dispuso á poner en práctica su flamante plan.

Para ello necesitaba la ayuda de otra persona experta y de confianza, y pensó en seguida en el Príncipe Tang-Ping-Tao.

Pero para esto era preciso presentarse convenientemente y dar á su persona otro aspecto menos derrotado que el que ofrecía con su deteriorado uniforme. Y ocultándose detrás de unos arbustos que le defendiesen de las miradas de algún posible policía, cambiáse con rapidez de ropa.

El uniforme le estaba un tanto holgado; pero era impecable y de una excelente calidad.

Ya ataviado, se dispuso á ir en busca del Príncipe.





Pronto halló el barrio de Oriente, un suburbio pobre, habitado por orientales, asiáticos en su mayoría.

La casa del Príncipe era muy modesta, y situada detrás de un mezquino jardincillo. Nadie hacía suponer que allí residiese un Príncipe oriental.

Aniceto llamó á la puerta, y el mismo Príncipe salió á abrir en persona.

Era un hombrecito, casi un niño, pero arrugado y pálido; á pesar de su corta edad, vestía una túnica bordada y se cubría con un gorrieto de seda.

Le saludó al estilo chino, y pronto supo quién era Aniceto.

Hablaba poco y sonreía con frecuencia. A Aniceto le fué simpático al verle tan comedido y débil, con su dulce sonrisa en los labios.

La visita fué de corta duración, y al despedirse Aniceto le rogó guardase su maletín. Quedaron citados para más tarde, y Aniceto partió de aquellos lugares, dispuesto á dar un paseo para entretener el tiempo hasta la hora de la cita.



menso mercado de cosas gastadas y viejas; allí se encontraba de todo, desde ropa usada hasta muebles y utensilios de todas clases y oficios.

Después de recorrerlo, hallaron lo que buscaban: un precioso coche pequeñín, que le costó setenta duros.

Una vez dueños del coche, decidieron probarlo acto seguido. Aniceto, radiante de gozo, lo guiaba con suma pericia, porque se nos ha olvidado advertir que durante varios años Aniceto siempre había acompañado al chofer de su papá en sus viajes, y á su lado había aprendido á conducir un coche.

Hicieron un largo recorrido, y cuando más embelesados iban, vieron á un gigantesco policía que se dirigía hacia ellos, arrastrando á un ridículo hombrecillo que llevabacogido por el cuello.

En pocas palabras les puso al corriente de todo. Aquel individuo era el autor del robo del automóvil que acababan

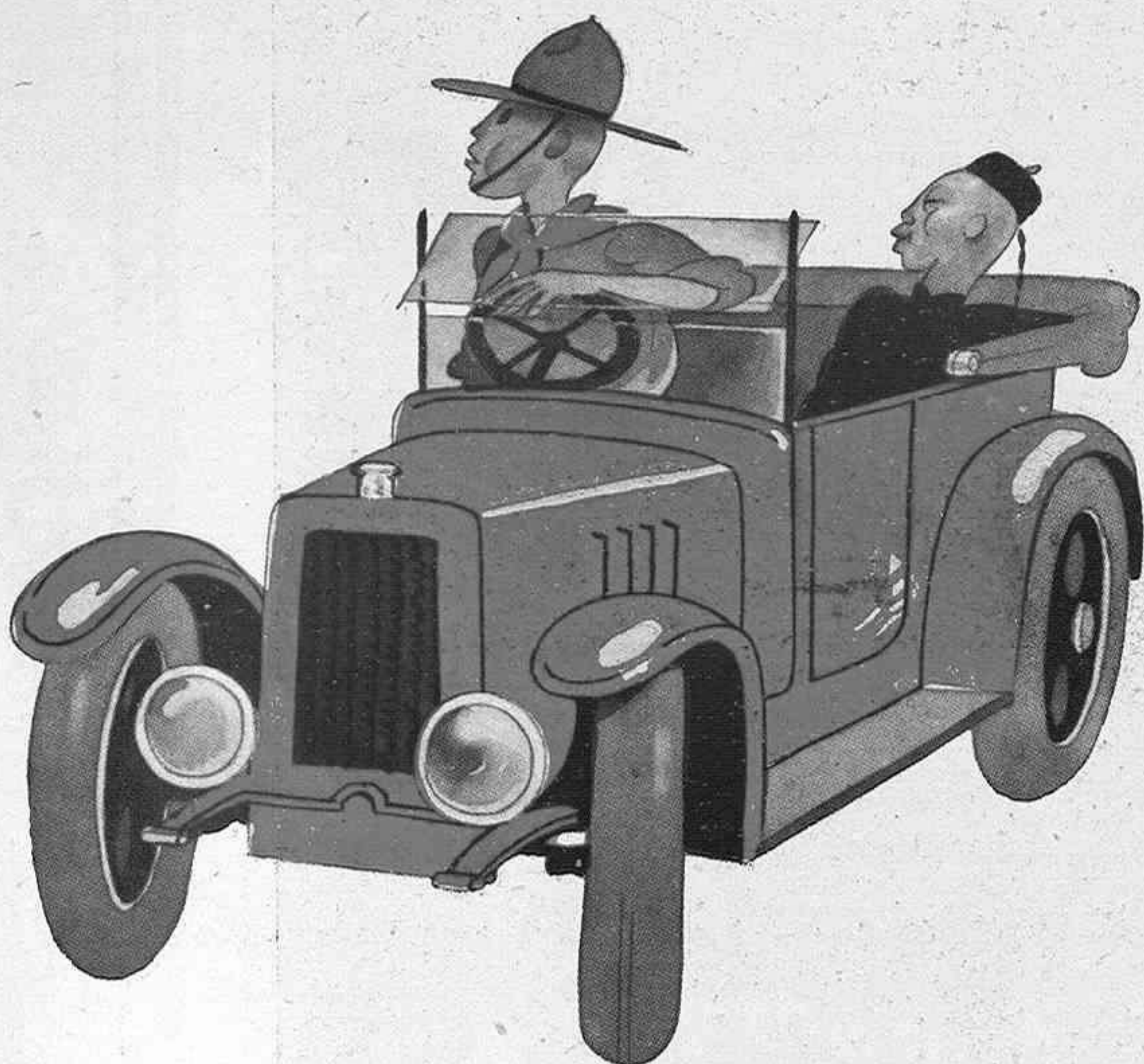
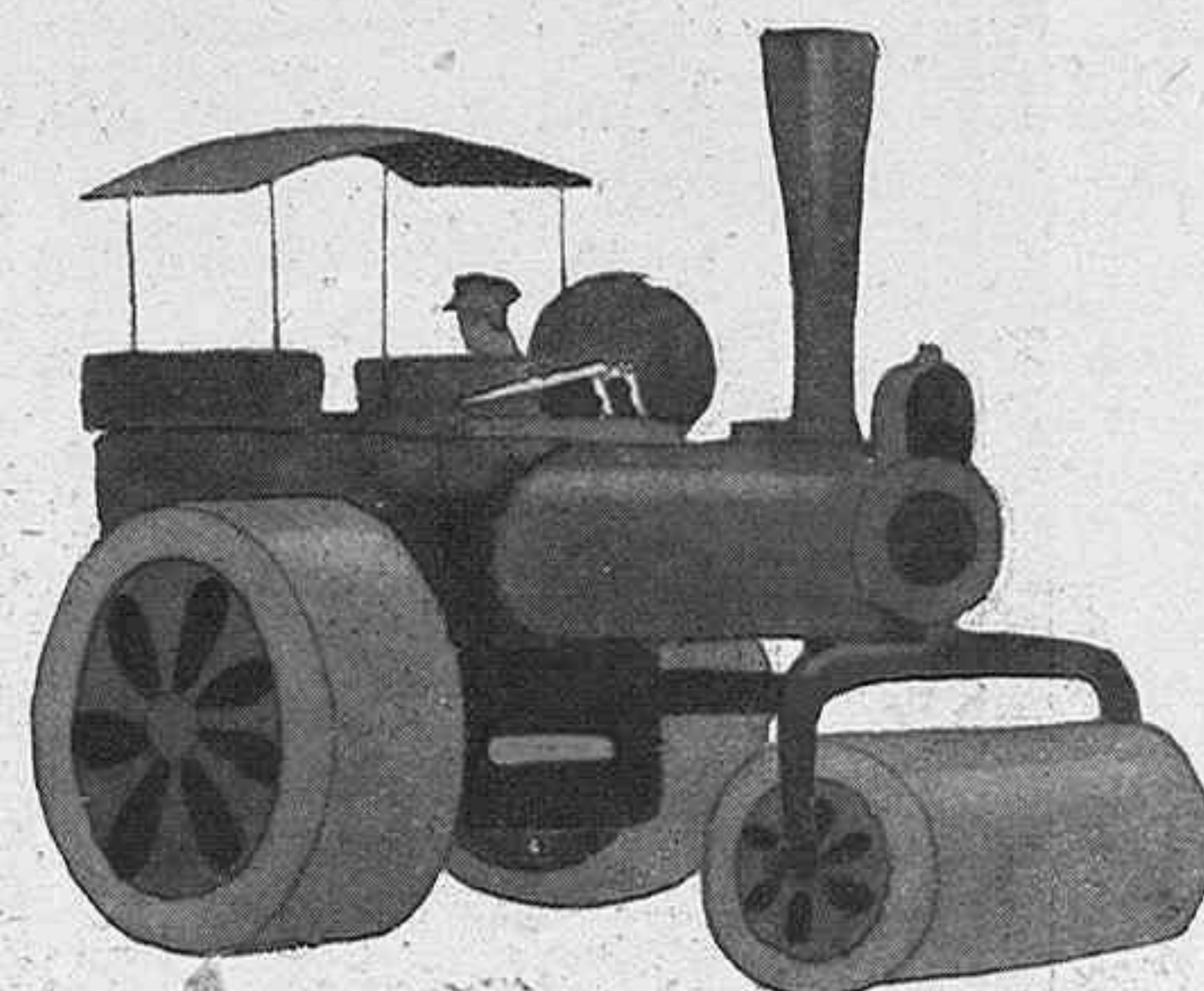
de comprar. El coche no era suyo, y fué confiscado hasta que se aclarase todo. Tuvieron que entregarlo, con gran pesar por parte de Aniceto, que veía perdido su coche y su dinero.

Aquella noche durmió donde pudo: debajo de una máquina apisonadora que encontró abandonada en un camino.

Al día siguiente el Príncipe Tang-Ping-Tao, para hacer más llevadera la desventura de Aniceto, le invitó á una jira campestre. Después de merendar estuvieron pescando á orillas de un lago; el Príncipe había llevado un aparejo de pesca á prevención.

—Si el primer pez que pesques es rojo, todo lo que emprendas te saldrá bien; pero si es plateado, la desgracia te acompañará en todo—le dijo con cierta solemnidad el Príncipe.

El primer pez fué rojo, y los sucesivos también, porque lo que no había dicho el Príncipe es que en aquel lago todos los peces eran encarnados.

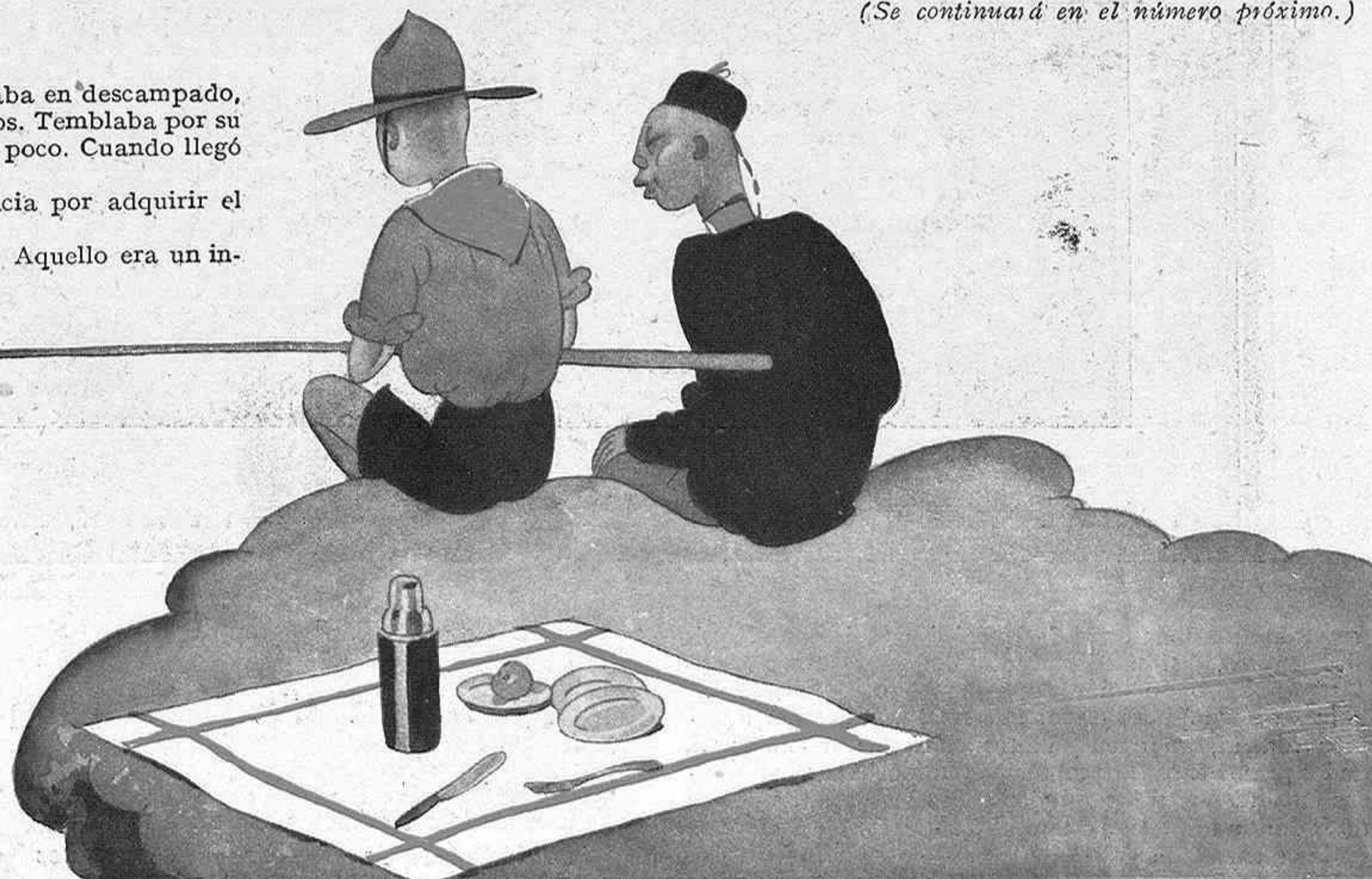


Al poco empezó á llover con violencia. Aniceto se encontraba en descampado, y aguantó un chaparrón formidable, que le caló hasta los huesos. Temblaba por su uniforme nuevo, tan bonito; pero no hizo más que encoger un poco. Cuando llegó á la casa de Tang-Ping-Tao le estaba que ni *pintao*.

Partieron en seguida, porque Aniceto mostraba impaciencia por adquirir el automóvil aquel mismo día.

El Príncipe le dirigió hacia un extremo del mismo barrio. Aquello era un in-

(Se continuará en el número próximo.)



BOYOM



En lo alto de la torre del que fué palacio de la Equitativa, el círculo iluminado del reloj parece el ojo luminoso de un cíclope asomado á contemplar el ir y venir afanoso de los míseros humanos por la espléndida vía, tan joven y ya tan clásica en la existencia de los madrileños. Los anuncios luminosos son como faros en un mar, y los reflejos sobre las capotas de los *taxis* dan la impresión de peces fosforescentes asomados en las olas.

MADRID DE NOCHE La calle de Sevilla

en que la negra silueta, tan movida en lo alto de sus edificios, subraya la riqueza luminosa de rótulos y escaparates

Si el cíclope es viejo, durmió durante diez ó doce lustros, y tenía al dormirse el humor joven; tal vez eche de menos el intrincado laberinto de la calle de Gitanos, con las parejas pecadoras que se perdían en lo sombrío; los políticos que caminaban en demanda de los cafés del Suizo ó de la Iberia, y los mozos del Casino de Madrid, que iban á la taberna del tío Lucas en busca de los dos reales de judías para un socio antojadizo. ¡A otros tiempos, otras calles!

CÁMADA-FRI



Una escena de «El padre Alcalde», comedia de Muñoz Seca, estrenada en el Teatro Infanta Isabel (Fot. Díaz Casariego)

SEMANA TEATRAL

Tres inauguraciones * Un otoño lleno de alicientes

CONTINÚAN las inauguraciones de teatros madrileños, y, salvo Lara, no falta ya ninguno de los que suelen tener el favor del público. En un solo día han abierto sus puertas tres: Infanta Isabel, Eslava y Fontalba, y en cada uno de ellos hay una Compañía atrayente. En el teatro de la calle del Barquillo, la titular, en que María Brú, Angelina Vilar, Eloísa Muro, Isbert y Romea son figuras principalísimas, de efecto seguro sobre los espectadores; en Fontalba, Carmen Díaz, con Ricardo Simó Raso, tan pertinazmente triunfadores, y otros elementos tan útiles como Barden; y en Eslava, Anita Adamuz, bellísima siempre, y Manuel París, que sigue queriendo especializarse en el teatro norteamericano; es decir, en el melodrama, que ahora nos devuelven los autores yanquis, un poco primitivos, y que aquí tomamos por el último figurín, como tomaremos pronto las faldas con cola.

Carmen Díaz comenzó su temporada con *Mariquita Terremoto*. Se ve que no teme al peligro de las comparaciones, y se vió que hace bien. Su *Mariquita*, enteramente personal, muy dinámica y cálida, pero sin llegar á mareante, y sazonzando de su calor todos los necesarios matices de la emoción, es una *Mariquita* muy digna de aplauso. ¿Mejor ó peor que la de Catalina Bárcena? No contestaré á esta pregunta indiscreta, porque, según dicen, todas las comparaciones son odiosas; pero, á pesar de todo, no hay manera de evitar que el público las haga y prefiera unos intérpretes á otros cuando los empresarios le ofrecen versiones distintas de una misma obra. Para conocer ahora sus preferencias, ya fueron un dato los aplausos que oyó Carmen Díaz en la función inaugural de Fontalba. Otro dato, más fehaciente aún, será la acogida del público en representaciones sucesivas, no sólo en cuanto á aplausos, sino en punto á apresuramiento por oír de nuevo *Mariquita Terremoto*.

Por mi parte, creo sinceramente que la *Mariquita* de Fontalba tendrá del público la justicia que merece, traducida en muchas representaciones y muchos aplausos.

En Eslava comenzaron con *Los intereses creados*, para rendir homenaje á Benavente, y tal vez un poco también porque el papel de «Crispín», que siempre tentó á los actores, los tienta más ahora cuando esa figura está á punto de ser declarada «monumento nacional». Obra fácil de puro hecha y vista, la interpretación que la dieron Anita Adamuz, Manolo París y sus compañeros fué aceptable; pero no nos reveló ningún matiz nuevo. En el teatro, sobre todo cuando se trata de obras como *Los intereses creados*, que penetran muy hondo

al público, hay versiones definitivas, que «quedan». Lo más que puede hacerse en esos papeles es que el público, después de oírlos nuevamente, no diga en los comentarios de entreacto: «¿Se acuerda usted de Fulano?»

El padre Alcalde, comedia nueva de Muñoz Seca, ha servido para presentar en el Infanta Isabel á la Compañía



ANITA ADAMUZ
Eminente y bellísima primera actriz de la Compañía oficial de Eslava

fiía de «la casa», que viene como se fué: bien seleccionada, en general; bien disciplinada y convenientemente empastada. Sus figuras principales son las conocidas; entre las secundarias, hay una que seguramente ascenderá pronto: la señorita Power, que en un papel muy secundario destacó ya su gracia y su elegancia. De los antiguos en la Compañía hay uno: Pedro J. Cuenca, á quien ha sentado bien el viaje de este año; á lo menos en el papel que interpretó en *El padre Alcalde* me pareció más flexible y dúctil que en otros anteriores. Los demás veteranos, á los que ya nombré antes, si no han ganado, cosa difícil, no han perdido. El público, justo, los aplaudió como siempre.

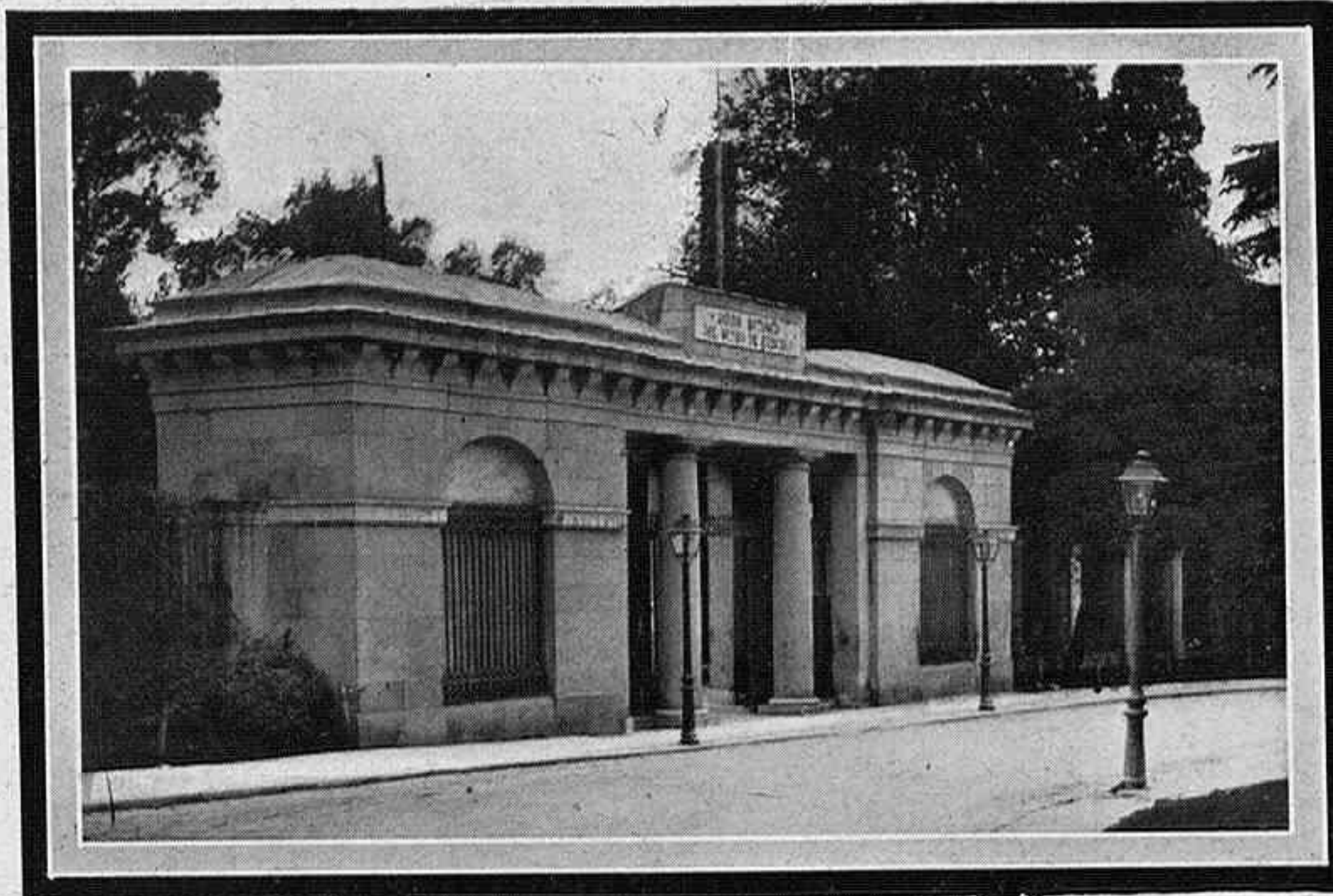
En cuanto á la obra, no es, ni mucho menos, la mejor, ni siquiera una de las mejores de Muñoz Seca. Tiene un defecto propio, no de autores con larga historia, sino de dramaturgos incipientes: el exceso de cosas y de personas innecesarias. Tal vez tiene otro defecto, del que pudiera decirse algo semejante: la falta de enlace y ponderación adecuados entre el elemento cómico y el sentimental. Los artistas del Infanta Isabel lograron, tanto ó más por su autoridad que por su arte, salvar ese escollo; pero quizás no logren tanto otras Compañías. En suma: Muñoz Seca puede y debe hacer más..., aunque no tengan papel en sus obras todos los artistas de las Compañías. Los refranes no deben ser tomados al pie de la letra, ni son artículos de fe, y á veces lo que abunda sí daña.

El otoño teatral se ha presentado, pues, en Madrid, lleno de actividad, y el público, indígena ó forastero, tiene donde elegir, y aún le será difícil hacerlo muchas veces por exceso de diversiones elegibles: Borrás, en el Centro; Margarita Xirgu, en el Español; una buena obra cómica suficientemente bien interpretada, en la Comedia; Carmen Díaz, en Fontalba; la excelente Compañía de Arturo Serrano, en el Infanta Isabel; género ultra-alegre, en Fuencarral; género ultra-crispante, en Pavón; género americano, en Eslava y Reina Victoria; una comedia gordita, con la Redondo y Valeriano León, en la Zarzuela; Compañía Fémica, en Price, y otra docenita de teatros más, todos en «pleno éxito», como suelen decir los empresarios. Cuando tengamos abiertos también Lara, con su magnífica Compañía, y Romea, con su alegría tradicional, podremos ser, teatralmente hablando, completamente felices, y, desde luego, el que no se divierte será hipocondríaco incurable ó muy difícil de contentar.

ALEJANDRO MIQUIS

JARDINES

DE MADRID



Meditación
en el
Botánico

Por qué es hermético este jardín encantado y encantador, frontero al Museo del Prado, y en el que se alzan erguidos árboles extraños?

La mayor parte de los días del año, y en los demás la mayor parte de las horas del día, las férreas puertas cerradas impiden el paso al viandante que no cuidó de adquirir su tarjeta de entrada ó su «permiso para estudiar». Y por si las puertas no bastaran, hay tras de ellas guardas cuidadosos, con bandolera y todo, «para decir al que vaya—que no se puede pasar», como escribió el parodista.

Sólo de Mayo á Septiembre es franco el paso, aunque en horas rígidamente establecidas, únicamente; y, en llegando Octubre, cuando cae sobre el jardín la melancolía otoñal, las puertas se cierran otra vez y sólo se abren para los estudiantes, escasos en número, porque conocer las plantas y vivir entre las flores es ocupación poética, pero poco productiva. Y para los «invitados», es decir, para los felices poseedores de un permiso especial.

Ningún jardín madrileño más á propósito para enseñar que aquel que llaman los documentos oficiales de cambio internacional de plantas y semillas *Horto Botanicis Matritense*, y llamamos en nuestra lengua Jardín Botánico. En él las alamedas amplias de árboles insólitos que nacidos y crecidos allí son, sin embargo, como extranjeros en su patria; bancos acogedores, solitarios siempre, sobre ofrecer reposo, invitan á la meditación y á las fantasías imaginativas. Cuando los poetas románticos y los románticos no poetas buscaban el abrigo de los cipreses en el cementerio del Sur—su Meca y su paraíso, porque allí duerme Larra y allí nació Zorrilla—, dejaban al paso este otro jardín, romántico también, en que si no fueron vividas páginas eminentes de la vida literaria, flota también el espíritu de los poetas, parece vibrar «la santa poesía» que canta triste en las ramas exóticas de los árboles seculares y arranca de ellos el eco de la cadencia nostálgica con que lloran el país perdido.

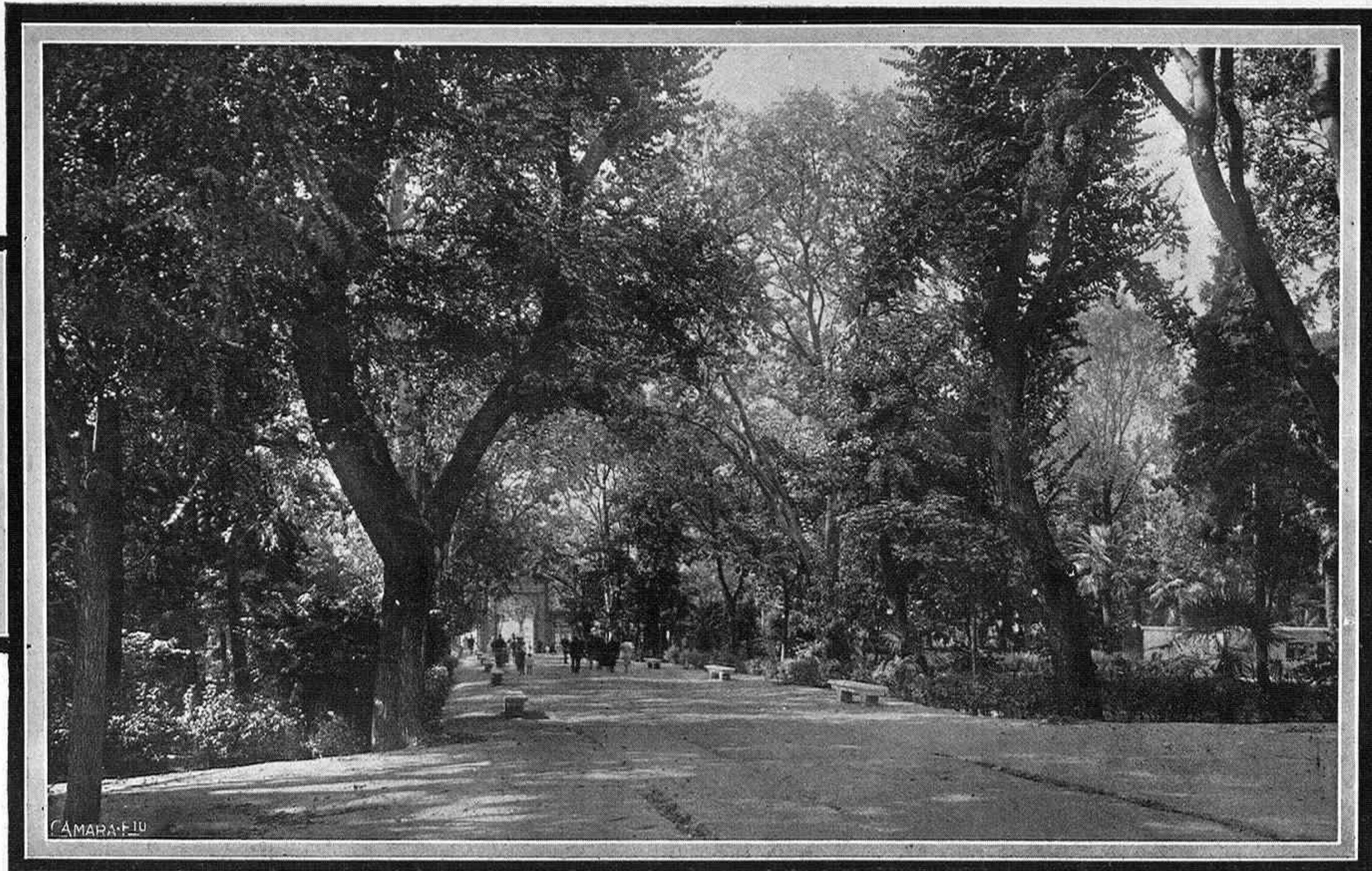
Tienen allí las estatuas de los naturalistas que ama-

ron la vida y anhelaron conocerla en toda su amplitud el más apropiado lugar: en medio de una Naturaleza sabia, como ellos, en que cada árbol, y aún cada mata, lleva su tarjeta de visita y la presenta al paseante como en ofrenda de amistad.

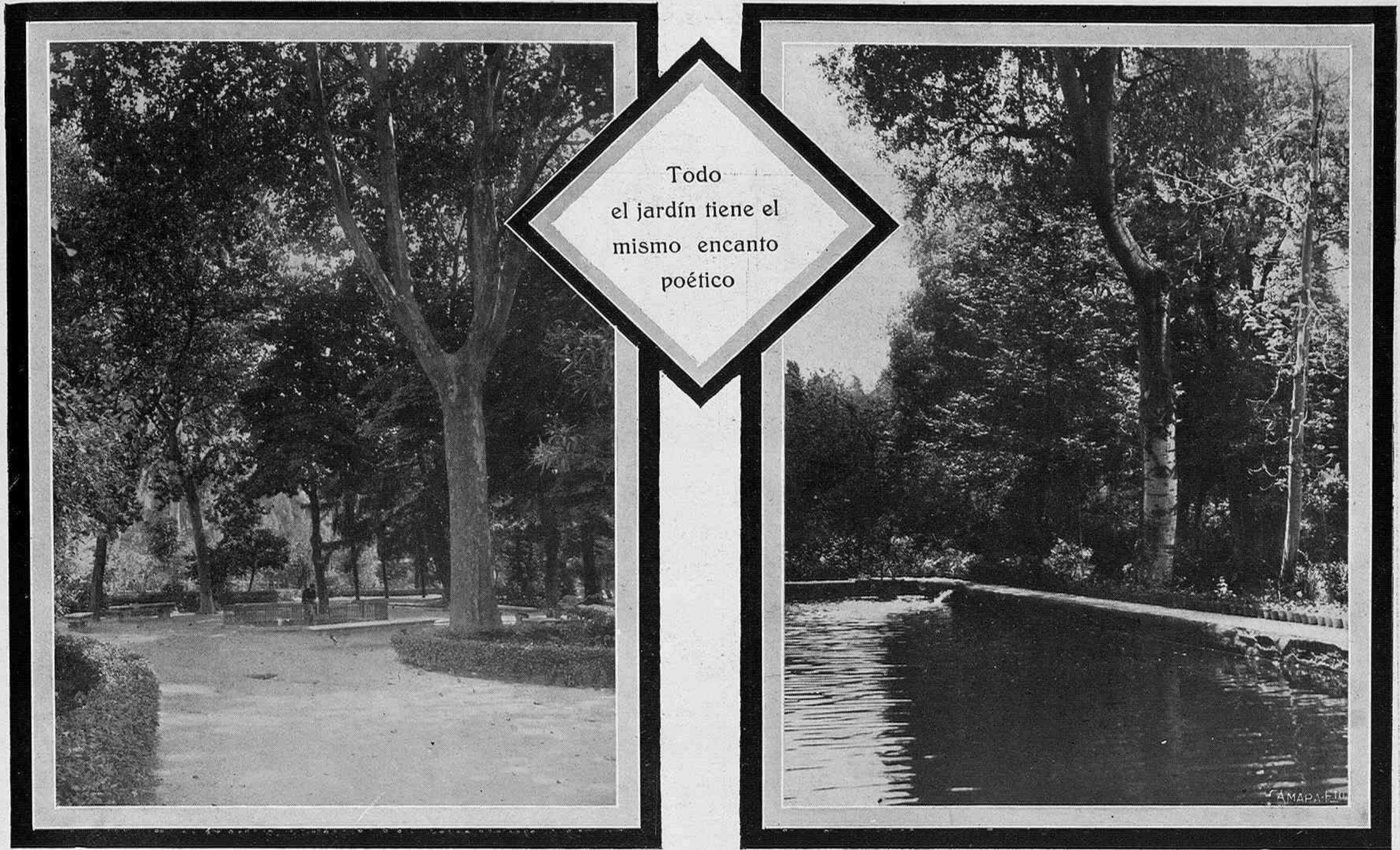
Las estatuas allí tienen espíritu; un espíritu que en aquellos rótulos latinos parece traducido en versículos de libros sagrados de un panteísmo especial. Y al pie de esas estatuas, en los bancos cobijados por ellas, se siente tan intensamente el amor á la Naturaleza, que parece un contagio de aquel panteísmo inicial.

En otros parajes, la Naturaleza parece más Naturaleza. No es el paisaje recortado del *parterre*, que dibujan, en tres tonos muy matizados, el aligustre, el ebónibus y los mirtos; son como senderos en el bosque, caminos de montaña, breves y umbrosos, que llevan á lugares de más amplio horizonte, en que la vista puede llegar más lejos buscando un ideal.

En los recodos de los senderos hay bancos también, y en los días de clausura falta en ellos, como por un



Desde la misma puerta de entrada ofrece el Botánico perspectivas de parque señorial



Todo
el jardín tiene el
mismo encanto
poético

error de composición del paisajista, la figura sutil, casi ingravida, que lea aún emocionada las rimas de Bécquer, aquel poeta pobre que tuvo nombre de emperador porque había de imperar sobre las almas ilusionadas.

Todo el jardín tiene el mismo encanto poético. Y sus planos, á distintos niveles; sus balaustradas y las barandillas ligeras, casi sutiles, de sus estanques, les dan una fisonomía aristocrática: tal vez, mejor, una fisonomía académica del tiempo en que los académicos vestían á diario la chupa, el casacón y el calzón corto sobre la media blanca.

Plazoletas hay donde cada vez que se pasa se percibe aún como un eco de música y un perfume de damitas con movimientos blandos y andar rítmico, elegantemente medido; y, en cambio, en lo alto, la mansión de

un guarda, toda cubierta por una vegetación ruda, parece como la casa de un ogro de Perrault, que hubiese alzado su morada no lejos de donde duerme, en el bosque, la bella.

Para los que estudian, son más agradables que las alamedas, los boscajes y los *partevés*, las praderuelas bajas, tan variadas en su población, que cada trozo de tierra parece de un país distinto y cada mata parece hablar en un lenguaje diferente, sin que por eso deje ninguna de decir su nombre en el latín sabio de la clasificación linneana.

Todo es allí silencio y reposo; y en los días otoñales, cuando el sol va perdiendo brillo y las sombras van siendo más discretas, todo parece cubierto por una pátina, aristocrática también, bajo la cual se adivinan,

aun en las plantas de más remotos países, tonos velazqueños del recio paisaje de Madrid.

La estancia en el Botánico debería ser obligatoria para los turistas que salen del Museo del Prado. Allí, frescas aún las impresiones luminosas de la gran pintura, un poco inquietadora del espíritu por su fuerte vibración, excesiva á veces, debería haber un guarda hierático que dijese, como los sacerdotes en el púlpito, después de leer un ejemplo de alta elevación mística: «Meditación».

Una meditación en el Botánico, posando y armonizando los valores, haría aún más intensa y más estética la honda emoción que produce en las almas vibrantes el inmenso caserón frontero.

SANTIAGO HERRERA



... las alamedas amplias, de árboles insólitos...

NOTAS DE SOCIEDAD

BODA ARISTOCRÁTICA EN MADRID



En la iglesia de la Concepción, totalmente iluminada y cuajada de preciosas flores, ha tenido efecto el enlace matrimonial de la bellísima y encantadora señorita Carmen Escrivá de Romaní y de Luxán, hija de los marqueses de Argelita, con don Vicente Pelegrí Romero, teniente de Ingenieros y director-gerente de la Electro Mecánica Ibérica.

La novia, guapísima, realza su belleza con un traje nupcial de *crêpe satin* blanco, de larga cola; el velo, de encaje finísimo, va sujeto á la cabeza por una redecilla de finísimas perlas y diadema de flores de azahar; de sus lóbulos rosados penden valiosos pendientes de perlas y brillantes, regalo de su abuela paterna; el *bouquet* es de rosas y nardos. El novio viste de uniforme de gala del Cuerpo á que pertenece.

A una marcha nupcial hacen la entrada en la iglesia la desposada, del brazo de su padre, el marqués de Argelita, y el novio, del de su madre, doña Emilia Romero, viuda de Pelegrí, que va de mantilla. La unión sagrada la bendice el R. P. O. Gregorio Vélez, confesor de los marqueses. Como testigos de esta apostólica unión, lo hacen, por la novia, el conde de Sástago, y de Casal, señores don José Escrivá de Romaní y Roca de Togores, don Luis Escrivá de Romaní y de Luxán y don Francisco de Luxán y Olañeta, y por el novio, el señor duque de Francadella, general Godet, general Querol, don Miguel Fleta Burró y don Eduardo Fernández Molina. La representación del Juzgado la ostenta el señor juez decano de los de la Corte, don Dimas Camarero Marrón.

Después de la ceremonia, y en un salón anexo á la iglesia, arreglado al efecto, es obsequiada la distinguida concurrencia con un abundantísimo *lunch*, donde la casa Molinero acreditóse una vez más por su abundante y esmerado servicio, pues, á juicio del cronista, asistirían más de trescientos invitados.

Hace los honores á los asistentes la encantadora marquesa de Argelita, que viste de terciopelo negro y lleva valiosas preseas, ayudada en tan ardua tarea por sus bellas hijas, señora de La Llave y señoritas Sofía, María, Ana y Luciana; la mayoría de los asistentes son títulos nobiliarios, y allá vimos á la condesa de Ayala, marquesa de Ariani é hijas; Pelegrí, Romero, viuda de Quiñones é hijas, Canasa-Muñoz, Escrivá de Romaní y Roca de Togores, Escrivá de Romaní Veraza, señora de Godet, señoritas de Llorca, de Pascual, señoras de Agustín (Eduardo y Francisco), señora de Fleta, señora viuda de Grotá, señora condesa de Oliva, Miguel-Romero, Luxán, Luxán y García, Guzmán de Villoria, señora de Camarero, señora viuda de Puig, señorita Consuelo Morales, señoritas de Escrivá de Romaní, señora marquesa de Santiago, Servet, Plá, Cuervo, Guanes, Vázquez, Goicoerrotea, Aguilera y otras más, hasta hacerse interminable esta crónica.

Los novios, que recibieron muchas felicitaciones por sus amistades en el mundo elegante, salieron en viaje de nupcias para Barcelona y el Extranjero.

MATA



Vestido de «crêpe marocain» azul marino



«Cloche» en «taffetas» escocesas
(Modelo Marthe Rivière)



Vestido de «crêpe» satén estampado

Elegancias EL OTOÑO EN LAS PLAYAS

BIARRITZ, Deauville, Lido... Los nombres de estas tres playas constituyen para el eterno perseguidor de elegancias una especie de mágico sortilegio.

Vivir en otoño en sus doradas arenas es disfrutar de un anticipo del Paraíso. Como en él, Adán y Eva pasean medio desnudos, recibiendo la caricia del Sol, el beso ardiente de la Naturaleza.

Pero estos actuales pobladores de la tierra, que beben ajeno y juegan á la ruleta, están bien lejanos de la época primitiva. Una barrera de civilización, al través de miles de siglos, de convencionalismos y prejuicios, de progresos mecánicos y humanos, los distancia de aquellos días en que los padres del orbe discurrían amorosamente por las sendas maravillosas del jardín de la Gloria...

Y, no obstante esta distancia, cuando contemplamos estos hombres y estas mujeres que cara al sol reciben el baño saludable de sus rayos, ataviados sólo con un minúsculo *maillot*, pensamos que esto sucedería exactamente igual en el comienzo de la vida terrenal.

No queremos censurar nosotros esta tendencia hacia un primitivismo absurdo por lo que de inmoral contiene; pero nos lamentamos de ella, porque nos conduce á la bancarrota sentimental, al derrumbamiento de las ilusiones más íntimas.

La civilización nos ha enseñado, á fuerza de sacrificios de la voluntad y del corazón, á amarnos los unos á los otros. Pero hoy, poco á poco, la mujer no ve en el hombre más que al camarada, y éste, en la mujer, al juguete bonito que, una vez poseído, se tira por hastío.

Esta libertad en las playas nos conduce á una catástrofe mucho más temible de lo que á primera vista parece. Sin la feminidad, que era su arma más poderosa, ¿qué seducción le queda á la mujer para cautivar al que ella llamó siempre su dulce enemigo?

Cierto es que en otros aspectos, en los cuales no es base la coquetería de la mujer, ésta puede triunfar sobre el hombre; por ejemplo, con clara inteligencia para poderse ganar la vida en un digno plan de independencia. Pero el camino á seguir si se quiere cautivar al Adán moderno es el de mostrarse «mujer» ante todo, haciéndole amable la casa, y siendo recatada y honesta, sin llegar á ser gazmoña, pues tanto peca lo uno como lo otro.

Volviendo al aspecto que ofrecen las playas de moda, diremos que es también muy sensible la pérdida de las interesantes exhibiciones de modelos, en las que imperaba la elegancia más depurada.

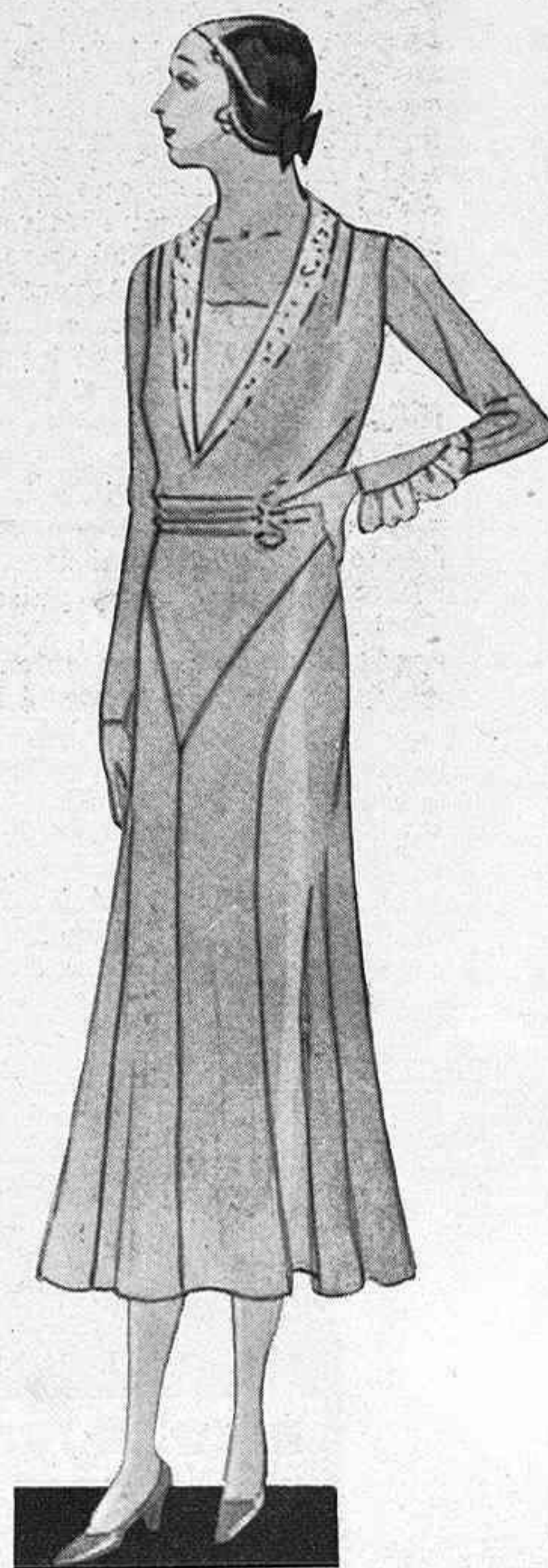
La estética ha sufrido un rudo golpe, pues no todos los cuerpos de mujer resultan hermosos en esta semidesnudez reinante, y el espectáculo no es siempre grato á los ojos.

En realidad, el Paraíso moderno no nos ofrece seducciones espirituales ni materiales. Las arenas de estas maravillosas playas extranjeras nos brindaban antaño un delicioso atractivo. La mujer exhibía entonces su cuerpo velado por frágiles cendales. En nuestros días, el clásico pámpano parece un absurdo, y las nuevas costumbres echan por tierra toda una labor de siglos, todos los esfuerzos de la civilización y del progreso.

ANGELITA NARDI



Vestido de «crêpe» satén azul plomo



Vestido popelín de seda, con adorno de encaje

ANTE LOS DOS COLOSOS
EN VIDA Y EN MUERTE

¿En qué ha superado
Cervantes á Lope de
Vega y en qué le fué
inferior?

PERDÓNESE la audacia de encarnarnos con aquellos dos colosos en vida y en muerte. Un pigmeo entre los más desmedrados, como los somos, habrá de situarse á larguísima distancia para contemplarlos disminuidos de talla y proporciones, y siempre resultaría, desde el lado opuesto, ó sea desde el que se encontraran entrambos atlantes, mucho más ínfima, exigua y mínima nuestra figura. En gracia á que confesamos estar desprovistos de toda autoridad y pedantería, puesto que lo que digamos lo saben decir de corrido los niños de las escuelas y lo han sazonado con las sales del ingenio los estudiosos eruditos amantes del *Príncipe* y del *Fénix*, permítase que como humilde ofrenda vulgarizadora estampemos en letras de molde las frases que siguen.

¿Quién fué Cervantes? ¿Quién fué Lope de Vega? ¿De qué manera sintética, sin olvidar un ligero esbozo analítico, podríamos describirlos y ponerlos en parangón? ¿Cómo amalgamar el numen poético del alma romántica y bravía de España encerrada en la urna plateresca del Renacimiento, como de Lope dijo doña Blanca de los Ríos, con la prosa inmortal, embriagable de poesía, de la parodia de los libros de caballerías colocada «entre una literatura que muere y otra que nace, y es de ambas el más acabado y hermoso modelo», en opinión de don Juan Valera?

Ved la semblanza de Cervantes hecha en cuatro líneas por don José de Castro y Serrano: «Gran parte de su vida en las armas; gran parte cautivo; gran parte preso, la menor parte de su existencia es la que pudo dedicar á escribir.» Y nosotros agregamos: Se immortalizó en Lepanto; se enaltecó en Argel; se dignificó en las cárceles; se elevó á las cumbres como «Regocijo de las Musas».

Ved la semblanza de Lope de Vega: Desde niño, poeta, romántico y aventurero. Desde los catorce años empezó á correr mundo. Fué precoz para casarse, y reincidente. Hirió en desafío á un caballero que le satirizó. Vióse procesado, á su vez, por una sátira. Se alistó de soldado en la *Invencible*. Fué secretario de varios personajes influyentes. Abrazó el estado eclesiástico frizando en los cincuenta años. Según dijo Cayetano Rosell, Lope, «á los once años, había escrito su primera composición dramática; *El verdadero amante*; á los cuarenta y uno llevaba doscientas treinta; seis años después, cuatrocientas ochenta y tres; á los cincuenta y seis años, ochocientas; novecientas, dos años más tarde, y á los setenta, mil quinientas.» Como se ve, no hizo más que escribir y pulsar la lira como él sabía hacerlo.

Si no lo fué en extensión y precocidad, ¿en qué superó Cervantes á Lope de Vega? ¿En leer no sería! Aunque Cervantes leía hasta los papeles rotos que se encontraba por las calles (y son frases textuales), Lope lo leía todo; «era un insaciable bebedor de lecturas», como nos dijo doña Blanca de los Ríos. En este sentido podían tratarse de igual á igual, pues si Cervantes le aventajaba en quince años, era forzoso que también le sobrepasara en conocimientos y experiencia de la vida.

Esta diferencia de edad le permitió á Cervantes anticiparse á Lope en la escena dramática.

Compuso veinte ó treinta comedias, «sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza». Fué «el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma», hasta que «entró luego el monstruo de naturaleza, y alzóse con la monarquía cómica».

En cambio, Lope, ante el «Adán de los poetas», como se calificó Cervantes á sí mismo, y ante sus émulos era un océano poético y cien literaturas juntas. En vida fué, con su teatro inagotable, según don Marcelino Menéndez y Pelayo, «una cátedra de historia patria abierta á todas horas para el pueblo». Lo sigue siendo en la actualidad. A España vienen los extranjeros en busca de sus enseñanzas. La Real Academia Española procuró perpetuarlas con espléndida edición. Hay catedráticos, como don Américo Castro, que elevan su grandeza espiritual con depurada crítica filológica. Y para esa cátedra se reclama otra cátedra, como solicitó don José Rocamora, desbordando todas las galas y primores del Genio.

Pero la cátedra popular y universal también la abrió Cervantes. Leñale todo el pueblo en masa. Elogiábanle en extrañas tierras. Unas á otras se sucedían las ediciones. Le imitaban el estilo. Le llevaban al teatro dentro y fuera de España. Le miran algunos españoles del siglo XVIII con ojos miopes. Se le agiganta en el XIX. Se le glorifica en el XX. Y tantas son las ediciones de sus obras, que sus bellezas portentosas son como águilas caudales eternamente mensajeras de la cátedra cervantina...

La lengua de Cervantes—así llamada en todo



Los placeres

que nos proporcionan las bellezas de la Naturaleza, las diversiones de todas clases, no son posibles si no nos encontramos en perfecto estado de salud. La postración o la sobreexcitación como consecuencia de dolores de varias clases, son incompatibles con toda alegría. El dolor de cabeza, el de nuélas, la jaqueca o la neuralgia y el dolor en general, son causas de mal humor.

Para ello contamos con la Cafiaspirina, que al mismo tiempo que elimina el dolor, provoca, en virtud de la cafeína que contiene, una acción reanimadora y estimulante. Al tomarla, desaparecen los dolores, y se puede disfrutar tranquilamente de los placeres favoritos.



Tome, pues:

CAFIASPIRINA

No afecta al corazón ni a los riñones.

PARA ADELGAZAR DELGADOSE

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS
DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 8'50

LABORATORIO PESQUI -Alameda 17- SAN SEBASTIAN(España)

el orbe civilizado por antonomasia—superó á la lira del Homero madrileño. Las cátedras de Cervantes en el Extranjero, cátedras de español, han apartado y relegado á término secundario dioses mitológicos, paladines andantescos, abstracciones y símbolos, escenas rústicas y villanescas, patriarcados bíblicos, suntuosidades orientales, militares bizarrías, epopeyas medievales, vivientes costumbres, ensayos de psicología femenina... y oleajes arrolladores de muchedumbres enfurecidas por la indignación, que como el mismo mar rugen en *Fuenteovejuna*.

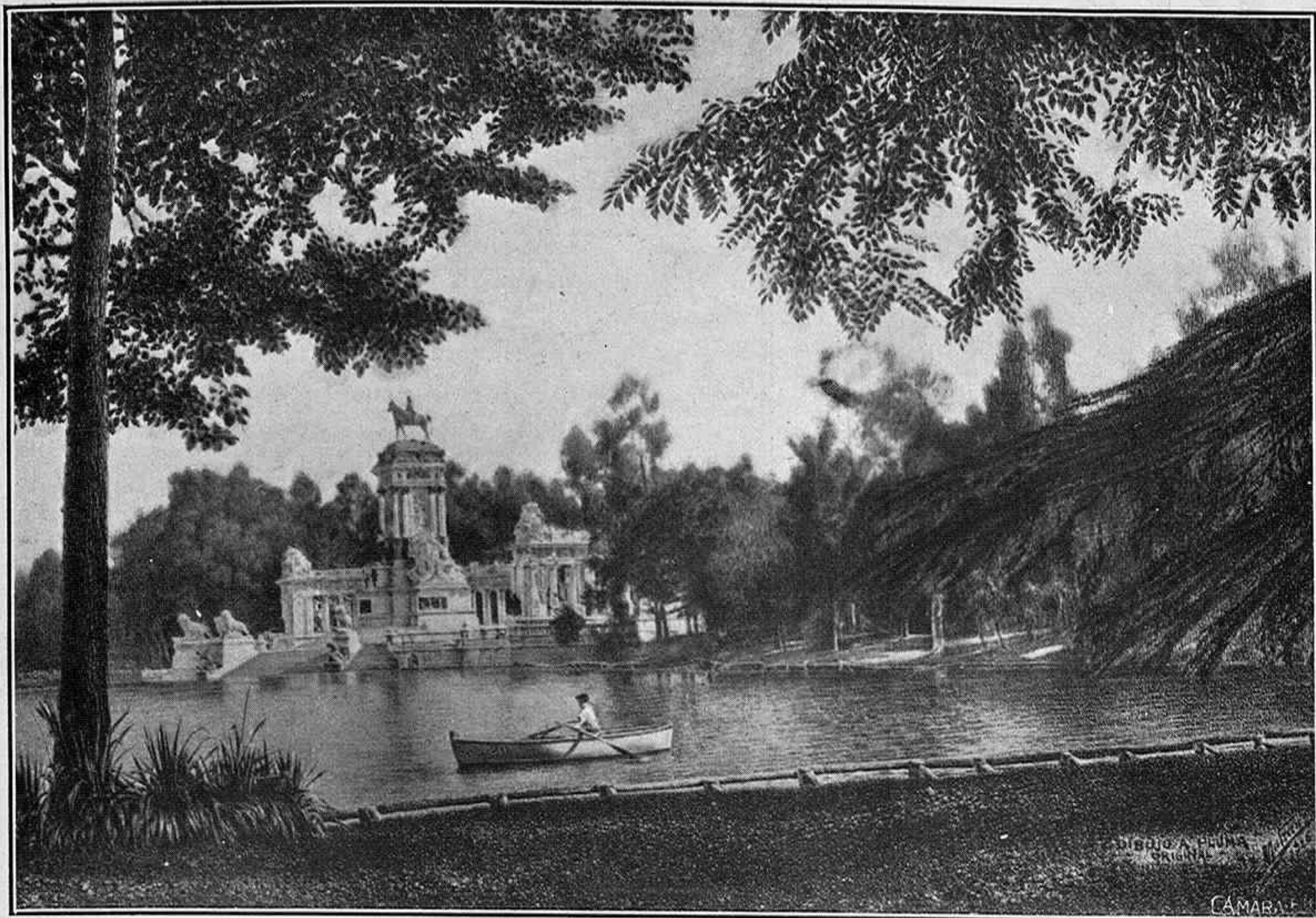
Lope de Vega, correspondiendo al despecho de Cervantes, que le amargaba verse muy lejos del endiosamiento de Lope de Vega y del aura callejera, lo denigró unas veces y otras le ensalzó. ¿Quién iba á decirle que cuando motejó de «mal quijotista» á Cervantes mostraría la posteridad á *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* cabalgando, no en *Rocinante*, sino en alas de la Fama, por todos los confines de la tierra, y viniendo á posarse, como elegía viviente de quien vivió loco y murió cuerdo, de lustro en lustro, sobre el catafalco de la Iglesia de las monjas Trinitarias de esta Corte para escuchar con religioso silencio la oración fúnebre dedicada á todos los ingenios españoles, pero especialmente consagrada á su ínclito creador?

¿Es por esto Lope de Vega inferior á Cervantes? ¿Ha sido la Humanidad ingrata con aquél y espléndida con el último?

No cabe revolverse contra las fuerzas ciegas de la Naturaleza, un terremoto, una inundación, un volcán, el rayo... Tampoco podemos rebelarnos contra el azar. En vida del autor de *La Galatea* y del autor de *La Arcadia*, géneros pastorales en aquellas calendas muy en auge, mediaba un abismo entre los dos: el uno lo era todo; el otro, de su verso nada podía esperarse, y sí de su prosa. En muerte, ¿quién, descubriéndose reverente ante «el hombre pequeño y el poeta gigante», casi con los hilos de oro de sus creaciones no engarza las perlas de la fábula genial? ¿Ha vencido la prosa á la poesía, ó es que ésta cobija también á su fiel aliada cervantina con la púrpura regia del triunfo?

AURELIO BAIG BAÑOS

NOTAS ARTISTICAS



«El estanque del Retiro», magnífico dibujo á pluma hecho por el notable artista José Matrán, residente en Aguilas (Murcia). Esta obra figuró en la reciente Exposición de Sevilla, donde fué premiada con medalla de oro

Una próxima gran fiesta de arte



El eminente pianista húngaro Fernando Ember

El próximo día 21 reaparecerá, en el Teatro de la Comedia, el gran pianista húngaro, profesor honorario del Conservatorio de Budapest, Fernando Ember, tan admirado por los filarmónicos madrileños por sus notables actuaciones de hace ocho ó diez años, y á la vez tan digno de gratitud de todos los españoles como entusiasta difusor y propagandista que es de nuestra música por todos los teatros y salas de conciertos del mundo, en donde ha ejecutado, con todo el amor y toda la maestría de su consumada técnica, y captando el aplauso de los públicos y de la crítica, obras de nuestros más notables músicos, como Falla, Granados, Albéniz, Turina, Halffter, que nunca han faltado en sus programas.

El recital de su próxima reaparición en la Comedia, con el cual inaugura una dilatada *tournee*, y que seguirá por Suiza, Alemania, Hungría y Checoslovaquia, se ajustará al siguiente programa, digno de quien es una de las más interesantes personalidades de la juventud musical moderna en la especialidad á que consagra su

extraordinario talento artístico, universalmente reconocido:

- I Sonata en sol menor, SCHUMANN.
- II Suite en estilo antiguo, D'ALBERT.—Tres preludios, SALAZAR.—Niñerías, TURINA.—Dos preludios, CHOPIN.—Fantasía impromptu, CHOPIN.—Estudio sol b mayor. (Teclas negras.), CHOPIN.
- III Dos sonatas, RODOLFO HALFFTER.—Dos danzas, S. PITTALUGA.—Capricho (en si menor), DOHNANYI.



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

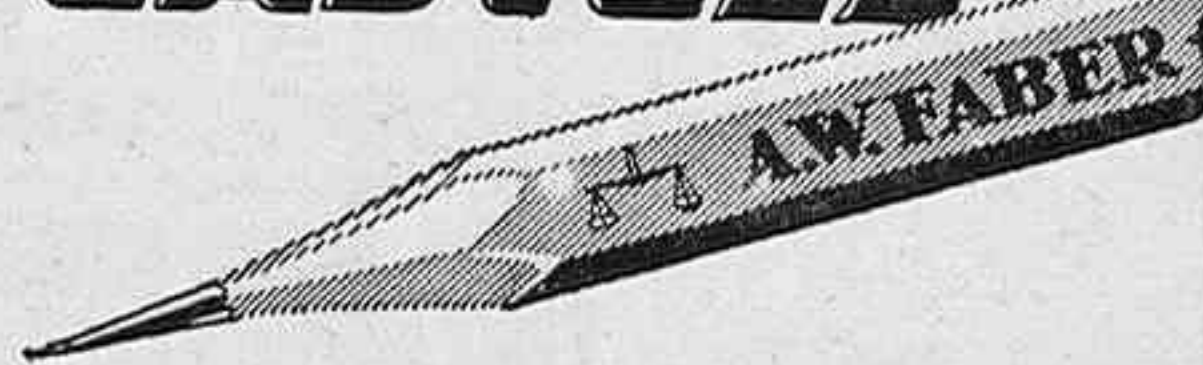
Teléfono 16954

Libro nuevo

El valle de Valdivieso, por Luciano Huidobro Serna y Julián García Sáinz de Baranda.

He aquí un libro que, aun deslizado en ese terreno árido y exigente que impone la Arqueología y la Historia, tiene la amenidad y translucidez de esos relatos prendidos de lo menudo y anecdótico de la vida. Por obra y gracia de dos plumas magistrales, por obra y gracia de sus autores. Plumas brillantes que ya nos han

“CASTELL”



LÁPICES
LÁPICES DE COPIAR
LÁPICES TINTA
LÁPICES DE COLOR
MATERIAL DE DIBUJO,
DE ALTA PRECISIÓN

DE FAMA MUNDIAL
POR SU CALIDAD
INSUPERABLE - - -

habituado—particularmente la de Julián García Sáinz de Baranda—en nuestras Revistas al fruto de sus ingenios. El libro, llanamente, sencillamente, pero con la firme seriedad y sencillez que predica un estudio histórico-arqueológico, es una documentada visión de las riquezas y majestades del Valle de Valdivieso, un valle del que dijo el ilustre novelista Pereda que sus pueblos parecían un Nacimiento de Navidad.

Los distribuidores de gasolina



Pocas cosas tan antipáticas para el automovilista de gustos artísticos como esas rojas columnas que se elevan á lo largo de la carretera y entrada de las ciudades y poblados, ofreciendo al monstruo mecánico el líquido que le da vida. Si tolerables en la urbe, donde no son sino un artefacto más de los inventados por la vida moderna para hacerla más molesta y costosa y para entorpecer la circulación de peatones, en el campo resultan algo verdaderamente abominable, desde el punto de vista estético. Desde hace ya varios años, los amantes de la Naturaleza venían protestando en los principales periódicos ingleses contra el distribuidor de patrón uniforme y antiestético, implacable dañador del paisaje.

Tales campañas del público, que en nuestro país serían por completo estériles, en Inglaterra, donde tiene una gran fuerza la opinión, dan siempre satisfactorio resultado. Así, ya son varias las Empresas petrolíferas que en obsequio de los turistas han emplazado en las carreteras modelos de distribuidores que, por su aspecto rústico, lejos de detonar en el paisaje, armonizan con él perfectamente. Nuestra ilustración presenta uno de dichos nuevos modelos rurales situados en las cercanías de Londres.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta
Precios moderados :: El más concurrido

THE CAPE HART Orchestra



LA MARAVILLA MUSICAL DE LA EPOCA

Usted nunca ha visto u oído un instrumento musical comercial como el Capahart Orchestra. Por medio de un ingenioso mecanismo patentado. Toca 56 selecciones, 28 discos, por ambos lados dándoles la vuelta automática y continuamente; un programa á su elección de más de cuatro horas sin repetición. Toca 24 horas diarias, si se desea, sin requerir un momento de atención. El tono es pasado por tres etapas de audio-amplificación y un altavoz electrodinámico. El auditorio se asombra de su semejanza con una orquesta real. El volumen se puede ajustar desde un suave murmullo hasta la intensidad de una orquesta completa. Toca discos de 30 centímetros, si se desea, combinado con Radio y por moneda.

Pidan detalles y condiciones en

THE AEOLIAN COMPANY, S. A. E.

Av. Conde Peñalver, 24. Teléf. 13128.

En Barcelona, **CASA IZABAL, Buensuceso, 5**

"PIANOLA"-PIANOS.—PIANOS.—GRAMOLAS.—RADIO-FONOS
DISCOS.—ROLLOS

Precios y condiciones especiales para el primero de cada localidad

SE DESEAN AGENTES ACTIVOS

(54-R)

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
DE 50.009 PRENSA GRAFICA 51.017

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

CCC

ROGAMOS
UNA PESETA
AL MES, PARA LA

**CRUZADA
CONTRA EL
CANCER**

FERNANDO-VI-6-MADRID

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

SEÑORAS:

El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las

Irrigaciones del **DR. VALLEY**

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50039 y 51017



EDTORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 15
Seis meses..... 8
Trimestre..... 5

América, Filipinas
y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10
Trimestre..... 6

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13
Trimestre..... 7

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18
Trimestre..... 10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 25
Seis meses..... 15
Trimestre..... 8

América, Filipinas
y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16
Trimestre..... 9

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25
Trimestre..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30
Trimestre..... 16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 50
Seis meses..... 30
Trimestre..... 16

América, Filipinas
y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35
Trimestre..... 18

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 49
Trimestre..... 21

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45
Trimestre..... 23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 10
Seis meses..... 6
Trimestre..... 3

América, Filipinas
y Portugal:

Un año..... 11
Seis meses..... 6,50
Trimestre..... 3,25

Francia y Alemania:

Un año..... 15
Seis meses..... 8,50
Trimestre..... 4,25

Para los demás Países:

Un año..... 21
Seis meses..... 11
Trimestre..... 5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:

HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

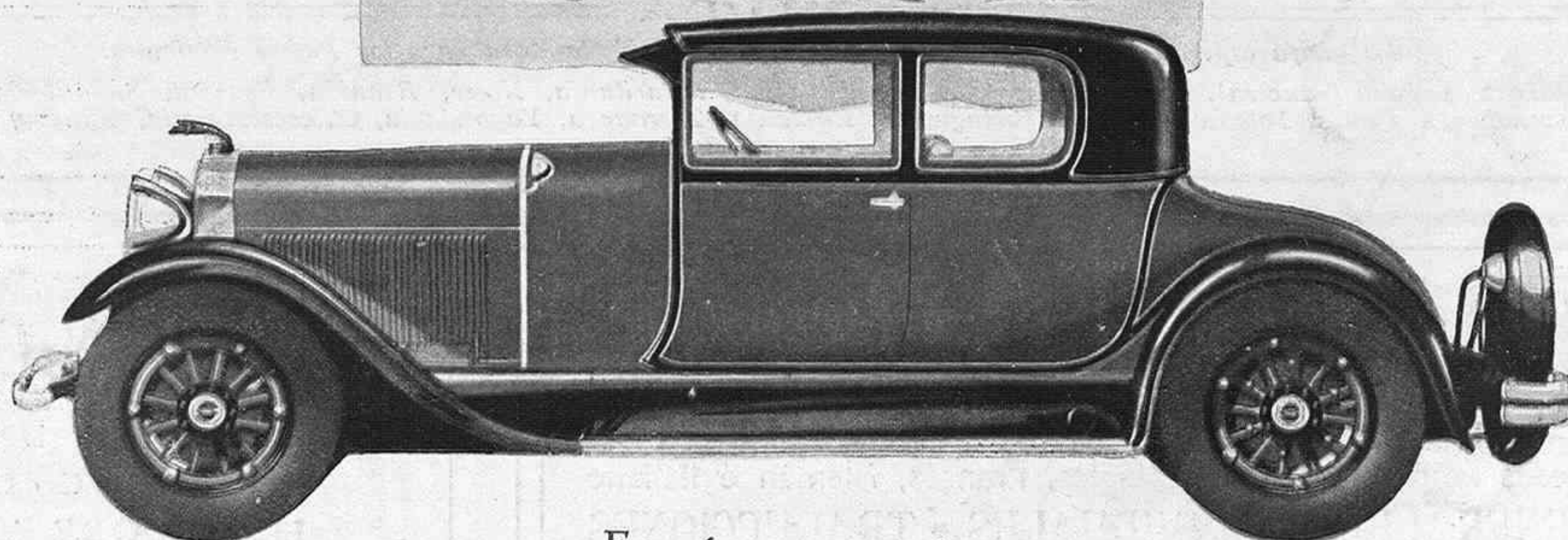
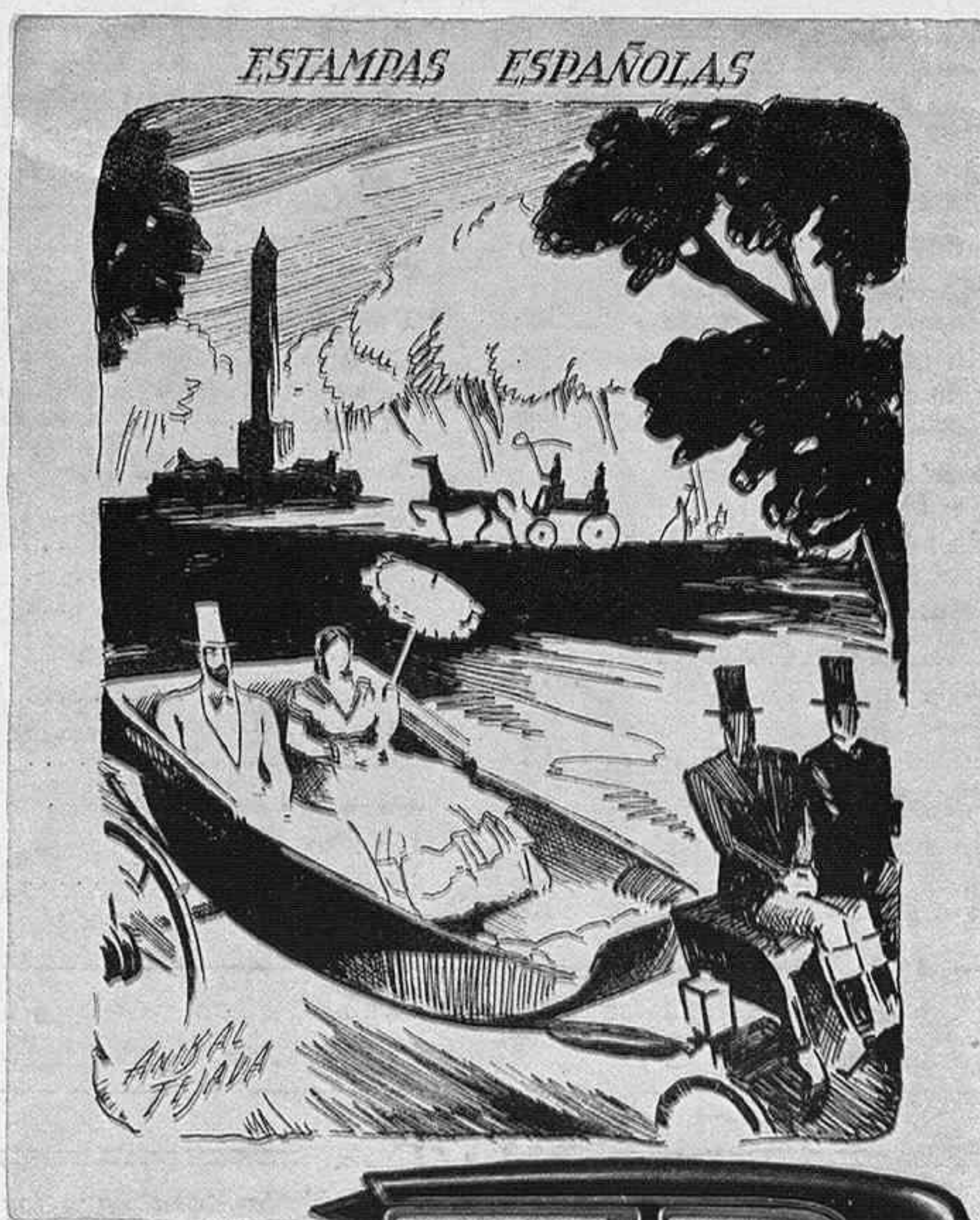
Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



En épocas anteriores,
la frágil carretela era la
máxima demostración de
gusto selecto, riqueza y
elegancia.

Hoy expresa todo esto
LINCOLN, símbolo de
refinamiento, de cosmopo-
litismo y de alta posición
social.

LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica
BARCELONA